EUGENIO MANZANEDO

EL SOCIALISMO AL DESNUDO

[illegible]

[illegible]

EL SOCIALISMO AL DESNUDO

- O SEA -

EL REGIMEN SOCIALISTA

A LA LUZ DE LA

-: HISTORIA Y DE LA FILOSOFIA :-

Por el Pbro. Dr. EUGENIO MANZANEDO,
Profesor de Sociología
en la Universidad Católica de Puebla.



CON LICENCIA ECLESIASTICA.



1919

Talleres de Imprenta "La Enseñanza Objetiva" 2a. Mártires No. 3.

PUEBLA


LIBRARY
JUN 9 1976
UNIVERSITY OF TORONTO

INDICE

PARTE PRIMERA.

EVOLUCION HISTORICA DEL SOCIALISMO.

PARTE SEGUNDA.

EL SOCIALISMO A LA LUZ DE LA FILOSOFIA.

NIHIL OBSTAT.

Angelop., die 16 Januarii 1919.

Can. Magist. Lic. Emmanuel Díaz Calderón,
Censor Deputatus.

Angelop., die 20 Januarii 1919.

IMPRIMATUR.

Henricus Sánchez Paredes,
Vicarius Capitularis.



PROLOGO

Al meditar sobre los hermosos conceptos, vertidos contra el Socialismo en el importante EDICTO, dado por el M. I. Sr. Vicario Capitular de la Arquidiócesis de Puebla, Dr. D. Enrique Sánchez Paredes, con fecha 12 de enero de 1919, me resolví, sin pretensión alguna de sociólogo, a presentar esta obrita a los hombres de buena fe y de recta intención. Su objeto es únicamente, presentar el SOCIALISMO en toda su repugnante realidad, con sus tendencias demoledoras; presentarlo como es, desprovisto de aquel falso ropaje de bondad y de justicia, con que los *leaders* socialistas han pretendido vestirlo, para engañar a los incautos.

Hoy el régimen socialista, para desdicha de las sociedades modernas que apostataron

de Dios, parece que va entronizándose en los pueblos. La tormenta socialista avanza, y avanza de una manera espantosa, cubriendo el horizonte social de nubes obscuras y tenebrosas, preñadas de electricidad mortífera, formada por las concupiscencias humanas; y hemos visto que en algunos pueblos ha descargado ya con ímpetu terrible su fuerza destructora, causando males sociales incalculables, y precipitándolos en el cáos más horrible y angustioso. Si a esta tormenta avasalladora no se le pone un dique infranqueable, todas las naciones caerán oprimidas por su fuerza aplastante.

La causa de este desquiciamiento social es la falta de fe y la carencia de moralidad; es, en una palabra, la falta del verdadero espíritu cristiano en los pueblos, como hermosamente expone el M. I. Sr. Dr. D. Enrique Sánchez Paredes, en el EDICTO arriba citado.

El mundo se halla completamente materializado. Sus concupiscencias, no enfrenadas, se han apoderado de los pueblos, haciendo subir a la superficie social todas las iniquidades, todas las injusticias, todos los

crímenes, todos los excesos de que es capaz el corazón del hombre, arrastrado por sus brutales instintos; mientras que, por el contrario, los gérmenes cristianos, sembrados en la conciencia y en el corazón de la humanidad, han ido desapareciendo al impulso de los vientos revolucionarios que han soplado en el mundo desde el siglo XVIII.

Se ha querido hacer del hombre un ídolo, un dios, y de la tierra un Olimpo, un paraíso; y ese Panteón socialista ha resultado ser un *Pandemonium* espantoso, como nos lo dice la historia de los pasados años, o, si se quiere siglos, y nos lo dice la dolorosa experiencia de nuestros días. Al contemplar el cuadro horrible que ofrecen algunos pueblos de Europa que se encuentran desgarrados por el socialismo, parece que los mismos gobiernos, antes pérfidamente condescendientes, pretenden ahora con mano fuerte conjurar el peligro para salvar a las naciones que se hunden, arrastradas por esa vorágine desoladora; pero las agitaciones, los sacudimientos sociales continúan sin cesar; la tempestad ruge cada vez más fiera y amenazante; es que el cuerpo social está dislocado; es que

la sociedad es víctima de impías fermentaciones; es que le falta el espíritu cristiano. Ya lo dijo con toda sinceridad, un hombre nada sospechoso, Clemenceau: «*Con el cristianismo perfectamente observado, los altercados sociales se acabarán; porque el cristianismo en el orden práctico de la vida, tiene por objeto poner ley a las humanas concupiscencias.*»

Por eso todo católico debe ser un apóstol social; debe trabajar y luchar con esfuerzo soberano por el bienestar del pueblo, mejorando su situación religiosa, moral y económica; por infiltrar en todas las capas sociales el espíritu cristiano. El catolicismo social lleva consigo toda clase de instituciones permanentes económicas, sociales, benéficas y culturales, vivificadas todas por una corriente de amor cristiano cautivador, sin sentimiento alguno de odio, sin nada de interés mundano; tan sólo con los ojos puestos en Dios y en el pueblo. De esta manera nos opondremos con todas nuestras energías a los avances socialistas.

El socialismo dice al obrero: trabaja lo menos que puedas; arranca a tu patrono, por

toda clase de medios, hasta con la violencia, las concesiones que puedas; mírale como a injusto chupador de tu sangre; la fábrica es tu presidio. Y empapado con tales teorías, lánzase, sin freno, a los mayores excesos, produciendo conmociones violentas en la sociedad.

Los sindicatos católicos serán una arma poderosa, en donde el obrero conservará o recuperará sus creencias católicas, si las hubiere perdido. Porque, no hay que darle vueltas, si no se organizan los obreros en sindicatos católicos, se verán obligados a pertenecer a los sindicatos franca o solapadamente socialistas. Lo dijo aquel gran sociólogo ,León XIII, hace más de cuarenta años, y los hechos han confirmado su previsión.

Donde los obreros no tengan esa fortaleza del sindicato católico para guarecerse de las insinuaciones o imposiciones de los malos, irán, más o menos rápidamente, a caer en las sociedades de resistencia: molde temible, donde se mete un obrero creyente, y se saca un renegado y socialista. Cuando esas sociedades de resistencia han acaparado o ti-

ranizado un campo industrial, el obrero católico de aquel lugar, si no tiene sindicato católico para defenderse, queda, en cierto modo, sin libertad para rechazar esas sugestiones socialistas. Porque sabe, está convencido, que su oposición a éllas, sería el aislamiento, la miseria, el hambre y, quizá, la muerte. Debemos darles medios para resistir, y uno muy eficaz, a donde deben dirigirse de una manera más especial los esfuerzos de los católicos, es el sindicato católico.

Se cree que en Méjico, el socialismo carece aún de organización; puede que sea verdad. Pero el peligro avanza, y avanza más rápidamente de lo que nos figuramos.

No, no digamos: *aun son pocos; sentémonos a descansar; mañana trabajaremos*. Porque, quizá, mañana se presentará como ejército irresistible; ocupará los lugares más estratégicos; y nosotros, o las generaciones que nos sucedan, tendremos que llorar con lágrimas amargas nuestra pasividad egoista o nuestro descuido imperdonable.

El Autor.



INTRODUCCION

LAS palabras COLECTIVISMO y COMUNISMO suelen tomarse en el mismo sentido por los diversos autores que tratan de esta materia; pero si bien se consideran, tienen una significación muy distinta.—COMUNISMO, en sentido propio, es aquel sistema económico, en el que, tanto los medios de producción como los de consumo, son de propiedad común. Según esto, pertenecieron al COMUNISMO aquellos *estados sociales* que se describen en las llamadas novelas de Estado, como por ejemplo: en «*Kritias*,» de Platón; en la «*De nova ínsula Utopía*», de Tomás Moro; «*Los Mundos*», de Domi; «*La Nueva Atlántida*», de Francisco Bacone; «*La Oceanía*», de Harrington; la «*De Rerum Natura*», de Te-

lessio; «*Lo spaccio della bestia triunfante*», de Jordano Bruno; en la «*Civitas Solis*», del dominico Campanela; en el «*Viaje a Icaria*», de E. Cabet; y en todos los demás que algunos soñadores, que nunca han faltado en la Historia, pretendieron realizar. El punto capital de estas concepciones utópicas consistía, en querer convertir la sociedad en un grande e inmenso monasterio, en el que todos los bienes productivos y de consumo fueran de propiedad común. Todos los hombres habían de integrar esta comunidad, la que debía sujetarse a ciertas reglas, que, al efecto se establecerían; ni más ni menos que en la forma en que están constituídas las comunidades religiosas en cuanto a los bienes temporales.

El SOCIALISMO es un sistema económico político que, convirtiendo los medios de producción en propiedad común e inalienable del Estado, deja a éste el cuidado de organizar la producción colectiva y la distribución de las riquezas. Por consiguiente, en todo SOCIALISMO propiamente dicho, se hallan estos dos caracteres: 1º, *nacionalización de los medios de producción;* 2º, *organización*

por el Estado de la producción y de la distribución de las riquezas.

Contra la separación que hacemos del COMUNISMO y del SOCIALISMO, han protestado siempre los socialistas; y así leemos en la «PETITE REPUBLIQUE», órgano oficial de los socialistas franceses: «*Cuando los burgueses quieren distinguir entre las palabras* SOCIALISMO, COLECTIVISMO, COMUNISMO, *o son unos ignorantes*, *o están de mala fe*, *o lo uno y lo otro.* SOCIALISMO *significa propiedad y producción social;* COLECTIVISMO *significa producción y propiedad colectiva;* COMUNISMO *significa producción común. Querer establecer entre estas tres palabras distinción*, *es como querer hacer diferencia entre el andar y caminar a pié*». De estas palabras se deduce que todos los que llevan el nombre de socialistas, colectivistas o comunistas, coinciden en substituir la propiedad privada por la común.

Constituído el Estado-socialista, se gobernará de la siguiente manera:

I.—Se comenzará por expropiar a los capitalistas. Todos sus bienes productivos: fábricas, edificios, máquinas y primeras ma-

terias, serán propiedad inalienable de la sociedad civil.

II.—Esta sociedad civil será puramente democrática. Todos los privilegios, todas las desigualdades sociales, deben desaparecer.

III.—El pueblo, por medio del sufragio universal puro y simple, elegirá sus Magistrados y vigilará su gestión. Además, el mismo pueblo se reserva el derecho legislativo y judicial.

IV.—En cuanto a la produccion.—Pertenecerá a los Magistrados elegidos por el pueblo, el organizar la producción común. Ellos, por lo tanto, deberán: *a*) determinar la cantidad y la cualidad de la producción, evitando cuidadosamente todo exceso de la misma; *b*) señalar a cada ciudadano su parte de trabajo; *c*) velar por que la duración del trabajo sea igual para todos; *d*) mostrar la mayor diligencia y celo posibles, a fin de que ningún ciudadano pueda substraerse al trabajo común.

V.—En cuanto a la distribución de las riquezas.—Esta distribución quedará a cargo de los Magistrados, que deberán hacerla

con toda escrupulosidad. Los productos del trabajo común se depositarán en los almacenes o graneros del Estado. Los Magistrados los tomarán de dichos almacenes o graneros públicos, para distribuirlos entre los ciudadanos, dando a cada uno su porción, que deberá ser, según quieren unos, proporcionada al trabajo prestado; o en relación, según otros, al grado de necesidad y de indigencia en que se encuentra cada miembro de la sociedad. Otros socialistas establecen el sistema de *bonos* para hacer la distribución. Según este sistema, los Magistrados expedirán en favor de cada uno, los *bonos* que acrediten el trabajo ejecutado por el ciudadano a quien se le hace entrega de ellos; merced a estos bonos, queda al arbitrio de cada cual, presentarse, cuando le plazca, a sacar del depósito común los alimentos necesarios para su subsistencia. Los objetos así distribuídos podrán ser *libremente consumidos* o empleados a gusto del que los recibió.

Este será el nuevo orden de cosas que nos reservan los socialistas, para cuando sean los dueños de la situación.

Pero no se crea que las innovaciones fan-

taseadas por los socialistas, han de consistir única y exclusivamente, en trazas económico-políticas; no. Algo más que un sistema económico político se descubre, a poco mirar, en el socialismo; por más que ciertos socialistas ladinos dan a entender a los católicos otra cosa, como hace Scheel, quien define el socialismo, diciendo: «*Es la filosofía económica de las clases que padecen*».

El P. Pachtler, que hizo un detenido estudio del socialismo, nos ha dejado una síntesis completa de todos los postulados y derivaciones de la escuela socialista, presentándola en las siguientes proposiciones: «*La República de los socialistas es la negación de la dignidad real; la República de los socialistas es el Estado democrático puro y absoluto; la República por venir es de los socialistas; el socialismo profesa el ateismo, mejor digamos, el antiteismo, el odio formal a Dios; el socialismo será por junto Estado, Iglesia, Religión; el Estado socialista es el único dueño de toda sociedad*».

Sin embargo, los socialistas no siempre expresan esto claramente, a fin de no malquistarse al pueblo; y, por esto, ordinaria-

Dios, que sin hacer desaparecer la jerarquía social, debía estrechar, unir y atar a todas las clases sociales, ordenándolas al bien común. El cristianismo tomó a su cargo, con aquel amor generoso, sublime y fecundo predicado por Jesucristo, la causa de los pobres, de los desheredados, de los que sufren el hambre y se revuelcan en la miseria, haciendo surgir innumerables instituciones de caridad, que son la florescencia maravillosa de aquel amor divino regado por Jesús en el mundo. Sin embargo, algunas ideas, más que socialistas, comunistas, fueron predicadas por algunas sectas; pero tan sólo aparecieron como estrellas fugaces, que no dejaron vestigio alguno a su paso por la atmósfera social.

Gnosticismo.—El Gnosticismo de los primeros siglos se difundió extraordinariamente, y de su seno salieron algunos ilusos que, como Epifanio, hijo de Carpócrates, enseñó en su libro titulado «DE JUSTITIA,» que «*la naturaleza misma quiere la comunidad de todas las cosas: del terreno, de los bienes de la vida .....; y que las leyes humanas, invirtiendo el orden legítimo, han producido*

el pecado por su oposición a los instintos más poderosos, depositados por Dios en el fondo de las almas.»

Manés.—Más influencia que el gnóstico Epifanio tuvo, en el orden sociológico, el esclavo Manés. La doctrina de este sectario, con relación a nuestro objeto, consistía, como atestigua S. Agustín, en afirmar que, «*todo es de todos, y nadie tiene derecho a apropiarse un campo, una casa, etc.* Aunque perseguidos con toda eficacia estos sectarios, no fueron extinguidos, y quedó oculto un núcleo bastante poderoso de partidarios que fueron inoculando, en los siglos posteriores, el veneno de las doctrinas socialistas, tanto en la tristemente famosa Orden de los Templarios, como en los Albigenses, quienes sedujeron bárbaramente al pueblo, empujándolo a cometer los más grandes y horribles excesos. Las guerras de los independientes en Inglaterra y las revoluciones de los aldeanos, en Alemania, tuvieron también por causa las doctrinas socialistas.

Protestantismo.—Ciertamente que en los casos expuestos anteriormente no vemos el socialismo, formando escuela; ni siquiera des-

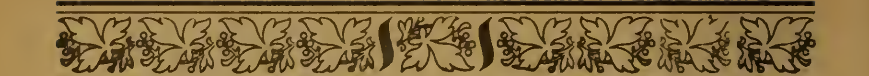
cubrimos una idea que, desarrollada debidamente, contenga un sistema de doctrina. Pero es necesario advertir que esas chispas aisladas que, de vez en cuando, siniestramente fulguraban, habían de encender más tarde el inmenso cúmulo de materias inflamables que la incredulidad iba derramando por los pueblos. La revolución religiosa, provocada por Lutero, debía lógicamente traer la revolución política, y una y otra la revolución social. «*El juicio particular*, dice O. Callagham, *descubrió en las S. Escrituras*, *que los títulos de la nobleza y las grandes propiedades eran una usurpación impía*, *e invitó a sus sectarios a examinar si esto era verdad. Los sectarios examinaron la cosa*, *y procedieron*, *desde luego*, *a extirpar por medio del hierro y del fuego*, *a los impíos*, *y a apoderarse de sus propiedades.*»

Ciertamente la revolución luterana engendró hace ya cuatro siglos los dos hermanos gemelos: *el liberalismo y el socialismo;* nada más que la gestación del embarazo fué muy larga, proporcionada a la grandeza de los monstruos que iba a dar a luz. El liberalismo nació a los dos siglos, y a los tres el so-

cialismo. Lutero no profesaba explícitamente la doctrina socialista; pero sembró la mala semilla de la igualdad individual. Por eso le echaba en cara Erasmo la relación de sus enseñanzas con las de los socialistas, diciéndole: «*Tú has fraguado la igualdad en orden al cielo; éllos se encargan de fraguarla en orden a la tierra.*» Más abiertamente socialistas fueron Zuinglio, Calvino, Carlostadio, Tomás Munzer y Juan de Leyde, los que llevaban el lema: OMNIA SIMUL COMMUNIA, cuando acaudillaban a los amotinados comunistas.

De todos modos hay que afirmar que el día en que Lutero pregonó por Europa el *libre examen*, ese día consagró también la igualdad de todos los hombres en el orden económico. El célebre agitador francés, Luis Blanc, nos dejó dicho: «*Todo Lutero religioso llama invenciblemente tras sí a un Lutero político;*» y nosotros, para completar la frase, podemos añadir: «todo Lutero religioso y político llama tras sí invenciblemente a un Lutero social.»

mente tan sólo hablan de la parte económica, de la producción y distribución de bienes hecha por el Estado, dejando, al parecer, a un lado, a la familia, las relaciones sociales, el culto religioso, las doctrinas disolventes, para que el pueblo no eche de ver los ominosos lazos tendidos a sus piés. Y por eso se encuentran muchos ilusos en los pueblos, que van a engrosar las filas del socialismo. Pero la verdad clara y efectiva, como se trasluce en sus escritos (si es que no lo confiesan sin ambajes ni rodeos) y como nos lo enseña la experiencia, la triste y horrible experiencia de nuestros días, es que el socialismo lleva por blanco principal, cambiar la constitución fundamental de las instituciones económicas, políticas, jurídicas, morales, sociales y religiosas, para sacar de allí, como dicen éllos: «*un ser flamante, una sociedad nunca vista, modelo de vida social, dechado de felicidad, imagen de bienadanza y perfección dichosa del humano consorcio*».



PARTE PRIMERA

- EVOLUCION HISTORICA DEL SOCIALISMO. -

ARTICULO I.

ANTECEDENTES HISTORICOS.

El socialismo aparece, de una manera informe, en la más remota antigüedad. Los terribles sufrimientos de muchos hombres, obligados a luchar despiadadamente con los horrores del hambre y de la indigencia, mientras que otros muchos nadaban en la abundancia y opulencia, hizo nacer, al fin de los tiempos antiguos, la idea de la comunidad de bienes. Vishudes, en la India; Maz-

doc, en la Persia; Pitágoras, en la Magna Grecia, y Platón, en Atenas, prohijaron, de alguna manera, las ideas socialistas, que nunca llegaron a tener éxito completo, y que fueron desapareciendo ahogadas en sangre, hasta descender al sepulcro, para aparecer con más brío y pujanza en los siglos posteriores.

Se puede afirmar que el paganismo casi evitó la tremenda y enconada lucha entre ricos y pobres, estableciendo la esclavitud; con lo que, en aquel entonces, quedaron muy amortiguadas las ideas colectivistas. Sin embargo, de vez en cuando, esas ideas aparecían en toda su aterradora realidad, produciendo efectos desastrosos, tanto en la culta Grecia como en la opulenta Roma, que más de una vez, vieron sus calles regadas con la sangre de los ricos, derramada por los pobres y miserables en el paroxismo de su odio y venganza.

En Megara y en Samos y en otras importantes ciudades de Grecia y de Roma, el pueblo, ardiendo en odio y venganza, se sublevó contra los ricos, dando muerte a muchos de éstos, deportando a otros, y repar-

tiéndose sus bienes. Así lo atestigua Polibio, quien dice que Grecia se encontraba entonces presa de un verdadero delirio, y que aterrorizados muchos ricos huían de las ciudades, abandonando sus bienes, para sustraerse al furor de un pueblo enloquecido.

El SOCIALISMO, que de una manera tan aterradora se presenta algunas veces en las sociedades paganas, apenas si da muestras de vida en los siglos del cristianismo. El cristianismo trajo a los pueblos una fuerza medicinal y regeneradora, operando dos grandes y sublimes transformaciones: una INTERNA, sobre las inteligencias y corazones; otra EXTERNA, sobre la marcha social del mundo. Con la primera, obró la redención espiritual; con la segunda, la redención civil. El cristianismo libertó al poder social del despotismo y de la tiranía de los Gobiernos, señalando el origen de toda potestad en Dios, naciendo aquella enérgica y trascendental máxima: *Los pueblos no son para los gobiernos, sino los gobiernos para los pueblos;* emancipó a los obreros de la esclavitud personal; ennobleció el trabajo; formó la conciencia de la verdadera fraternidad ante

gran todo, ministro de la civilización, con todos los poderes, por ser el representante genuino de la razón social divinizada. Este panteismo social de Hegel, nebulosísimo, absurdo, contradictorio, fué recibido con entusiasmo por el Conde de Saint Simón, quién lo divulgó por Europa en la obra que escribió intitulada «UN NUEVO CRISTIANISMO» donde erigió la *evolución social religiosa*, y tras élla, *el industrialismo*, *el socialismo y el comunismo*. Dicha obra viene a ser, como dice un sociólogo de nuestros días: «*Un montón informe de ideas incoherentes: místicas las unas, subversivas las otras. y mal dispuestas todas. Su descabellado intento consistió en establecer una monarquía industrial, compuesta de solos trabajadores, y gobernada por el* GRAN SACERDOTE *del* NUEVO CRISTIANISMO, *democrático y sin dogmas.*» De donde resulta que este escritor apenas si salió del campo de la especulación; quiso demostrar también que los obreros, que hasta entonces habían venido ocupando el último puesto en la sociedad, deberían ocupar el primero en lo sucesivo. El principio en que apoya su demostración está tomado

de los *economistas liberales* de su tiempo: esto es, que únicamente el trabajo es el fundamento y la fuente de todo valor, y, por consiguiente, de toda riqueza. La obra de Saint-Simón fué completada y grandemente ampliada por sus discípulos, los Sansimonianos.

Los Sansimonianos.—De la escuela de Saint-Simón salieron los más célebres maestros del socialismo utópico francés. Entre estos se cuentan Bazard, Enfantín, Leroux, Cabet, Fourier, Luis Blanc y Proudhon. Bazard y Leroux aconsejan, como medio para implantar las doctrinas de su maestro, la trasformación de la herencia. Es un mal muy grande de la sociedad, dicen, que las clases pobres estén a merced de las ricas, por lo que se hace necesario la restauración de la sociedad, haciendo desaparecer esa diferencia. Esto se conseguirá, constituyendo al Estado heredero único y exclusivo de todos los propietarios. De esta manera, poco a poco y sin sacudidas violentas sociales, la propiedad privada irá a parar a manos del Estado. El mismo Bazard asienta la siguiente máxima: *la sociedad es la explotación*

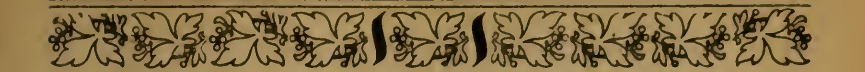
del hombre hecha por el hombre; admite la propiedad privada, pero tan sólo como institución pasajera, y dice que el Estado por la transformación de la herencia, debe meter en su vientre todos los bienes particulares. Enfantín, desarrollando las doctrinas del maestro respecto del NUEVO CRISTIANISMO, asienta que éste no caerá en el error de cambiar la tierra por el cielo; pregonó la libertad de las pasiones, la emancipación de la mujer y la abolición de la familia por el amor libre. Sin embargo, justo es confesar que a estos extremos no quisieron llegar todos los Sansimonianos, entre otros Leroux. Todos, no obstante, están conformes en el odio a la propiedad privada.

Esteban Cabet.—Nació en Dijón (Francia) y murió en los Estados Unidos (1789–1856.) Expuso sus ideas socialistas en un idilio comunístico, titulado «VIAJE A ICARIA,» y las aplicó en un ensayo de colonización que hizo en Icaria (Estados Unidos,) en 1848, fracasando por completo, y viéndose obligado a abandonar su empresa.

Carlos Fourier.—(1672-1837.) Fué el jefe de la escuela FALANSTERIANA, llamada así,

porque Fourier quería que toda la sociedad humana se dividiera en FALANGES de unos 1800 miembros entre hombres, mujeres y niños, todos los cuales residirían en un edificio especial llamado FALANSTERIO, esto es, en grandes *haciendas cooperativas agrícolas o industriales*, presididos por un jefe que llevaría el nombre de UNIARCA, quien organizaría el trabajo de cada uno, conforme a su gusto e inclinaciones, procurando que fuera atrayente, variado y breve. De este modo el trabajo se convertiría en placer, puesto que procedería de la atracción personal. En estos FALANSTERIOS habría absoluta libertad de pasiones. Todos los diversos FALANSTERIOS debían estar unidos y confederados entre sí y dependientes de un UNIARCA SUPREMO. Fourier hizo un ensayo de una colonia FALANSTERIANA en Condé sur–Vesgre; pero su tentativa, como era de esperarse, fracasó.

Luis Blanc.—(1811 1882.) Juan José Blanc nació en Madrid y murió en Cannes. Fué hijo de una familia francesa. Su padre fué a España en tiempo de la invasión napoleónica, ocupando el cargo de Inspector de Hacienda. A la caída del Imperio fué condu-



ARTICULO II.

PRECURSORES DEL SOCIALISMO.

JUAN **Jacobo Rousseau.**—El primero que sembró en las sociedades la semilla del socialismo, formando un sistema, fué este filósofo ginecrino, autor moral de cuantas revoluciones se han levantado en los diversos pueblos, desde el siglo XVIII hasta nuestros días. Parapetado en su falso supuesto de la «CONCEPCIÓN INMACULADA DEL HOMBRE,» lucha y suspira por aquel estado de la naturaleza, en que la propiedad privada no existía, atribuyendo a ésta todos los crímenes y todas las calamidades que han afligido y afligen a la humanidad. De la jerarquía social, decía, derívanse todos los ma-

les; su remedio será la igualdad perfecta. Por eso exclamaba: «*El primero que tuvo la osadía de decir a los demás, esto es mío, y los demás fueron demasiado tontos para creerlo, ese fué el fundador de la propiedad.*»

A Rousseau siguió Morelly, que en su «Codice de Natura,» afirmó que la bondad original del hombre fué pervertida por la sociedad humana, y que su contraveneno sería la libertad absoluta de las pasiones.

Gayo Graco Babeuf.—Más conocido con el nombre de Francisco Natal Babeuf. Nació en S. Quintín (Francia.) Ya desde su juventud dió muestras de lo que podía esperarse de él. En los días que precedieron a la revolución era geómetra y regidor en la Villa de Roye. Fué acusado de haber hecho una substitución de nombres en una compra de bienes nacionales, por lo que fué encarcelado. Preso se encontraba cuando la revolución de 1789. Debido a las grandes y tumultuosas agitaciones que se habían apoderado de Francia, pudo escapar de la prisión y tomar parte activa en el movimiento revolucionario. Escribió una obra titulada «Sistema de Despoblación o la Vi-

DA Y CRÍMENES DE CARRIER,» curiosa obra en que defiende los principios democráticos, pero abomina del terror. Asegúrase que fué Babeuf quién dió el nombre de *terroristas* a los partidarios de dicho régimen. Después de la muerte de Robespierre logró salir de su insignificancia, publicando un diario con el nombre de «LA REPÚBLICA IGUALITARIA.» Su programa era: establecer una república, en donde no sólo existiera la igualdad política de todos los ciudadanos, sino también la igualdad económica. El Estado, según él, debía ser el único propietario; todos los ciudadanos, unos meros asalariados, que únicamente tendrían derecho a una retribución proporcionada a sus trabajos y necesidades. «*El que toma más de lo necesario*, decía, *es un ladrón.*» Máxima también suya era: «*La propiedad es un verdadero crimen público.*» Para llevar a la práctica sus ideas radicales fundó el «COMITÉ DE NIVELADORES,» que tenía por objeto derribar al Directorio, guillotinando a sus miembros. Descubierto su plan, fué aprehendido por orden del Directorio y condenado a muerte con otros compañeros, suicidándose antes

de subir al cadalso, en Vendome, el día 26 de mayo del año de 1797.

El Conde de Saint-Simón.—El Conde de Saint-Simón nació y murió en París (1760—1825). Puede considerarse como el verdadero padre del socialismo moderno. Las ideas, diseminadas por Francisco Natal, parecieron sofocadas por el despotismo napoleónico y por la restauración Borbónica de 1814 pero ardían ocultamente, y pronto volvieron a reaparecer, restablecida la libertad de la prensa. El Conde de Saint Simón y los Sansimonianos fueron los que más trabajaron en esa época por resucitar las utopías de Babeur. El Conde de Saint-Simón era el hombre de los grandes ideales; pero tuvo la particularidad de tener un ingenio poco equilibrado y una educación jacobina. Fué desgraciado en cuantas empresas intentó, hasta el punto que, desesperado, quiso, en 1823, suicidarse. Acogió el panteismo social de Hegel, que consiste en la deificación del *espíritu social.* Según Hegel, el individuo es un elemento del *gran todo;* en el *gran todo* se compendia la vida y el sér del linaje humano; el Estado es el intérprete del

cido a Francia, donde hizo sus estudios. Viéndose su familia en difícil situación pecuniaria, a fin de arbitrase lo necesario para el sustento de toda élla, se dedicó a dar clases de matemáticas y escribió algunas obras literarias. Fundó la «REVISTA DEL PROGRESO POLÍTICO SOCIAL Y LITERARIO,» en donde estampó su famosa teoría acerca de la Organización del Trabajo. En élla atribuía la miseria al individualismo y a la concurrencia que resulta del individualismo, y pedía «*la absorción del individuo en una vasta solidaridad, donde cada uno tendría según sus necesidades y daría solamente según sus facultades.*» Consecuencia de dicho sistema era la igualdad de salarios a pesar de la desigualdad de trabajo producido. Estableció, como base de su socialismo, que «*todo el mundo tiene derecho a vivir; para atender a las necesidades de la vida se hace necesario trabajar; luego todo el mundo tiene derecho al trabajo.*» Estas ideas procuró llevarlas a cabo, cuando, derrocado el trono de Luis Felipe, se estableció el gobierno provisional, en 1848, del cual formó parte como ministro. Por medio de un decreto creó los TALLERES

NACIONALES, destinados a asegurar la manutención del obrero por medio del trabajo y a procurar a todos los ciudadanos una ocupación digna y estable. Pero bien pronto esos TALLERES NACIONALES se convirtieron en fábricas de desórdenes continuos y en semilleros de todas las ideas socialistas, por lo que la Asamblea Constituyente, que sucedió al Gobierno Provisional, presidido por Lamartine, determinó cerrarlos. Vino la revolución de junio, en que murió mártir de su caridad el Arzobispo de París, Mons. Affré, y después de cuatro días de lucha sangrienta en las calles de París, la revolución fué ahogada en sangre por el general Cavaignac. Por un tribunal especial Luis Blanc fué deportado, pasando a Bélgica y después a Inglaterra, regresando después a París, donde fué diputado, oponiéndose a la cesión de la Alsacia y Lorena, en 1870.

José Proudhon.—(1809–1865.) Se distinguió por sus declamaciones impías y por las blasfemias con que hizo resaltar la tendencia irreligiosa y atea del socialismo. El impío y blasfemo revolucionario dejó estampada esta horrible frase: «*Dios es el mal.*» Sien-

do joven, publicó un libro acerca de la propiedad, la que definió, diciendo: «LA PROPIEDAD ES UN ROBO,» definición que ha venido repercutiendo en los labios de todos los socialistas. Proudhon se vanagloriaba de haber ideado esta definición; pero según la crítica histórica, ya en el siglo XVIII la había expresado el escritor Brissot, en sus investigaciones filosóficas. Proudhon fué el precursor de Carlos Marx en la teoría del PLUS VALORE, según la cual pertenece al obrero el precio total de la mercancía, exceptuado el valor de la materia bruta. Esta doctrina la encontramos esbozada en su obra: «CONTRADICCIONES ECONÓMICAS, O SEA FILOSOFÍA DE LA MISERIA», a la que contestó Marx con otro escrito titulado, «LA MISERIA DE LA FILOSOFIA, CONTESTACIÓN A LA FILOSOFIA DE LA MISERIA DE PROUDHON.»

Fué también Proudhon precursor inmediato del socialismo agrario de Enrique George, defendiendo el impuesto único sobre la renta predial, por el cual los propietarios vienen a resultar *simples arrendatarios* del Estado, que únicamente les dejaría lo equivalente a su trabajo.

Proudhon fué el primer defensor del socialismo anárquico, continuado después en Francia por el geógrafo Eliseo Reclús, y fuera de Francia por los nihilistas rusos, bajo el grito: «*Ni Dios, ni amo.*»

En conclusión, Proudhon viene a ser como el anillo que une el socialismo utópico francés con el socialismo científico alemán del siglo XIX.

EPILOGO

Como se ve por lo que llevamos expuesto, el socialismo, como sistema, empezó a iniciarse con Juan Jacobo Rousseau y desarrollada después por Saint-Simón y los Sansimonianos hasta Proudhon. Pero este socialismo desapareció ante el golpe de Estado, dado en Francia el día 2 de diciembre de 1851; los socialistas principales unos huyeron y otros fueron arrojados de Francia, llevando a otras partes las doctrinas de sus maestros, sobre todo a Alemania. No pasó mucho tiempo, y aquellos socialistas empezaron de nuevo a regresar a Francia, empapados de las teorías del socialismo alemán. A es-

tas teorías y a la INTERNACIONAL establecida en Londres por Carlos Marx, se debieron los horrores de la Commune de París.

Fué esta una especie de república socialista que se constituyó en Francia, el 12 de marzo de 1871, al marcharse de París los prusianos vencedores. Es imposible describir los horrores producidos por esta república desenfrenada: saqueó las casas de los ricos; robó los bienes eclesiásticos; profanó las iglesias; fusiló a muchísimas y distinguidas personas, entre éllas al Ilmo. Sr. Arzobispo de París, Mons. Darboy; y finalmente intentó incendiar la ciudad y en parte lo consiguió, siendo sofocado a tiempo por el ejército vencedor de Mac Mahon.

París, durante los horrores de la Commune, se hallaba convertida en una orgía espantosa, en una francachela, en un lupanar, donde se cometían los más nefandos crímenes y las más incomprensibles bestialidades.

Según se pudo averiguar, se tenía dispuesto por la *Internacional*, proclamar la Commune con todos sus horrores en las principales ciudades de Alemania, al mismo tiempo que en París; pero, detenidos a tiem-

po los principales jefes del socialismo alemán por el general Vogel de Falkenstein, abortó tan salvaje plan, quedando únicamente reducida a París.

Así acabó vergonzosamente el período francés del socialismo, puesto que los socialistas franceses que posteriormente han ido apareciendo, como Julio Guesde, Juan Jaurés y otros muchos, no han seguido las huellas de los maestros socialistas franceses que hemos enumerado, sino que reconocen como maestros a Carlos Marx o a Bernstein. En Francia, dice un autor, después de Proudhon, sólo se encuentran discípulos socialistas; los maestros viven más allá del Rhin, en Alemania.

Es digno de notar, que, habiendo sido el socialismo francés el padre del socialismo en todas sus variedades y tendencias, aún de las más radicales, con que se ha ido presentando en la Historia, sea hoy uno de los socialismos más mitigados.



ARTICULO III

SOCIALISMO ALEMAN.

SU origen.—Las ideas vertidas en Francia fueron llevadas a Alemania por los vientos revolucionarios, en donde no pudieron menos de producir abundante resultado.

Las causas que influyeron para que pronto fructificaran aquellas doctrinas, fueron: *a*) los abusos de la grande industria, no refrenados por una ley sana, ni por la conveniente organización del trabajo; *b*) el ejemplo contagioso de Francia.

El socialismo alemán que desde su origen tuvo un tinte marcadamente científico, germinó primeramente en los nebulosos cerebros de los jóvenes hegelianos. Recibían el nombre de jóvenes hegelianos aquellos que

tomaban de las doctrinas de Hegel el concepto del Universo que indefinida y racionalmente va desenvolviéndose y se diviniza; pero que substituyeron la vaporosa idea de Hegel, que se desenvuelve y diviniza, por la diosa Materia que va desenvolviéndose y divinizándose; es decir, abandonaron el panteismo idealista de Hegel para abrazar el panteismo grosero y materialista.

Y este socialismo se fué desenvolviendo con bastante rapidez. Y así vemos que ya en las discusiones habidas en el Parlamento alemán, el día 23 de mayo de 1878, con motivo del proyecto de ley presentado por el gobierno del Imperio contra los socialistas, el diputado Jaer, uno de los pensadores más profundos de la Alemania católica, exclamaba con grande elocuencia: «*Un movimiento casi imperceptible en sus comienzos se ha extendido y generalizado instantáneamente...... En brevísimo espacio de tiempo se ha apoderado un verdadero vértigo de las clases sociales que debería creerse que estaban al abrigo del mal; reina en los espíritus una confusión extraña; se han transformado, por completo las nociones de la vida y de la sociedad. No es posible comprender un cambio tan prodigioso, sino atendiendo a su concomitancia con las modificaciones profundas,*

introducidas en las condiciones económicas de la vida. Sí; exclamaba con energía; *la civilización tiene su sombra; ésta es el socialismo. Y la sombra no desaparecerá interín que la civilización moderna no cambie de derrotero. El socialismo*, agregaba, *no es un azote especial de Alemania. Ha establecido, es verdad en Alemania su cuartel general; ha adquirido aquí su educación filosófica y científica;pero hallaréis el socialismo en todos los pueblos que, habiendo pertenecido a la civilización cristiana, han renegado de la fe positiva*».

De entre los socialistas alemanes, los que más sobresalieron en el siglo XIX, fueron Carlos Marx, Fernando Lasalle y Bebel.

El primer agitador del socialismo alemán fué el sastre Heitling; difundió sus escritos incendiarios del año de 1840 al 1843. Su impiedad descarnada causó grande sensación; pero el éxito que obtuvo fué poco importante.

Carlos Marx.—Después de las agitaciones utópicas de la primera mitad del siglo XIX, la escuela socialista se desdobló en un partido que no tardó en dividirse y subdividirse, a su vez, en tantos otros como tendencias integraban aquella. El principal propulsor de este movimiento fué Carlos Marx, padre del *socialismo científico*.

Carlos Marx nació en Tréveris. Fué discípulo, en la Universidad de Bonn, del joven hegeliano Feuerbach; aquél que sostenía que el último término de la evolución de la materia era el hombre, y que sólo éste debe ser nuestro Dios, pronunciando esta blasfemia: «*Hombre, sea hecha siempre tu voluntad; y venga a nos tu reino.*»

Fué Marx hijo de padres judíos que se habían convertido al protestantismo. Su padre ocupaba una posición elevada en las minas. Carlos Marx estudió con fruto el Derecho. Se casó en 1863. Aunque la suerte parecía sonreírle, abriéndole las puer tas de una brillante carrera administrativa, en virtud de haberse casado con la hermana de M. Westphalen, que después fué ministro, prefirió dedicar sus energías y desvelos a la economía política, a la cuestión obrera, a la revolución social.

Fué Marx de inteligencia poderosa, ob servador sagaz, hábil organizador; ejerció sobre su partido un poderoso ascendiente al que no se podía impunemente sustraer. Su réplica era violenta. Demostraba el mayor desdén por todo lo que él no hacía o propo-

nía. Su tenacidad era la del revolucionario enloquecido de celos contra la sociedad bur guesa (como él decía.) Su ateismo era feroz.

Carlos Marx comenzó a exponer sus ideas por el año de 1843, en el periódico «La Gaceta del Rhin», de Colonia; pero este periódico fué suprimido y Carlos Marx buscó albergue en París, donde fundó el primer diario socialista, que llevaba por nombre: «Adelante» (*Vorwarts*). Arrojado de París, fué a parar a Bruselas, donde habiéndose encontrado con Proudhon, discutió con él el modo de concebir el socialismo. En 1847, fué a Londres, tomando parte en el congreso general de la liga comunista, donde hizo aprobar su famoso «manifiesto del partido comunista», en el cual apuntaba muchas de las doctrinas que después desarrolló en sus escritos. En 1864, fundó en Londres la internacional de trabajadores. Esta sociedad se desarrolló muchísimo en poco tiempo, extendiéndose por casi todas las naciones de Europa; pero, en 1872, se introdujo en élla la división, como no podía menos de suceder: unos sostenían que era

necesario admitir una autoridad; otros, más extremistas y radicales, la rechazaban en lo absoluto; los primeros recibieron el nombre de AUTORITARIOS, reconociendo a Marx como jefe; los segundos se llamaron ANARQUISTAS, y fueron capitaneados por el ruso Bakounine.

Los disidentes más exaltados, el energúmeno Bakounine y sus adeptos Guillaume y Schwitzgubel, fueron *excomulgados* por la *Internacional;* los Blanquistas Ravier, Cournet y Vaillant se retiraron; y la mayoría dió un voto de confianza al Consejo, adhiriéndose a Carlos Marx.

En vista de la disolución que presentaba LA INTERNACIONAL, fundada por él, Carlos Marx optó por retirarse a la vida privada, pero sin abandonar sus ideales socialistas. Allí en el retiro se dedicó con constancia al estudio, y entonces fué cuando escribió su famosa obra EL CAPITAL; obra severa, erizada de dificultades, áspera, sofística, pero bastante docta. Esta obra vino a ser como el Código fundamental del socialismo científico. Todos los socialistas posteriores han bebido en esta fuente. Según el plan del autor, la

obra debía constar de cuatro volúmenes, de los cuales tan sólo se publicaron los dos primeros, y aún el segundo de estos dos vió la luz pública después de su muerte, acaecida en el año de 1883, por lo que no pudo ser corregido por el autor.

DOCTRINA DE CARLOS MARX.

Toda la doctrina de Carlos Marx se reduce a los siete puntos siguientes: 1º concepto materialístico del mundo; 2º concepto materialístico de la vida; 3º concepto materialístico de la Historia: 4º teoría del PLUS VALORE; 5º concentración de capitales; 6º teoría catastrófica; 7º régimen colectivista.

1.) **Concepto Materialístico del Mundo.**— El universo, según la doctrina de los jóvenes hegelianos profesada por Marx, no es otra cosa que la *materia eterna* que va desenvolviéndose y evolucionando a través de los siglos.

2.) **Concepto Materialístico de la Vida.**— Si todo lo que existe en el mundo no es más

que una manifestación de la *materia eterna;* luego el alma humana no existe, ni Dios creador, ni Dios legislador, ni Dios juez, ni Dios fin del hombre; por consiguiente, la vida del hombre no debe tener otro fin que los goces de la tierra.

3.) **Concepto Materialístico de la Historia.** Según ésta, la única base de la Historia es el *hecho económico.* El hombre, dicen éllos, debe definirse con Loria: HOMO OECONOMICUS. La Moral no es más que el egoísmo enfrenado por el interés ajeno, o sea, por el bien de la sociedad. Todo lo cual exponía Federico Engels, amigo y colaborador de Marx, diciendo: *La estructura* ECONÓMICA *de la sociedad constituye siempre el fundamento real, y da la razón de toda la superstructura de todas las ordenaciones jurídicas y políticas, no menos que las ideas religiosas, filosóficas y similares de un período histórico.»* Conforme a estas apreciaciones fué muy lícito y natural el establecimiento de la esclavitud con todos sus horrores, como lícito y muy natural debió ser también el feudalismo, y el régimen corporativo, y el individualismo, y el capitalismo, y lo será el colectivismo.

Es decir, que, a juicio de Marx y de sus discípulos, la evolución de las sociedades humanas se efectúa bajo la influencia de causas puramente económicas. Según esta apreciación, la vida se reduce a una cuestión de estómago, y, por consiguiente, la lucha por la existencia será la razón única y suprema de cuantas modificaciones sociales han sobrevenido y sobrevendrán en el mundo.

Este concepto de la Historia, con ser tan primitivo, ha seducido a muchísimos. Es evidente que el medio físico, las formas de producción y las diversas necesidades de la vida, han ejercido, ejercen y ejercerán siempre sobre la vida social y privada de los hombres, una influencia poderosa; pero tan sólo considerar las ideas, costumbres y creencias de los pueblos, como accidentes meramente económicos, es una aberración estupenda y dolorosa. Los pueblos han vivido y viven por ideales más grandes, por móviles más altos que los puros intereses materiales; aun más, la historia de las guerras que se han desencadenado sobre el mundo, en todas las épocas, nos señala como causas determinantes, no sólo la pasión

del lucro, sino muchísimas otras más elevadas. Las cuestiones religiosas, los antagonismos de raza, los conflictos internacionales son, las más veces, causa de las tremendas y espantosas guerras que han afligido y afligen a las naciones.

4.) **Teoría del plus-valore.**—Según Carlos Marx, todo el valor de la mercancía proviene del trabajo; esto, no obstante, el trabajador tan sólo recibe un mezquino salario, lo indispensable para vivir, reservándose todo lo demás el capitalista.

Por consiguiente, según la escuela *marxista*, el trabajo del hombre es el que exclusivamente crea el *valor* de las cosas; de tal manera que todo *producto* representa un trabajo humano *cristalizado*. La energía, pues, vital del hombre es la que engendra el valor de los productos; y tan grande es su potencia que produce muchas más riquezas que las que consume. El capitalista productor adquiere la fuerza trabajo al precio más bajo posible, por un salario mezquino y miserable, y, sin embargo, vende el producto obtenido merced a esa fuerza-trabajo, al precio más alto que puede, reservándose todo lo que so-

breabunda al salario dado a la fuerza-trabajo. De esto se sigue que el capitalista-productor se queda con un *plus valore*, constituído por la diferencia que existe entre el salario que se da al obrero, que representa un *mínimo*, y el precio a que vende el objeto producido, que representa un *máximo*.

Tal es, a grandes rasgos, la teoría *marxista* sobre este punto. No vamos a discutir ahora las aseveraciones, a todas luces erróneas, sobre que descansa dicha teoría; sólo, sí, diremos que algo de verdad se encuentra en el fondo de élla. Porque es ciertísimo, que el trabajo constituye un elemento del *valor* de las cosas; pero también es cierto, ciertísimo, que dicho elemento *no es el único*, pues al lado del trabajo juegan un importantísimo papel la utilidad y la escasez; y este papel es tan importante, que la sola intervención de estos dos factores, puede hacer cambiar el planteamiento del problema.

5). **Concentración de Capitales.**—De la teoría del PLUS VALORE, se desprende como consecuencia legítima, que a medida que progrese la industria, más irán aumentando

los capitales en pocas manos, creciendo, por consiguiente, el número de proletarios. Es decir, la escuela *marxista* sostiene que la concentración de capitales irá suplantando, poco a poco, a las empresas en pequeño, y que las fábricas, los grandes almacenes, la alta banca, la grande propiedad aumentará también, poco a poco, creciendo el número de asalariados, al ser absorbidas por las grandes, las empresas o propiedades en pequeño. El resultado de este movimiento de concentración ha de ser, según éllos, la socialización de las fuerzas productoras, que vendrá a poner fin a la oligarquía capitalista.

Confesamos que, conforme a lo que dice la escuela *marxista*, en muchos ramos se han verificado concentraciones importantes; pero esto no quiere decir que la propiedad, la industria y el comercio en pequeño, vayan a ser absorbidos, hasta el punto de hacerlos desaparecer del orden económico. La propiedad, la industria y el comercio en pequeño y en mediana escala, han luchado siempre con toda energía y esfuerzo contra los grandes capitales e industrias, y algunas ve-

ces han salido triunfantes y victoriosos. Además, las estadísticas mismas desmienten también las profecías de Marx: la producción en grande escala jamás ha podido contener el empuje vigoroso y progresivo de las medianas y de las pequeñas industrias, como nos lo enseña la experiencia. Si para Carlos Marx y para sus discípulos, la socialización de las fuerzas productoras es una consecuencia de la solución económica, conviene desde este punto, apresurar la evolución, gracias a la organización política del proletariado: tal era la conclusión del programa comunista de 1847-1848, que tuvo por resultado la fundación de la INTERNACIONAL.

Pero no opinan así todos los socialistas. Ebert, jefe del partido socialista demócrata alemán, nombrado Canciller, a la caída del Emperador Guillermo II, dijo en una asamblea de socialistas, celebrada el día 1º de diciembre de 1918, en Berlín: «Nada puede ser cambiado por declamaciones demagógicas, y el llamamiento para una inmediata y general socialización de las grandes empresas industriales, puede calificarse solamente como una idea de visionarios.... El Gobier

no tomará en consideración la idea de la socialización de las industrias, una vez que haya terminado la labor de la asamblea nacional». El mismo Ebert pone a la consideración de los allí congregados, *el grande peligro que entraña una medida de tal naturaleza, aún para los mismos obreros, además de tenerlo como discutible.* De dichas palabras se deduce que no está por la socialización de las industrias; no obstante que tiene el gobierno de la Nación en sus manos.

6). Teoría Catastrófica.—Los proletarios, conociendo su derecho y la enorme fuerza que les da el número, puesto que llegarán a constituir las nueve décimas partes de todos los hombres, se levantarán en masa y se apoderarán del gobierno de los pueblos, o legalmente por medio de las elecciones, o ilegalmente por medio de la revolución; y entonces «*los expropiados expropiarán a los expropiadores*», es decir a los capitalistas, produciéndose entonces la CATÁSTROFE CAPITALISTA.

Al ver la triste situación que envuelve a muchos pueblos de Europa en la actualidad, dicen los socialistas que ha llegado la hora

en que se está irremediablemente cumpliendo la profecía de Carlos Marx o sea la CATÁSTROFE CAPITALISTA. Después de esta, como legítima consecuencia, se implantará

7). El Régimen Colectivista.—Según el cual, la propiedad de todos los bienes de producción estará en manos del Estado, y cada uno será retribuído por el poder público, conforme a su trabajo, capacidad y necesidades.

* * *

Fernando Lassalle.—Llamado el Lutero *social* de los tudescos. Nació en Breslau, de una hebrea, en el año de 1825. Estaba dotado de gran potencia intelectual, de actividad pasmosa y, más que todo, de audacia increíble. Fué también joven hegeliano; tomó parte activa en la revolución prusiana de 1848, siendo por ello arrestado y expulsado de Berlín. Mas no tardó en volver a esta ciudad disfrazado; y gracias a la protección especial que le dispensó Alejandro Humboldt, pudo vivir, en dicha capital, sin que fuera molestado. Hasta el año de 1861, en que publicó su obra «EL SISTEMA DE LOS DERECHOS QUE SE PUEDEN ADQUI-

RIR», no manifestó públicamente sus ideas socialistas; pero donde más claramente las expuso fué en su «PROGRAMA PARA LOS TRABAJADORES», y tanto se esforzó en su desarrollo y desenvolvimiento que, al poco tiempo, llegó a reunir más de cuatro mil operarios, recibiendo el nombre de «REY DE LOS OBREROS». Mas, decepcionado de la política, de la que solía decir que *«cuando no se tiene el poder, es un juego de niños»*, se retiró a la vida privada, donde tuvo una muerte muy triste. Solicitó casarse con la hija de Donningen, delegado de Baviera, en Berna; pero éste se negó a dar su hija en matrimonio a un judío, socialista y, por añadidura, libertino, cediendo en cambio su mano a un rumano llamado Racowitza. Esto disgustó tanto a Lassalle que, indignado, desafió al rumano. Aceptado el duelo, fué herido Lassalle, muriendo de dichas heridas, en el año de 1864, a los 39 años de edad.

DOCTRINA DE LASSALLE.

Para mejorar la situación del obrero, dice Lassalle, es necesario suprimir la *«ley de*

bronce del salario». Esta ley consiste en que, dada la organización actual del orden económico, aunque vayan prosperando las industrias, el salario del obrero quedará siempre reducido a lo estrictamente necesario para la vida, a causa de la llamada *ley de la oferta y de la demanda.* Esto es, cuando un patrono necesita trabajadores hábiles, los busca por todas partes, ofreciéndoles muy buenos salarios. Pero apenas llega a conocimiento de los demás obreros los subidos salarios que aquel patrono da, cuando afluyen a aquel lugar muchísimos obreros, solicitando trabajo, esta se llama *oferta.* Mas entonces, como es natural, la *oferta* supera a la *demanda*, y el patrono, ante la afluencia de los solicitantes de trabajo, baja los salarios. Esta es la llamada *ley de bronce.* Por eso, dice Lassalle, mientras el orden económico no cambie, no hay esperanzas de que mejore la situación del obrero. Para ello se hace indispensable hacer desaparecer el asalariado y establecer el trabajo corporativo. ¿Cómo?; estableciendo fábricas corporativas obreras, que pertenezcan exclusivamente a éstos, entre los cuales se

repartirán todos los frutos de su industria, sin que haya patronos que *«se chupen la sangre del obrero»*. El capital necesario para el establecimiento de dichas fábricas lo anticipará el Estado. Ahora bien, como el Estado moderno es por excelencia burgués, se hace preciso echarlo abajo, sin miramiento alguno, por ser una rémora para la implantación de tan feliz idea, y debe levantarse, por medio del sufragio universal, un Estado socialista.

En el fondo, la doctrina de Lassalle se diferencia muy poco de la doctrina de Carlos Marx, si bien este último no comulgaba con la LEY DE BRONCE. «Lo que diferencia a Marx de Lassalle,—dice el P. Antoine,—es »que aquél propaga la revolución universal y »la completa destrucción del orden social »existente, mientras que éste trata de resol»ver pacíficamente la cuestión social por me»dio del establecimiento de compañías coo»peradoras y corporaciones obreras auxilia»das con fondos del Estado.» Pero los dos están conformes en abolir la propiedad privada y en sustituir a ella la propiedad colectiva o social; de modo que tierra, capital,

instrumentos, máquinas, todo pertenezca al Estado; al obrero solamente el *rédito del trabajo*.

Por eso, en el Congreso de Gotha, celebrado en 1875, y en el de Erfurt, en el año de 1891, los discípulos de Lassalle se unieron a los discípulos de Marx, aceptando un programa común. En el Congreso de Erfurt se estamparon las siguientes frases: «Sólo »el hecho de transferir a la sociedad la pose »sión (actualmente propia de los capitalistas) »de los medios de producción (terrenos, mi- »nas, útiles para ganado, instrumentos de »labranza, vehículos,) y de confiar la produc- »ción de mercancías en todo y para todo a »la sociedad, es una revolución realizada en »su ventaja, la cual puede hacer que la grande industria y la fecundidad siempre creciente del trabajo social, de fuente de miseria y opresión se transforme, para las clases hasta ahora explotadas, en fuente de prosperidad».

Augusto Bebel.—Fernando Augusto Bebel nació en Colonia, el año de 1840. En sus mocedades fué obrero y el agente más activo del movimiento democrático en Ale-

mania. Desde el 1867 representó al partido socialista en el Reichstag, donde se distinguió por sus famosos discursos, combatiendo los créditos para la guerra contra Francia y protestando, después de élla, contra la anexión de la Alsacia y la Lorena. En 1868, presidió el 5º Congreso de las sociedades obreras, y estuvo unido en estrecha amistad con Liebnecht, fundando con éste un periódico en Leipzig, titulado: «LA SEMANA DEMOCRÁTICA.» Abogó por la paz con Francia y fué acusado de alta traición y condenado a dos años de reclusión en la fortaleza de Houbertsburg. Fué jefe del socialismo alemán moderno, quién tenía sobre sus huestes una influencia avasalladora. La figura de Bebel resaltaba extraordinariamente no sólo entre los suyos, sino también en el socialismo mundial. El fué quien, recogiendo la herencia política de Marx, dió al socialismo alemán su constitución moderna. Murió el 13 de agosto de 1913 en Passugg, Grisons (Suiza,) a la edad de 73 años y medio. Su muerte constituyó un acontecimiento de grande trascendencia para la unidad del so-

cialismo alemán, mantenida gracias a su autoridad.

Los sueños de Bebel los expone así el P. Cathrein: «A creer a este famoso tribuno «del cuarto Estado, el trabajo se volverá en «el socialismo casi recreo, gracias a la varie«dad de ocupaciones a que los compañeros «podrán dedicarse y a la perfección de las «ordenanzas mecánicas que se les facilitarán, «de tal modo que podrán ejercer las más, «como quien juega. Además, el trabajo se«rá tan productivo, merced a su reglamen«tación unitaria y a la sabia distribución de «los medios de trabajo, que dos a tres horas «de trabajo diario bastarán para satisfacer «perfectamente todas las necesidades. El «egoísmo y el bienestar común estarán en «armonía bajo el régimen socialista, y aun «serán congruentes. No habrá holgazanes. «Toda la atmósfera moral excitará a cada «uno a adelantarse a los demás. Nacerá un «mundo de gérmenes y talentos que no so«mos capaces de presentir, porque el sistema «capitalista de producción lo tiene ahogado. «No se conocerán crímenes, ni delitos polí«ticos, ni comunes. A los cuarteles y demás

«edificios militares, a los palacios de justicia «y administración, a las prisiones y cárceles «aguarda mejor destino. Las naciones no «se tratarán ya como enemigas, antes se «hermanarán. Habrá llegado la era de la «paz eterna. Las últimas armas de guerra «serán arrinconadas en las colecciones de «antigüedades, gozando de paz octaviana; «los pueblos ascenderán rápidamente por las «escalas del progreso indefinido......Ve-«remos inaugurarse una era para las artes y «ciencias tal como el mundo aún no la vió «nunca, de la cual no desmerecerán las obras «que ha de crear .....Habrá vuelto la sa-«turnina edad de oro, haciendo dichosos a «los mortales.» Por lo que se ve, según los sueños de Bebel, con el régimen socialista el hombre conseguirá en este mundo la perfecta y acabada felicidad.

Bebel fué el que en pleno Reighstag lanzó aquella horrible blasfemia de Heine: «Dejemos el cielo a los ángeles y a los pájaros.»

A la muerte de Bebel, dos tendencias se disputaron la dirección del partido socialista: los extremistas y radicales, con Ledebour, Liebknecht y Rosa Luxemburg, que perso-

nificaron el BOLSHEVIKISMO ALEMÁN, llamado SEPARTACOS en Alemania; y los moderados con Berstein, Franki, Heine, David y Ebert, quedando la supremacía por estos últimos.

El socialismo alemán tomó grande incremento en los últimos años, contando en el año de 1912 con 970.000 afiliados. La mu jer alemana tomó también una parte muy activa en el socialismo militante, teniendo, según las estadísticas del año de 1912, más de 130.000 inscritas. También la juventud alemana ha tomado una participación muy importante en el socialismo. Después de algunos años de incubación, el Congreso, celebrado en Berlín, en abril de 1910, dió el sello definitivo a la *juventud socialista alemana.* Afirmó clara y solemnemente que su objetivo final era preparar la juventud proletaria para la lucha de clases por la propaganda sistemática de los hechos y de las ideas socialistas, así entre los obreros, como entre las obreras. Para mejor atraerlos a sus reuniones se les ofrecieron clases de historia, economía política, literatura, higiene, ciencias naturales, conferencias sociales y cur-

sos prácticos. La protección de la juventud obrera se extiende lo mismo al taller y a la fábrica que al carro y a la cantera. En ese programa de la juventud socialista se pide la supresión del trabajo del niño y la creación de las escuelas profesionales obligatorias hasta la edad de 18 años; pero abiertas tan sólo en la mañana. Tienen sus casas de reunión para sus esparcimientos y deportes, y en éllas se prohibe fumar y beber alcohol. En una palabra, se proponen, dicen, formar una generación de obreros y de obreras, capaz de afrontar las luchas del porvenir. Se les inspira el odio de clases, el espíritu de rebelión, la aversión a lo sobrenatural, el escarnio y mofa de las instituciones y de las fistas cristianas. Así lo decía Pablo Senger, con franqueza brutal: «Queremos imprimir «en el corazón y en el cerebro de nuestra «juventud el espíritu revolucionario y socia-«lista, al espíritu que ve las cosas en su desa «rrollo lógico, tales cuales son, hasta sus úl-«timas consecuencias, para fijar netamente «nuestro objetivo final y tener los medios ne-«cesarios para conseguirlo.» En poco tiempo la juventud socialista aumentó de una

manera considerable, tomando mucha parte en el cambio de las instituciones políticas, acaecido en noviembre del año de 1918.

Alemania, después de más de cuatro años de guerra despiadada, sostenida con grande heroísmo, contra más de veinte naciones y de las más poderosas del mundo, se vió obligada a ceder. El hambre que la afligía y el abandono en que la dejaron sus aliadas Austría Hungría, Bulgaria y Turquía, la obligaron a proponer un armisticio, durante el cual se verificó el cambio de régimen, abdicando Guillermo II y su hijo, y retirándose a Holanda. A la caída del Emperador Guillermo II, subió a gobernar los destinos de Alemania el partido socialista moderado, bajo la presidencia de Ebert; el cambio se hizo sin conmociones o sacudidas violentas. Dicho partido socialista se vió empeñado a entablar una campaña violenta contra el partido socialista extremista e intransigente, acaudillado por Liebknecht y Rosa Luxemburg, què a todo trance quería adueñarse del poder. Este partido, que lleva el nombre de *Espartaco*, promovió grandes de-

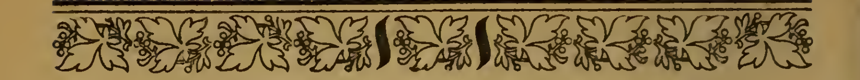
sórdenes en Berlín, el día 7 de enero de 1919, durando casi una semana, en la que se sucedieron terribles combates en las calles; por fin, después de varios días de lucha, las fuerzas del gobierno dominaron la situación, y Liebknecht y Rosa Luxemburg fueron aprehendidos; la multitud enfurecida golpeó y dió muerte a Rosa Luxemburg, arrastrando su cadáver; Liebknecht fué muerto al tratar de huir. Rosa Luxemburg era considerada entre los socialistas, como la *mujer más fuerte de Alemania*, habiéndole concedido el título de «*alta sacerdotisa del Bolchevikismo*». Había nacido en la Polonia rusa y contrajo matrimonio en Dresde con el doctor Luebeck, con el único fin de obtener su carta de naturalización alemana. Hoy día los leaders espartacos son Herz Hanffenberg.

En las elecciones celebradas en Alemania, el día 19 de enero de 1919, para la Asamblea Constituyente, obtuvieron la mayoría los socialistas moderados, acaudillados por Ebert.

En Baviera se proclamó, en abril, la República de los Soviets, y Munich ha sido tes-

tigo de terribles combates, pretendiendo arrojar del poder a los comunistas o espartacos.

En estos últimos meses las huelgas y los atentados y luchas de los *Espartacos* se han sucesido con bastante frecuencia, produciendo trastornos sociales sin cuento, y manchando de sangrelas calles de las principales ciudades de Alemania. El gobierdo de Ebert ha llegado a imponerse en todos los casos, restableciendo el orden. Oprimida Alemania ante las onerosas y terribles condiciones que la Entente le ha ido sucesivamente imponiendo, a medida que se ha ido prorrogando el armisticio, y angustiada por el hambre, en vista de la persistencia del inhumano bloqueo que todavía subsiste y que ha llevado a muchos al sepulcro, no sería de extrañas que se arrojara en brazos del *bolchevikismo ruso*, constituyendo un gravísimo peligro para toda Europa. Así lo han comprendido, aunque tarde, algunos de los grandes estadistas de la Entente, y se apresuran a concertar la paz, que esperamos será lo más justa y razonable.



ARTICULO IV.

Socialismo Austriaco.

LAS sociedades secretas que se introdujeron por el lado de Italia y de Suiza arrojaron los primeros fermentos socialistas en el suelo austriaco. Esta propaganda tenebrosa no tuvo resultado visible y satisfactorio entre las masas populares. El movimiento verdaderamente socialista adquirió alguna importancia, cuando los agitadores socialistas alemanes empezaron sus ominosos trabajos en esta nación, ejerciendo una propaganda activa y constante. Oberwinder, discípulo de Lassalle, fué uno de los agitadores más furibundos e incansables.

Sin embargo, el desenvolvimiento del socialismo en Austria encontró poderosos obstáculos, que fueron: la fe profunda del obrero católico, el sentimiento nacional de toda la población y la especie de aislamiento en que parece se encontraban los grandes centros industriales.

El régimen enfermizo que siguió en Viena a los desastres de la guerra del 1866 despertó y excitó todas las más bajas pasiones. El partido dominante, para poder servirse de las masas populares, las entregó a la tiranía y despotismo del radicalismo más cruel; y del radicalismo al socialismo no hay más que un paso, y éste lo dió con facilidad.

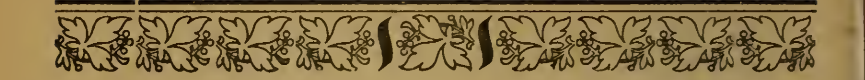
El socialismo austriaco, sin embargo, se fué organizando muy lentamente. El anarquismo se desarrolló también con alguna más eficacia, y muchos y escandalosos fueron los crímenes que se cometieron, alarmardo grandemente a la sociedad. Los principales anarquistas, autores de numerosos y espeluznantes asesinatos, fueron Stellmacher y Kammerer. Ambos cayeron en manos de la justicia, y fueron ahorcados en Viena, en 1884.

El socialismo austriaco puede, pues, considerarse como un retoño y apéndice del socialismo alemán, como verse por el programa esbozado en el Congreso de Hainfeld, en el Austria Inferior (30 de diciembre de 1892.) Su orientación es *marxista*. Algo se modificó su programa en el importante Congreso, celebrado en Viena, en 1901. Donde más prosélitos hizo el socialismo austriaco, fué en Viena y en los distritos industriales de Bohemia, Moravia y Silesia. Hoy, efecto de la guerra europea, cuyo desenlace fué contrario a los intereses de los Imperios Centrales, Austria-Hungría se ha dividido casi en tantos pueblos, como nacionalidades diversas lo componían.

Representó en Austria al socialismo científico, Antonio Menger.

Hungría se convirtió en República húngara, siendo su presidente el conde Karoly, quién, en el mes de marzo último, fué arrojado del poder por los socialistas radicales, que establecieron el gobierno de los Soviets, poniéndose en inteligencia con los Soviets de Rusia. A este cambio de régimen siguie-

ron grandes trastornos sociales: la nacionalización de las industrias, la persecución a la Iglesia, el odio traducido en hechos a los capitalistas, la paralización del trabajo, el desorden, el hambre y la muerte. El nuevo ministerio Soviets está presidido por M. Garban.



ARTICULO V.

Socialismo Ruso.

ORIGEN DEL SOCIALISMO RUSO.—Una de las ramas en que se dividió la INTERNACIONAL, fué la anárquica, a cuyo frente se puso Bakounine, quién lo llevó a Rusia. Este socialismo anárquico recibe tambien el nombre de NIHILISMO; según la opinión más probable, porque en la ciudad futura, fantaseada por Bakounine, nada (NIHIL) de lo que ahora se respeta, debía sobrevivir. El primero que usó la palabra NIHILISMO fué el joven hegeliano Max Stirner, tomándola de aquellas palabras de Mefistófeles, en el Fausto de Goethe: «YO FUI FUNDADO SOBRE LA NADA».

El socialismo anárquico ruso es remotamente de origen francés, pero próximamente es de origen alemán, teniendo un éxito completo en Rusia.

La fórmula del socialismo ruso es: «*Ni Dios, ni amo*». Rechazan toda autoridad divina y humana. Reunidos en Berna, Eliseo Reclús y otros amigos, expresaban así su modo de pensar: «No existe nada; no existe la propiedad; no existe ninguna clase «de autoridad. Para obtener esto, es nece-«sario formar una sociedad en la cual el in-«dividuo dependa en absoluto de sí mismo; «su voluntad no deberá tener límites, y no «encontrará obstáculo, ni siquiera en la vo-«luntad del vecino».

De una manera todavía más clara y terminante expresaba su opinión Bakounine: «Yo aborrezco el socialismo, porque es la «negación de la libertad, y sin la libertad no «es posible imaginar que pueda existir cosa «alguna verdaderamente humana. Yo lo «aborrezco, porque concentra toda la fuerza «de la sociedad en el Estado mismo. Yo quiero la abolición de la propiedad hereditaria, que es sencillamente una institución

«del Estado.... En este sentido soy colec«tivista y no socialista; mejor dicho, soy so«CIALISTA ANARQUICO, y no SOCIALISTA AUTO«RITARIO». Sin embargo, a pesar de estas declaraciones tan terminantes, la mayor parte de los primates del socialismo anárquico han admitido, por propia conveniencia, cierta clase de autoridad, o sea un CONSEJO DIRECTIVO, pero sin poder coactivo.

Existieron dos partidos socialistas revolucionarios rusos: *La Narodnaja Wolja* y el de *Tschorny Peredjel*. El primero prefería los medios violentos; el segundo se inclinaba a la táctica y a las teorías del socialismo alemán. El partido de Tschorny Peredjel fundó la «ALIANZA DE LOS DEMÓCRATAS SOCIALISTAS RUSOS». Al frente de la *Alianza* estaba Pleganow y la Wjera Sassulitsch, quién mató al famoso general Trepow. Pleganow era tenido como el escritor socialista revolucionario más correcto y de más altos vuelos, y quién mejor conocía las cuestiones sociales.

ALEJANDRO HERZEN.—(1813-1876). Fué discípulo de Max Stirner. Establecía la destrucción de la Iglesia, del estado, de la

familia, y quería la fundación de comunidades rurales e industriales libremente reunidas, sin vínculos de autoridad. En su opúsculo «EN POS DE LA TEMPESTAD,» escribía «A no-«sotros nos han escogido para ser verdugos «de lo pasado, para perseguirlo, para ajus-«ticiarlo, desenmascararlo y sacrificarlo a lo «porvenir. Si él triunfa de hecho, demolé-«mosle en convicción, en espíritu, a honra «de la humana idea.» Por sus ideas disolventes fué desterrado de Rusia, yendo a radicarse a Londres, donde fundó, y por mucho tiempo dirigió, el periódico socialista «EL KOLOKOL,» «LA CAMPANA,» que clandestinamente hacía introducir en Rusia. Poco a poco vió desaparecer su popularidad por haber tomado parte en la revolución de Polonia, hasta que fué por completo abandonado de los suyos.

Adelantó algo más la obra de Herzen, el doctrinario Tchernychewsky, fundando la JOVEN RUSIA.

MIGUEL BAKOUNINE.—Llamado también por los suyos el Papa Miguel descendía de familia muy noble, puesto que sus ante-

pasados llevaron el título de príncipes en Rusia. Estudió la carrera militar en S. Petersburgo (hoy Petrograd). Habiendo obtenido el grado de teniente, fué destinado de guarnición a Polonia. Aquí contempló las enormes crueldades y horrores que el gobierno ruso cometía con los pobres polacos; esto le produjo grande indignación, y a la vista de tantas injusticias e iniquidades empezó a nacer en su corazón un odio terrible e irreconciliable a toda autoridad. Por este motivo desertó del ejército ruso, y fué a refugiarse a Dresde, en Sajonia, donde los jóvenes hegelianos le infiltraron sus nebulosas ideas. En 1849, tomó parte en una revolución que estalló en esa misma ciudad, por lo que fué detenido, encarcelado y entregado a las autoridades rusas que lo deportaron a Siberia, no como forzado, sino como desterrado. El conde Murawieff, gobernador de Siberia, que era primo de Bakounine, le trató con toda clase de atenciones y miramientos, permitiéndole desplegar una actividad extraordinaria. Le encomendó también una comisión que tenía que ejecutar en el extremo de la frontera, y habiendo llegado a Nico-

lajefsk, Bakounine no desaprovechó la ocasión que se le ofrecía de escapar, y embarcóse para el Japón; de aquí pasó a América, y al fin, en 1861, presentóse en Londres, donde tomó parte en LA INTERNACIONAL, fundada por Carlos Marx. Esta, como queda dicho, se dividió, y Bakounine acaudilló a la rama anárquica, fundando LA SOCIEDAD DE LOS ANARQUICOS, con su programa y estatutos, cuya idea es: *la pandestrucción* (o sea la destrucción desde Dios hasta la propiedad), la fundación de comunidades colectivas sin cabeza, fundación de sociedades, cuyos miembros se obligan a ejecutar ciegamente todos los mandatos superiores.

En Londres ayudó mucho a Alejandro Herzen en su campaña panslavista y revolucionaria. En un manifiesto publicado por el órgano de Herzen, «EL KOLOKOL», declaró que estaba resuelto a consagrar su vida entera a la lucha por la libertad de los rusos, de los polacos y *de todos los eslavos.*

En 1873 fundó la «*Federación Internacional del Jura,*» de donde nació la «ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS ANARQUISTAS,» bajo la forma de una simple federación de

secciones nacionales, sin Consejo general, ni dirección central. Tenía el plan infernal de perturbar profundamente el Occidente, sembrando por todas partes los gérmenes de la anarquía y de la revolución.

En los últimos días de su vida se trasladó a una población tranquila de Suiza, Berna, donde murió de apoplegía en 1876, legando al mundo la satánica herencia del anarquismo. Allí, antes de morir, sintiendo crugir por todas partes el edificio social que con grande estrépito se desplomaba, pudo, el tristemente célebre agitador ruso, saborear el fruto maldito de su obra revolucionaria. Bakounine escribió su «*Catecismo del Anarquista.*»—Para que se conosca su obra nefasta y diabólica, copiamos lo que él llama *deberes del revolucionario para consigo mismo.*

«I.—El Revolucionario está revestido de «un carácter sagrado. No tiene nada per- «sonal: ni interés, ni propiedad, ni sentimien- «to, ni aún nombre. Todo en él está ab- «sorbido por un objeto único un pensamien- «to único, una pasión única: LA REVOLUCION.

II.—Ha roto absolutamente, en lo más «profundo de su ser, con todo el orden ac-

«tual, con todo el mundo civilizado, con las «leyes, los usos y la moral. Es su adver- «sario implacable: sólo alienta para destruir- «lo.

III.—Al Revolucionario le inspira profun- «do desprecio el doctrinarismo y toda la «ciencia presente; para él no hay más que «una ciencia: LA DESTRUCCIÓN. Estudia la mecánica, la física, la química, y tal vez la medicina; pero NO LE IMPULSA NUNCA MAS «QUE EL MOVIL DE LA DESTRUCCIÓN. Se en- «trega, por la misma causa, al estudio de la «ciencia viviente, es decir, al estudio de los «hombres, de su carácter, de sus condicio- «nes actuales. Su deseo será siempre lle- «gar, lo más pronto y más seguramente po- «sible, a la destrucción de estas innobles «condiciones sociales.

IV.—El Revolucionario desprecia la opi- «nión pública, y siente igual desdén y el «mismo odio hacia la moral actual en todas «sus manifestaciones. Para él todo lo que «favorece al triunfo de la revolución es legí- «timo; todo lo que le entorpece es inmoral y «criminal.»

Bakounine es, pues, el apóstol de la destrucción universal, del anarquismo absoluto, como el mismo denominó a su doctrina, del AMORFISMO. No puede irse más lejos.

Pedro Krapotkine.—A la muerte de Bakounine la dirección del socialismo anárquico pasó a manos del príncipe Pedro Krapotkine, geógrafo ruso. Este expuso y desarrolló sus ideas en la obra «LA ANARQUIA DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA.» Escribió otras muchas obras y folletos incendiarios y destructores contra todas las clases sociales, sobre todo su «INDICADOR,» en donde enseñaba el uso de la dinamita para hacer desaparecer del mundo toda autoridad. Este «*Indicador Anarquista*» contiene más de cien recetas para fabricar máquinas destructoras. Consagra un capítulo entero a la fabricación de bombas, y otro al levantamiento de barricadas. Toda la doctrina de Krapotkine se comprende en estos términos: *Afuera fórmulas ambiguas como* EL DERECHO AL TRABAJO, O CADA CUAL QUEDESE CON EL FRUTO ENTERO DE SU TRABAJO; *lo que nosotros pregonamos es* EL DERECHO A LA COMODIDAD PARA TODOS.» Ese DERECHO A LA COMODIDAD quiere decir: de-

recho de pasar sin cuidado la vida; derecho de vivir cada cual a sus anchas; vida cómo da, que requiere la destrucción de la propiedad individual, la expropiación de los capitalistas, la quema de todos los títulos de renta; la abolición de la autoridad; como lo declaró él mismo en su libro «PALABRAS DE UN REBELADO.» ¿Pero cómo había de ejecutarse esta expropiación.? El Congreso de anarquistas, celebrado en Londres, el 14 de julio de 1881, nos lo dice: «Para llegar «al aniquilamiento de reyes, ministros, no- «bles, capitalistas, clero y demás sonsacado- «res, cualquier medio es legítimo. Lo que «importa es darse al estudio de la química, «a la composición de materias explosivas, «pues estas son las más poderosas armas.»

De estos antros anárquicos salieron innumerables anarquistas que se extendieron por los pueblos, sucediéndose con vertiginosa rapidez los crímenes anárquicos que arrojaron su luz siniestra sobre la segunda mitad del siglo XIX. Hojeemos la historia contemporánea y veremos el asesinato del Czar Alejandro II, al que, por medio de una bomba de dinamita arrojada por Hartmann y

sus compañeros, le rompieron las piernas, y por cuya bárbara acción merecieron los aplausos y felicitaciones de Garibaldi (1); los atentados cometidos en París por la dinamita de Ravachol (1891), de Vaillant (1899), y de Henry (1894); la muerte de Sidi Carnot, presidente de la República Francesa, ocurrida en Lion, por el puñal de Caserio (1894); el asesinato de Humberto, en Monza, por el puñal de Bresci (1899); la muerte, en Ginebra, de la Emperatriz Isabel de Austria, a manos de Lucheni; la muerte de Cánovas del Castillo en Sta. Agueda, a manos de Angiolillo; los asesinatos de Mac Kinley y de Canalejas; y el horrible atentado, cometido por Morrals, contra el Rey de España

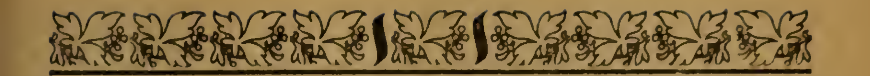
(1) «Mi querido Pyat: El asesinato político es el vordadero secreto para conducir la revolución a su objeto final. Los soberanos señalan como asesinos a los amigos del pueblo. Los verdaderos republicanos, como Agesilao Milano, Pedro Orsini, Pianori, Monti y Tognetti. han sido calificados ya otra vez de asesinos. ¡Hoy son mártires venerados por el pueblo! Hode, Nobling, Moncari, Passanante, Solowief, Otero, Hartmann y sus compañeros. son los verdaderos precursores de la futura república social. ¡Y el maldito clero que es el verdadero asesino! Este es el que ha conducido el progreso a la hoguera. y asesina actualmente a las conciencias con la mentira. ¡Qué se confine al clero a Siberia, mas no a los valerosos compañeros de Hartmann.—Todo vuestro, G. Garibaldi.

Alfonso XIII, en el día de su casamiento, en el que resultaron más de cien víctimas. Estos fueron los horribles frutos que, en poco tiempo, se recogieron del anarquismo predicado por Pedro Krapotkine.

República Socialista Rusa. Esta república rusa que hoy día está funcionando, lleva también el nombre de ESTADO SOVIET, basado en los SOVIETS o sean Consejos de trabajadores, de soldados y de campesinos. Estos Consejos son organizaciones características de la revolución rusa y tuvieron su origen en la revolución de 1903, y eran los que llevaban la dirección de todo el partido obrero. Cuando fracasó la revolución en 1905, sus miembros, unos huyeron al extranjero, otros fueron arrestados y deportados a Siberia.

Por mucho tiempo, el Czar ejerció una autoridad absoluta y dictatorial sobre el pueblo ruso. Pero vino la guerra europea: los campos se vieron ensangrentados, la destrucción se extendió por toda la nación, el hambre se apoderó de todas las clases sociales, y, mientras tanto, el ejército alemán avanzaba triunfante y victorioso, ocupando pueblos y ciudades y amenazando a Petro-

grad. Entonces fué cuando el pueblo sacudió el yugo czarista, obligando al Czar a renunciar sus derechos al Trono y confinándolo a la Siberia. Estos sensacionales acontecimientos tuvieron lugar en el mes de marzo de 1917. Poco después el Czar fué muerto por los *bolshevikis*, y también todos los miembros de su familia. Entonces surgieron con más fuerza los *soviets*; y el deshielo de la unidad rusa, como profetizara con frase gráfica el elocuente tribuno Vázquez de Mella, comenzó a manifestarse en todo su apogeo. Formóse entonces el gobierno provisional, presidido por Kerensky, con tendencias socialistas, pero muy moderadas, Esto no satisfizo a los *bolshevikis*, y en el mes de noviembre del mismo año, estalló otra revolución más feroz y brutal Kerensky se vió obligado a huir al extranjero, y algunos de sus Ministros fueron encerrados en la fortaleza de S. Pedro y S. Pablo. Los *bolshevikis*, acaudillados por Lenine y León Trotzky, se hicieron dueños absolutos de Rusia, gobernándola hasta la fecha, con un régimen ultra radical.



ARTICULO VI.

SOCIALISMO ITALIANO.

ORIGEN y evolución del Socialísmo Italiano.—El socialismo italiano fue hijo legítimo del socialismo ruso. Empezó por ser anárquico y pasó en los tiempos modernos a ser marxista y hasta reformista.

El socialismo anárquico fue importado a Italia por Bakounine y difundido por Andrés Costa con la protección de Garibaldi, y no obstante la oposición de Mazzini. Favorecieron a esta difusión, en 1887, la agitación que producía en Italia el espíritu subversivo de algunas regiones; la masonería y los carbonarios, por aquel tiempo muy pujantes; la emigración italiana, muy extendida, pero poco disciplinada en aquella época: el odio

político transformado en odio religioso, un gobierno débil, etc.

Una vez introducido en Italia el socialismo anarquista, se fundaron círculos socialistas, haces democráticos, cámaras de trabajo y periódicos; y en estos antros es donde se tramaron la mayor parte de los atentados y conmociones anáquicas de que se habló en el artículo anterior,

Italia pudo considerarse como el país por excelencia de las sociedades secretas. En esta nación sobraban elementos para que los apóstoles del socialismo pudieran conmover y excitar a las masas. La mayor parte de las sociedades obreras se organizaron bajo la influencia de Mazzini y de Cavour. Esta influencia fué tan grande y poderosa, que cuando Mazzini se separó de la *Internacional*, porque no aceptaron los Estatutos que el propuso, quedó como paralizada la propaganda *internacionalista* en Italia.

Las sociedades obreras se dividieron en dos o más campos: el *mazziniano*, que fué el más numeroso hasta la muerte de su jefe; el *garibaldino*, más radical y avanzado; y el de la *Internacional*.

A la muerte del furibundo agitador ruso, Bakounine, el anarquismo italíano se gobernó por las inspiraciones de Malatesta y de Carlos Cafiero. Malatesta fué el que subscribió y defendió la anárquica PROPAGANDA DE HECHO; y para demostrarla, se entregó a toda clase de excesos y actos vandálicos, por lo que fué varias veces preso y desterrado.

Socialismo Científico Italiano.—Después de 1884 apareció en Italia el socialismo cien tífico, acaudillado por Colaianni, Turati y Ferri, que pertenecían también a la escuela criminalista italiana. Sostienen estos positivistas que el sistema social presente es la causa principalísima del delito, mientras que el colectivismo haría desaparecer de la sociedad el delito. Ferri tuvo el atrevimiento de querer amalgamar el socialismo con el positivismo en su obra «EL SOCIALISMO Y LA CIENCIA POSITIVA», por lo que recibió una enérgica reprimenda de Spencer.

El socialismo científico italiano tuvo dos ramas: el marxismo revolucionario, llamado sindicalista, de quien fué jefe Ferri, junto con Arturo Labriola; y el simplemente mar-

xista, acaudillado por Turati, quien se inclinó en los últimos tiempos, acompañado de Leónidas Bisolatti, al Reformismo Francés, o sea a las doctrinas de Eduardo Bernstein, profesadas también por Severio Merlino y por Loria.

Donde se puso de manifiesto la división profunda del socialismo científico italiano, fué en el Congreso Socialista, celebrado en Reggio (Emilia), el 7 de julio de 1912. Después que el diputado socialista Bisolatti, que fué invitado a formar parte del gabinete de Giolitti y que no aceptó por temor de sus representados, fné al Quirinal, el 14 de marzo del mismo año, a felicitar a Victor Manuel por haber salido ileso del atentado cometido en Roma, y después que los diputados socialistas Bonomi, Cabrini, Predecco y el mismo Bisolatti se manifestaron partidarios de la guerra de Libia, fueron obligados a dar una explicación en dicho Congreso, y no siendo satisfactoria, quedaron expulsados del partido, triunfando asi la extrema radical de la extrema moderada; y allí mismo, por una grande mayoría, fue aprobada la *táctica intransigente*, por la cual no debían

admitirse componendas de ningún género, ni en el orden político, ni en el orden social, ni en el orden religioso. Entonces el perió dico «AVANTI», órgano oficial del partido, se pasó a los revolucionarios rojos y extremis tas, y los cuatro diputados expulsados fun–daron un *nuevo partido socialista reformista italiano* que no rechaza las ofertas que pue dan hacérsele para escalar las cumbres del Poder y servir a la Nación, aunque sea for-mando parte de un gabinete monárquico. Según este modo de pensar, Leónidas Bi solatti formó parte del gabinete de Orlando, en el año de 1918, ocupando la cartera de Auxilios Militares.



ARTICULO VII.

SOCIALISMO BELGA.

MARX, fundando la INTERNACIONAL, había asegurado la existencia y difusión del socialismo. A fines de 1866 ya había dejado sentir su influencia, no sólo en Francia, sino también en Suiza, donde la defendían seis diarios, y en Alemania, Inglaterra, España, Italia y América. En Bélgica se pa. rapetó en el periódico «LE TRIBUNE DU PEUPLE», y fué avanzando cada vez más; se celebraron varios Congresos Internacionales, entre otros el de Gante (1877) y el de Bruselas (1891); tiene además una prensa socialista sólidamente organizada, contándose

como principales LE PEUPLE de Bruselas y el *Vooruit* de Gante, fundado por el agitador socialista Eduardo Anseele, quien dió las bases de una sólida organización socialista, además de su revista especial "*L'Avenir Social*", y aparte de esto, numerosas bibliotecas populares, establecidas en las *Casas del Pueblo.*

El partido obrero constituye la única organización socialista de Bélgica. Este partido obrero se compone de federaciones regionales, al rededor de las cuáles se agrupan sociedades de socorros mutuos, cámaras sindicales, círculos políticos, etc. Las cooperativas de consumo que tienen establecidas, constituyen la base de resistencia de las instituciones económicas socialistas. El socialismo belga es de los mejor organizados del mundo y también de los más inquietos. Los socialistas belgas se agitan mucho y son propensos a la violencia. Bélgica tiene muchos centros industriales y crecidísimo número de mineros; por consiguiente, su proletariado es también considerable.

Si el socialismo belga no se ha extendido

más, apoderándose de los obreros del campo, ha sido por la fe del pueblo y por los esfuerzos, a veces inauditos y admirables, de la caridad católica. En 1886 estalló una explosión sangrienta que hizo pensar por un momento, en la Commune. Los desórdenes comenzaron en Lieja, fueron seguidos de una huelga regional; y la agitación se corrió a la cuenca de Charleroi, de donde, como ola furiosa, se extendió por las demás poblaciones. Verdadera rabia destructora se apoderó de las masas de obreros que habían abandonado el trabajo, entregándose al vandalismo más atroz y horrible. En Jumet, incendiaron las fábricas de cristal y otras muchas de distintos productos.

El principal campeón del socialismo belga, en la actualidad, es el archimillonario Vandervelde, hombre de muy vasta cultura. Este, deseando captarse las simpatías de los campesinos y de los industriales en pequeño, declaró que: «La apropiación colectiva no es «necesaria desde el punto de vista del inte-«rés social, más que en aquellas ramas de la «industria en que la concentración de capi-«tales ha hecho desaparecer la pequeña pro-

«piedad, fundada en el trabajo. El colecti-
«vismo no será, por consiguiente, integral,
«sino cuando la industria y el comercio en
«pequeño lleguen un día a desaparecer com-
«pletamente.» Este sistema es el llamado
Neocolectivismo.



ARTICULO VIII.

SOCIALISMO ANGLO-AMERICANO.

SOCIALISMO INGLES.—El socialismo pare ció entronizarse en Inglaterra, hacia la mitad del siglo XIX, por obra de Roberto Owen (1771-1858); pero más tarde logró sobreponerse a él el espíritu patriótico e indi vidualista del pueblo inglés. Por otra parte, el obrero inglés es, en general, religioso, ex perimentando, por consiguiente, aversión instintiva a un sistema social que ataca a la religión. Owen proclamó la irresponsabilidad del hombre, trastornando así todas las instituciones políticas y religiosas, basadas en la responsabilidad. Fundó cierto número de sociedades cooperativas, cuyo funcio-

namiento reguló hasta en sus más mínimos detalles. La mayor parte de sus empresas socialistas, en el antiguo y nuevo continente, acabaron por fracasar.

Los ingleses aceptaron de un modo transitorio el socialismo, pero tan sólo en sus formas más suaves, sin que aun así llegara a arraigar, no obstante *el pauperismo*, *los sin trabajo* y las colosales huelgas que a cada paso se suscitan en aquella nación. Sin embargo, en estos últimos tiempos parece que ha despertado algo, debido a los esfuerzos de los *Laboristas*, que han llegado a tener grande pujanza por su organización.

Socialismo americano.—Entendemos aquí por socialismo americano, aquel que se desenvuelve en los Estados Unidos del Norte.

La historia del socialismo en América, merece un capítulo aparte.—En territorios de los Estados Unidos es donde se hicieron innumerables ensayos comunistas. Estas aventuras comunistas, dotadas de organización diversa y siguiendo sistemas distintos, fracasaron miserablemente.

Prepararon el socialismo en los Estados Unidos, la libertad de imprenta y de asocia-

ción casi absoluta y los excesos de la producción capitalista. En los últimos tiempos, el movimiento obrero se ha desenvuelto con grande fuerza y energía, produciendo huelgas colosales. En casi todos los puntos de la América Industrial surgieron asociaciones obreras gigantescas, como la de los "*Caballeros del Trabajo*", la de los "*Trade-Unions*" y la de los partidarios de *Enrique George* y en nuestros días, la "*Industrial Workers of the World*", algo picada de *bolshevikismo*.

Carlos Marx había confiado tánto en el desarrollo y florecimiento del socialismo en América, que en 1872, quiso que la residencia del Consejo General de la *Internacional*, se trasladase de Londres a Nueva York. Una gran asociación obrera se había aquí organizado con el títuto de *National-Labour Union*, y en la acción de ésta fundaba Marx principalmente sus risueñas esperanzas; pero esta asociación se deshizo poco después de verificarse el Congreso de Cincinati, y el maestro del socialismo sufrió un grande desencanto.

La ley de Bismark contra el socialismo, hizo que un buen número de socialistas alema-

nes se trasladara a este Continente, fijando su residencia en los Estados Unidos De aquí que el Partido Obrero Socialista se formó casi exclusivamente de socialistas alemanes inmigrados; pero este socialismo, con la tras plantación, apenas si hizo otra cosa que vegetar, dando, al principio, pocas señales de desarrollo. Mas, se presentó el año de 1886, llamado el año de las grandes huelgas de América, y entonces consideraron que era sumamente favorable para la acción socialista, e invitaron a una gira por América, a Liebnecht, quien emprendió el viaje en com pañía del inglés Aveling y la mujer de éste, hija de Carlos Marx. Liebnecht parecía ir de triunfo en triunfo; y loco de entusiasmo exclamaba en una reunión socialista de Nueva-York: «En mi vida, que es ya larga, nun-«ca me había sido dado ver una reunión tan «importante. Esta tempestad de entusias-«mo y la contemplación de este mar huma-«no me dominan». Ahora bien, aquella *tempestad de entusiasmo* no logró electrizar más que a los socialistas alemanes allí residentes, sin casi conmover a los americanos, o tan sólo llegó a impresionarles fugazmen-

te. Los socialistas alemanes pretendieron entrometerse en las grandes asociaciones obreras americanas, pero no lograron apoderarse de su dirección. Antes, por el contrario, la propaganda socialista encontró grande resistencia en la *Trade Unions* y en los *Caballeros del Trabajo*. La razón era porque el obrero americano, como el inglés, es de por sí religioso. Además, el obrero americano difícilmente se arrebata, sino que razona y calcula con frialdad.

Los socialistas alemanes, repudiados por los *Caballeros del Trabajo* y por la *Trade Unions*, no se desconcertaron, y pasaron a formar, sin tardanza, una nueva asociación llamada "*Partido Progresista del Trabajo*". Se hizo mucha propaganda de esta asociación: se editaron bastantes periódicos y muchas hojas volantes, y se formaron secciones en las poblaciones de más importancia. Pero en 1889, una división acaecida en el seno de esta asociación, detuvo el avance de este Partido. Esta división se puso de manifiesto en los dos sucesivos Congresos que se celebraron en Chicago.

Hoy día el socialismo ha avanzado mucho

más, debido al conglomerado de individuos de todas las nacionalidades y razas que han buscado su refugio en los Estados Unidos; y no dejan de reflejarse en su horizonte social algunos chispazos de *bolshevikisme.*

Enrique George.—Enrique George, vivió por mucho tiempo en California, donde pudo observar que, a medida que crecía el pauperismo, crecía también la agricultura. Estudiando este fenómeno económico, llegó a creer que tal cosa sucedía, porque todo el trabajo que se hace en los campos, cede, no en provecho de los obreros agrícolas, retribuídos muy mezquinamente, sino en provecho de los propietarios. Para remediar este mal, ideó la teoría del IMPUESTO UNICO, que expuso en su famosa obra «PROGRESO Y POBREZA» y en su «CARTA ABIERTA A LEON XIII», que fué sabiamente refutada por la «CIVILTA CATOLICA», en los números correspondientes al 16 de enero y 6 de febrero de 1892 y por «LA CULTURA», de Roghi. George quiere que el Estado nacionalice los terrenos; que se haga dueño de todos los predios de los súbditos; porque, dice, la tierra, según disposición divina, debe ser de todos, y el Es-

tado es precisamente quien representa a la totalidad de los individuos del mismo suelo. Debe, sin embargo, dejarse la posesión a los actuales propietarios, a condición de que el Gobierno les imponga *una contribución igual al valor anual de la tierra en sí, de tal manera que los propietarios no tengan otro rendimiento de sus bienes que la compensación del trabajo prestado. Lo restante va al Estado para aliviar después a todos los demás individuos de las cargas públicas, remediando su miseria y pobreza.* Los adeptos de George recibieron el título de «SECUACES DEL IMPUESTO UNICO». Defendía, como se ve, el socialismo parcial, o sea agrícola.

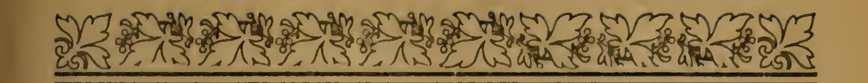
Eduardo Bellamy.—Eduardo Bellamy escribió una novela socialista, intitulada «EN EL AÑO DOS MIL». Esta obra es un cuento fantástico. Se supone en este cuento que Guillermo West fué hipnotizado por un médico, en el siglo XIX, y despertado en el año dos mil. Al despertar se encontró con la vida social en Boston completamente cambiada. Pidió a sus huéspedes razón de lo que él maravillado contemplaba, y éstos se reían de él y del régimen capitalista que imperaba

en el siglo XIX, a quien atribuían todos los males que habían afligido en aquel tiempo a los pueblos; mientras que hacían el panegírico entusiasta del régimen colectivista, que dominaba. Según este régimen, todos los capitales se encontraban en manos de la colectividad. Se organizó el trabajo, substituyendo al reclutamiento militar por el reclutamiento industrial; con este fin, todos los ciudadanos, incluso las mujeres, desde la edad de 21 a 45 años, habían de trabajar por cuenta del Estado, eligiendo cada uno la ocupación que más le agradara; y, en compensación, al principio de cada año, se daría a todo ciudadano, una cartilla de crédito con la cual podría procurarse en los almacenes públicos existentes en cada barrio, todo lo que necesitase.

Antes de los 21 años, todos los ciudadanos debían educarse e instruirse de un modo igual, a expensas del Estado. Desde los 21 a los 45, todos debían concurrir a la producción, excepto los inválidos. A los 45 aaos comenzaba el período de jubilación o sea de descanso. La cartilla de crédito era igual para todos. Si algunos deseaban tener igle-

sia y ministros del culto, debían pagar a la nación el arriendo de aquel edificio y resarcirla del trabajo del ministro del culto. Estos pagos se harían, descontando de la cartilla de crédito la cantidad necesaria para ello.

Bellamy, en su novela, describe gráficamente la situación económica de la sociedad actual, diciendo que es: *un carro que los trabajadores arrastran pensoamente, y en el que van bien acomodados los dichosos del mundo. Estos dirigen, de vez en cuando, alguna palabra de conmiseración a les que tiran del carro, y esto, no por sentimiento de piedad, sino por temor de que el carro se detenga o se precipite. Mas, al fin, los que tiran del carro se cansan, se detienen, y dejan que el carro se despeñe.*



ARTICULO IX.

SOCIALISMO ESPANOL.

ORIGEN DEL SOCIALISMO ESPAÑOL.— El socialismo español, como partido organizado, se remonta a la revolución de septiembre de 1868. Hervían entonces con toda su fuerza las pasiones en España. Movimientos revolucionarios sucesivos habían quebranta do los fundamentos sociales. Todo el mundo conspiraba allí: la dinastía, la administración, el ejército. La *Internacional* creyó llegada la hora oportuna para hacer propaganda en España. El Comité Central de Ginebra y el Consejo General de Londres, se dirigie ron sucesivamente al proletariado español,

diciéndole: "*Amigos: es preciso obrar con energía, para que esa revolución dé el fruto apetecido. y sea no sólo política, sino también social*". La *Internacional* pudo gloriarse de haber trabajado con éxito en España. Por consiguiente, el socialismo penetró en España, merced a los trabajos de la INTERNACIONAL DE TRABAJADORES, fundada en Londres por Carlos Marx. El movimiento marxista fundó su primera sección en Barcelona, en 1869, teniendo por órgano LA FEDERACIÓN, pero bien pronto degeneró en anarquista.

Siguió poco después la inauguración de otra sección en Madrid, la que, tomando en serio su papel, se dirigió a los obreros de todos los países, con estas palabras: "*Nuestra patria y nuestra religión es la* HUMANIDAD".

El Congreso celebrado en Zaragoza el año de 1872, ocasionó la escisión. Todos los afiliados a la INTERNACIONAL se disgregaron; unos permanecieron fieles a las doctrinas de Marx; otros, siguiendo las inspiraciones de Bakounine, se afiliaron a la anarquía. Desde este momento, el socialismo español tomó un carácter indescifrable: unas veces se pre-

senta con tendencias anárquicas; otras, manifiesta su conformidad con las doctrinas marxistas; y aun en otras ocasiones lo vemos inclinado al posibilismo o reformismo.

En general, las tendencias anarquistas se manifestaron más claras en Cataluña, en algunas regiones de Andalucía y en la Coruña; pero, aun en estos lugares, cesan de vez en cuando esas tendencias, para aparecer las doctrinas marxistas. Muchos atentados anarquistas se cometieron en España, en diversas épocas. En los últimos años se fundó en Barcelona LA ESCUELA MODELO, de donde salió Morrals para cometer aquel horrible atentado, en el día del casamiento de Alfonso XIII, y de la que fué director el tristemente célebre Ferrer, autor moral de la SEMANA ROJA, de Barcelona, que tantos y tan monstruosos crímenes cometió. En castigo de su maldad, Ferrer fué juzgado por una corte militar y fusilado, en tiempo del gobierno de D. Antonio Maura. En dicha ESCUELA se enseñaba el odio a la religión, a la autoridad, a la patria, al ejército y a los ricos. En virtud de los brutales sucesos de Barcelona fué clausurada.

SOCIALISTAS ESPAÑOLES.—Pablo Iglesias.— Es jefe del Socialismo Español; hombre de mediana cultura, de quien dijo Caval que *no hubiera pasado de ser conserje de un centro de socialistas alemanes, y se hubiera quedado en la portería de un centro de socialistas belgas.* Fundó en España el llamado PARTIDO SOCIALISTA OBRERO, en el año de 1879. Se hizo mucha propaganda de este partido; pero el resultado no correspondió a los sacrificios hechos. Este socialismo acepta íntegramente el programa marxista; pero sus afiliados ni saben lo que es marxismo, ni practican sus doctrinas. Son socialistas únicamente por el odio al capitalismo. En la actualidad es diputado al Congreso Español, y en algunas ocasiones ha hecho manifestaciones que tienden al anarquismo. En el Congreso indirectamente anunció la muerte de D. José Canalejas, panegirizando hasta la licitud del atentado personal.

PEREZAGUA.—Es el jefe de los socialistas bilbaínos y tiene casi la hegemonía de los obreros de las minas de Vizcaya. Es dueño de varias casas en el Levante de España, y

era explotador de una taberna en Bilbao. Sus tendencias son marxistas.

LERROUX.—Alejadnro Lerroux es el jefe de la SOLIDARIDAD OBRERA: amalgama de anarquistas y lerrouxistas. Muchas veces le ha sido disputada dicha jefatura, pero merced a su habilidad ha sabido conservarla. Es el árbitro supremo de los obreros de Cataluña, a quien obedecen y respetan. Más de una vez el Gobierno Español ha tenido que pactar con él para solucionar algunos conflictos obreros, por lo que la prensa le ha dado el calificativo de SULTAN O EMPERADOR DE LOS OBREROS. Sus tendencias son anárquicas.

EL DOCTOR SIMARRO.—Es un republicano con vistas al socialismo, pero moderado; es un socialista vergonzante.

JULIAN BESTEIRO Y AMIGOS.—Son estos Largo, Caballero, Saborit y Angulano. Julián Besteiro es hombre de talento; profesor de Lógica en el Instituto de S. Isidro de Madrid, y actual diputado al Congreso. El, con Caballero, Saborit y Angulano, tomaron

parte muy activa en la huelga general con carácter revolucionario que estalló en España en agosto de 1917, con el fin de hacer entrar a España en la guerra europea, a favor de los aliados, y que fue ahogada en Barcelona a cañonazos por el General Marina. Sofocada aquella intentona, algunos de los principales promotores huyeron al extrangero, y otros, entre ellos Besteiro, fueran presos y encerrados en la cárcel de Cartagena, de donde, debido a la magnanimidad del Gobierno Español, salieron libres, y hoy Besteiro es diputado al Congreso. Sus tendencias son extremistas y radicales.

Tendencias actuales del Socialismo Español.—El socialismo español en el orden religioso es ateo; en el político, republicano. Se puede asegurar que el socialismo español, como partido, ha fracasado hasta ahora por falta de intelectualidad en los agentes directores y por sus alianzas con el partido republicano, completamente desacreditado en España. En la actualidad se notan algunas tendencias al reformismo.

Hoy, ante el trastorno económico producido en todo el mundo por la guerra europea,

y aprovechándose de la escasez de subsistencias, los socialistas españoles han soliviantado a las masas, produciendo conflictos sosociales de importancia, sobre todo en Barcelona y en las provincias del Mediodía.



ARTICULO X.

SOCIALISMO MEXICANO.

SU ORIGEN.—Hasta la caída del general Porfirio Díaz, se puede decir que el socialismo mejicano no había dado muestras de vida. Si alguna vez elementos extraños quisieron hacer propaganda de dichas doctrinas, pronto la mano férrea de Díaz, ahogó toda clase de trabajos. No obstante esto, las ideas estaban latentes; el fuego se iba preparando y se acumulaban combustibles por medio de la instrucción laica, hasta que, a la caída del general Díaz, hicieron explosión con grande fuerza. Los tribunos, los que aspiraban a puestos elevados, la prensa impia, comenzaron a suscitar a las masas,

incensándolas con sus prédicas, hablándoles de lo que ellos decían *derechos de reivindicación y de soberanía*, y merced a estas incitaciones levantóse el socialismo, juntamente con la revolución de don Francisco Madero, pujante y amenazador. El Presidente del Partido Católico, Sr. Fernández Somellera, expresaba este mismo criterio en un Manifiesto a la Nación, con estas palabras: «El «socialismo no existía entre nosotros hasta «la caída de la dictadura, ni menos en su «forma grosera, agresiva y odiosa: EL ANAR«QUISMO. La imprudencia de los tribunos «revolucionarios, la de cierta prensa poco «advertida y las venenosas doctrinas de los «que se inspiran en la aversión a Dios y a la «Iglesia, han hecho germinar y medrar en «las masas populares, no el odio al rico, ya «antes latente, pero sí las aspiraciones exor«bitantes y absurdas a reformas sociales, que «el principio sagrado de propiedad y la mo«ral cristiana reprueban de consuno.»

Al triunfo de D. Venustiano Carranza, se establecieron en Méjico y en algunas ciudades de importancia, CASAS DEL OBRERO MUNDIAL, siendo la más organizada la de

Méjico, a cuyo frente se encontraba el Dr. Atl (Gerardo Murillo), y que, cuando dominó en Méjico el general D. Alvaro Obregón, llegó a tener grande preponderancia (1915). En la Casa del Obrero Mundial se prepararon las grandes agitaciones sociales producidas por los obreros, y las sacrílegas profanaciones de iglesias, como la de Sta. Brígida y la de la Concepción. Cuando en el mes de marzo del año de 1915, salió el general Obregón de Méjico para combatir a Villa, a quién derrotó en Celaya, la mayor parte de los obreros que pertenecían a la Casa del Obrero Mundial engrosaron las filas del ejército, con lo que el peligro desapareció, por lo pronto. Después, cuando el general Pablo González triunfante entró en la Capital de la República, en el mes de julio del mismo año, disolvió el obrero mundial, considerándolo como elemento perturbador. Sin embargo, los sindicatos de los obreros, ayudados por algunas legislaciones tendenciosas al socialismo, han ido conservando ese espíritu de imposición de las masas obreras, que produjeron

huelgas, como la de Puebla, que duró más de tres meses.

Carácter del Socialismo Mejicano. — No puede definirse cuál sea el verdadero carácter del socialismo mejicano; apenas se está elaborando. A veces manifiesta tendencias anárquicas; otras veces, agrarias: como el llamado *zapatismo*. Lo que sí podemos asegurar es que tiene muy poco de socialismo científico. Es más bien, un odio a los ricos, a los industriales, a los terratenientes, y que, aprovechándose de las agitaciones políticas que han dominado en el país, se ha traducido muchas veces en actos violentos. Hasta ahora no ha aparecido el jefe del socialismo mejicano; y si algunos periódicos socialistas han saltado a la palestra, ha sido para desaparecer al siguiente día.

La fiebre del sindicalismo se ha extendido mucho, se ha apoderado de la mayor parte de los obreros, habiéndose convertido en una verdadera plaga social. Casi en su totalidad son de resistencia, produciendo huelgas a granel, y tienen infiltrado el espíritu socialista. Estos sindicatos, con sus cuotas periódicas, sostienen a un representante que ejerce

de hecho facultades omnímodas en los obreros, imponiéndose despótica y tiránicamente a los asociados.

Con el fin de sacudir este yugo, los obreros han empezado a tomar acuerdos; y al efecto, en Puebla se ha fundado ya un Sindicato con el expresivo nombre de «Los Recortados,» que parece haber obtenido buen resultado.

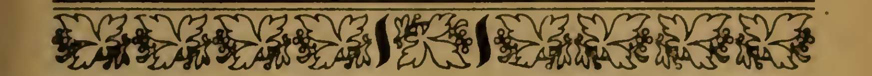
El *bolchevikismo* ha estado tambien activando su propaganda en Méjico, no obstante la vigilancia especial del Gobierno. Hasta ahora, donde ha conseguido más adeptos ha sido en Tampico. Sin embargo, el día 8 de abril de 1919, en una reunión, celebrada en Méjico por la Confederación de Sindicatos del Distrito Federal, se fundó el Segundo Congreso de Saviets, con el fin de activar la propaganda de las doctrinas *bolchevikis*. El primer consejo funciona, hace ya algún tiempo en Hermosillo, Capital del Estado de Sonora. En general, el elemento obrero, hasta el presente, ha rechazado sus insinuaciones, habiéndose dado el caso, en el Norte de la República, de que los mismos obreros de un sindicato entregaran

a las autoridades a un propagandista *bolchevi-ki* que trató en una reunión de incitarles a aceptar sus doctrinas.

En Puebla, apareció el día 3 de abril, el semanario socialista «El Adalid», contrario al *bolchevikismo*, y donde leemos los siguientes conceptos: «Partidarios como so-«mos del socialismo evelutivo, el bolchevi-«kismo para nosotros no es una novedad «que nos seduzca y lo aceptemos. En un «país, como Méjico, tal doctrina sólo oca-«sionaría un desastre, si los proletarios se «dejaran llevar por élla; el tiempo nos de-«mostrará que ni en los pueblos viejos y cuna «del bolchevikismo, donde ha encontrado «campo más propicio para su desarrollo, ha «dado los resultados apetecidos.... El bol-«chevikismo es el socialismo revolucionario «que ha empujado ciegamente a miles y mi-«les de trabajadores a su ruina, no por la opo-«sición que encuentra de sus enemigos, sino «por su radicalismo, que es un veneno que «mata al mismo que lo aplica.... En Meji-«co fuimos tan bolchevikis como pueden ser «los rusos, y sin embargo, fracasamos, en «una gran parte; pues aunque de la revolu-

«ción nació la Constitución de 1917, tan radical en sus artículos 3, 27 y 123, ya vemos que en la práctica, no todo es adaptable, «y, muy a pesar nuestro, nos resignamos a «amoldarnos a las circunstancias del presente, ya que nuestroa indisincrasia contribuye decisivamente a no realizar nuestros «sueños.

En estos días se está preparando un Congreso Nacional Socialista, con el fin de unificar a todas las secciones socialistas de la República, y que se celebrará el día 1º de junio del presente año. En él se tratarán, entre otros, los siguientes puntos: imposibilidad de suspender las garantías individuales, estableciendo del *referendum*, supresión del Senado y de los ejércitos, igualdad civil para los de uno y otro sexo, igualdad de los hijos legítimos y naturales, el divorcio a sólo deseo de una de las partes, jornada máxima de 8 horas, salario igual para los obreros y obreras, inspección del trabajo con la intervención de las sociedades obreras, abolición del trabajo a domicilio y de los impuestos indirectos, y otros muchos temas.



ARTICULO XI.

Socialismo Reformista Francés.

ESTE socialismo es el más atenuado y suave, y se debe a Eduardo Bernstein. Estos socialistas se llaman también Fabianos, porque siguen las teorías de Fabio Máximo: es decir, rechazan el socialismo, como teoría; pero aceptan el programa económico-socialista, en cuanto es practicable sin ofender los derechos de nadie. Defienden las reformas legales que, según éllos, conducirán a la reducción del proletariado, como son: la prohibición de admitir mujeres y niños en las fábricas, las ocho horas de trabajo, el salario mínimo, el seguro de los obreros contra los accidentes del trabajo,

contra las enfermedades y contra la vejez, la nacionalización y municipalización de los servicios públicos y el impuesto único. Los *fabianos* admiten la autoridad divina y humana, que quieren sean respetadas, la familia y el derecho de propiedad; por lo que no pueden llamarse propiamente socialistas.

Berstein, vuelto a Alemania, de donde había sido desterrado, maduró bien las ideas de los *fabianos*, que había aprendido durante su estancia en Inglaterra, y las desenvolvió en su obra «Socialismo Teórico y Democracia Social.» Sin embargo, Berstein está de acuerdo con Marx en el concepto materialístico de la vida y del mundo; por lo que puede decirse que es verdadero socialista.

El socialismo reformista se contenta, pues, con reformas parciales e inmediatas. Los socialistas reformistas reconocen por jefe también a Marx; nada más que supeditan las teorías del maestro a las conveniencias del presente.

Admiten la acción preponderante de los fenómenos económicos, según el concepto materialista de la historia, como ya se ha

expuesto; pero, al mismo tiempo, reconocen la existencia de otras fuerzas: intelectuales, morales y políticas que influyen a su vez sobre la vida de las sociedades. Denuncian la libre concurrencia; pero no dejan de afirmar que tanto en la producción como en la circulación de la riqueza produce resultados beneficiosos. Si la concentración de bienes engendra un feudalismo capitalista, creen con Berstein, que dicho poder, lejos de extenderse y hacerse más dictatorial, sufre limitaciones múltiples, y la clase media no sólo logra mantenerse, sino que se desarrolla sin cesar. De modo que la *tesis* del colectivismo integral de Marx aparece tan remota en este grupo, que se puede decir que ha desaparecido, suplantada por la hipótesis de las reformas sucesivas y parciales.

Por consiguiente, la táctica elegida para implantar su programa es también muy diversa de la que practica el socialismo marxista. Mientras éste se dirige a la conquista del poder público, directa o indirectamente, los reformistas aceptan aliarse y colaborar con los demás partidos políticos, llegando hasta a formar parte de los Gobiernos, sin

mportarles gran cosa el escándalo que pueda producir en los socialistas intransigentes la entrada de un socialista en un Ministerio burgués. Este hecho se ha repetido invariablemente en Francia desde la formación del Gabinete de Walde Rousseau, y esto mismo han hecho los reformistas italianos. De esta manera van obteniendo reformas parciales y progresivas para su obra de mejoramiento social. Estos, pues, no admiten ni el materialismo histórico de Marx, ni creen en la teoría del PLUS VALORE, ni en la acumulación de los capitales, ni en la catástrofe capitalista y hasta dudan que sea realizable el colectivismo general.

El reformismo tuvo muchos secuaces en Francia, entre otros muchos se cuentan Juan Jaurés, Brousse, Millerand y Viviani; por eso se le puede llamar REFORMISMO FRANCÉS.

Julio Guesde, nacido en París, en el año de 1845, fué uno de los socialistas de más fuerza en Francia; la prensa socialista lo aclamaba como el primer orador socialista, y lo admiraba como un pensador extraordinario. Fué jefe del grupo marxista.

Un nuevo grupo del socialismo francés se constituyó en París, el 1º de Marzo de 1914, con el título de *Partit Ouvrier*.

Se reunieron en Congreso 121 delegados, representantes de 168 grupos, los cuales declararon que el «PARTIDO OBRERO» es el único que lucha por la causa del proletariado; todos los demás son enemigos de la clase obrera. En su programa se propone agrupar a todos los trabajadores para formar un partido de clase. Se ocupará en la transformación de la sociedad capitalista en colectivista o comunista, y, por lo pronto, se adjudica a sí mismo, en Francia, la representación de la Federación internacional obrera.

Combate el militarismo, pero defiende con entusiasmo y ardor la causa nacional.

El nuevo partido se ha formado para combatir el grupo socialista unificado que dirigían Jaurés y Guesde. Este nuevo partido se aparta muchísimo del reformismo.

Desde el Congreso socialista de Saint-Etienne, celebrado en septiembre de 1882, en el que estalló la disidencia en el socialismo francés, éste se dividió en cinco ramas: 1º—*Partido de la Alianza Republicana de*

Blanqui (blanquistas;) 2º— *Partido Obrero Francés* (marxistas;) 3º—*Partido Obrero Socialista Revolucionario* (posibilistas;) 4º—*Socialistas independientes;* 5º— *Anarquistas.*

Los socialistas *posibilistas* son afines a los *reformistas.* Los socialistas *posibilistas* pretenden la consecución de los fines actualmente *posibles* (de donde les viene su nombre), aunque sean los más remotos, de la sociedad del porvenir. Estos se dividen en dos grupos: el de los *allemanistas* y el de los *broussistas*, según que reconocieron como jefe a Allemane o a Brousse que primeramente fué fogoso anarquista y después se convirtió en socialista moderado. Estos últimos se aproximan más al marxismo; mientras que los *allemanistas* no admiten en su partido más que a los obreros de verdad, a los hombres de manos callosas, y pretenden, por medio de huelgas generales, el logro de sus fines.



ARTICULO XII.

SINDICALISMO REVOLUCIONARIO.

ESTE socialismo sindicalista se ha desarrollado en los últimos tiempos, de una manera especial, en los países latinos. No tratamos aquí, al hablar del *sindicalismo*, de aquellos católicos sociales que se declaran francos partidarios de la organización profesional; sino del SOCIALISMO SINDICALISTA O SEA DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO.

La doctrina de los *sindicalistas revolucionarios* es cosa exclusivamente económica. No les interesan las cuestiones políticas, ni las morales; lo único que les importa son los

intereses materiales, considerados como arma de combate.

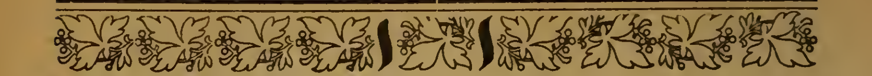
Al igual de los marxistas, los sindicalistas revolucionarios sueñan con una sociedad futura ideal, cuya organización descansa en la constitución y multiplicación de asociaciones libres; de tal manera que cada sindicato viniera a ser un centro de vida económica, desempeñando, respecto de la emancipación obrera, el mismo papel que los municipios de la Edad Media contra el feudalismo.

No se dice cómo estos grupos autónomos asegurarían la satisfacción de todas las necesidades públicas; pero sí se afirma que la vida sindicalista reemplazará a la vida política moderna, y que, en último caso, la federación de todos los sindicatos substituirá, poco a poco, al conjunto de todos los servicios públicos, que rinde el Estado.

Estas teorías van influenciadas de las doctrinas anarquistas, y podríamos llamar a a este *sindicalismo* anarquismo sindicalista, puesto que establece la independencia de los sindicatos. Los medios que propone para establecer su programa es la violencia, a la

cual puede irse o por el *boycottage*, *sabotage* y huelgas, de una manera especial las huelgas generales que los sindicalistas revolucionarios, consideran como el arma más poderosa de que el proletariado puede servirse en su lucha contra la sociedad actual.

Hoy este sindicalismo ha tomado mucha importancia en España, y es el que ha producido muchas de las huelgas que se han suscitado sobre todo en Barcelona y en las provincias de Levante. El socialismo mejicano parece que también va tomando este carácter sindicalista.



ARTICULO XIII.

EL BOLCHEVIKISMO.

EL bolchevikismo puede definirse, diciendo que es: La dictadura proletaria.

El partido social demócrata ruso que fué fundado, hace como 30 años, por Jorge Pleganow, estuvo casi siempre dividido en dos fracciones: una moderada y otra intransigente. Esta división se fué manifestando de muy diversas maneras; pero cuando apareció la escisión formal, fué en el Congreso celebrado por el partido, en el año de 1902. En dicho Congreso, la fracción intransigente, comandada por Lenine, obtuvo la mayoría, quedando derrotada la fracción moderada, al frente de la cual estaban Pleganow y Mar-

tow. Desde entonces los primeros recibieron el nombre de *bolchevikis* o *maximalistas* o *mayoritarios*, nombres que significan que obtuvieron la mayoría en aquel Congreso; la fracción moderada, por haber obtenido la minoría de votos, recibió los nombres de *menchevikis* o *minimalistas* o *minoritarios*. Estas fracciones, desde aquel momento, quedaron separadas, y comenzaron entre sí una lucha titánica e implacable, sobreponiéndose casi siempre los *bolchevikis*. El programa de los *bolchevikis* era usar una táctica extremadamente revolucionaria y rehusar toda colaboración con la burguesía liberal. Los menchevikis, por el contrario, apetecían una base más amplia para su acción; creían útil unir sus esfuerzos a los de la democracia burguesa, y en lugar de encerrarse, como los *bolchevikis*, en organizaciones clandestinas, se esforzaban por penetrar con su propaganda en las organizaciones tenidas por legales: como los sindicatos obreros, las corporaciones profesionales, etc. Los *bolchevihis* se mofaban de éllos, llamándoles satélites de la burguesía.

Vino la guerra europea, y el partido mo

derado se declaró en favor de élla, no siendo escuchadas sus prédicas por los revolucionarios rusos. En cambio Lenine y Trotzky se manifestaron en contra de élla, dándose el expresivo nombre de «*derrotistas*», es decir, que veían en la derrota de Rusia la condicion *sine qua non* para librarse del yugo czarista, y triunfar la revolución. Claramente lo decía Lenine, en octubre de 1916: «*La revolución rusa está en la orden del día; la guerra la prepara, la incuba. El deber de todos los revolucionarios es hacer sabotaje a la guerra imperialista, y, por el contrario, fomentar la guerra civil.*»

Los errores, cada vez más grandes, cometidos por el régimen czarista, el sacrificio de millones de hombres en una guerra colosal y espantosa, hicieron que el partido de Lenine fuera engrosando visiblemente, y la idea derrotista se iba apoderando de las masas rusas. Ya en los primeros días del año de 1917, Lenine se había impuesto al pueblo ruso. Todos estaban convencidos de que con el régimen czarista, nada bueno se podía esperar. La tumba para el czarismo se la estaba él mismo labrando. Y la revo-

lución surgió, y todos vimos derrumbarse a aquel enorme Imperio.

Libre ya el campo, los *bolchevikis* empezaron a hacer una propaganda intensa, activa e incesante; millones de hojas y folletos se repartían por toda Rusia; sus apóstoles y agitadores llevaron el evangelio *maximalista* a los talleres, a los campos, a los cuarteles, a los barcos de guerra y hasta a las trincheras. Caído el czarismo, declararon la guerra a la burguesía. Su divisa era la dictadura del proletariado oprimido, de los campesinos desposeídos, de los soldados tiranizados sin piedad. A los soldados les prometieron la paz inmediata; a los campesinos, la tierra; a los obreros, el fin de la explotación capitalista. Con esto fueron consiguiendo muchísimos adeptòs.

Surgió el gobierno provisional de Kerensky; pero éste no pudo subsistir ante las exigencias de los *bolchevikis*. Y, a la caída de éste, tomaron las riendas del gobierno Lenine y Trotzky, que siguen hasta la fecha.

La revolución rusa, pues, tuvo dos aspectos: uno emancipador y moderado con Kerensky; otro destructor, arrasador y derro-

cador, no sólo de cuánto había de abusivo y de inhumano en el régimen czarista, sino también de la libertad, de la riqueza pública y privada, del derecho, de la justicia y de todas las instituciones.

El Ministro Plenipotenciario de los Países Bajos en Rusia, testigo presencial de todos los excesos cometidos por los *bolchevikis*, en entrevista concedida a la prensa holandesa, el día 7 de diciembre de 1918, llama a los *bolchevikis* «ASESINOS DE LA CIVILIZACIÓN», y en pinceladas aterradoras describe la destructora administración rusa, diciendo: «Des «de que ocurrió la caída del gobierno provi- «sional que presidía M. Alexander Kerens- «ky, en la primera semana del mes de «noviembre de 1917, los maximalistas que «encabezan Lenine y Trotzky sólo se han «dedicado a destruir los elementos y fuerzas «vivas que muy bien habrían servido para «encauzar el país por la senda del orden y «de la civilización.»

Asegura «que los principios de los bolche- «vikis pueden resumirse en estas palabras: «ALTOS SALARIOS A CAMBIO DE NINGÚN TRA- «BAJO, y que además proclaman la confisca-

«ción de las propiedades pertenecientes a «otros, rehuyendo todo castigo y exigiendo «que no se les ponga obstáculo ninguno «para realizar esta tarea. De este modo ha «quedado totalmente desorganizado el siste- «ma bancario del país; las fábricas han ce- «rrado sus puertas; los aldeanos han sido «despojados de sus pequeñas propiedades; «los campos se hallan abandonados y las «ciudades convertidas en verdaderos infier- «nos, por los terribles excesos a que se en- «tregan los representantes de los Comisarios «del pueblo. Jamás tuve idea de que llegara «a existir sobre la tierra tal corrupción y ti- «ranía y una falta tan absoluta de total sem- «blanza de libertad.» Y ante cuadro tan lúgubre y espantoso de la administración *bolcheviki* hace un llamamiento a los trabajadores de todas las naciones para que se pongan en guardia y desechen, por peligrosas y perjudiciales, las tendencias que con tanto empeño se dedican a propagar los partidarios del régimen de Lenine y Trotzky.

El *bolchevikismo*, ancioso de hacer pedazos todas las testas coronadas y producir la

catástrofe del capitalismo, ha pretendido osadamente llevar la llama incendiaria y destructora por todos los pueblos, notándose en casi todos éllos ciertas violentas agitaciones, precursoras de la tormenta. Pero ya las naciones se han puesto en guardia. Estados Unidos, Inglaterra y Francia han reprimido con mano vigorosa toda propaganda de ideas tan destructoras. Ebert, primer ministro del gobierno socialista alemán se decidió a emplear medidas drásticas contra el grupo *Spartacus*, representante en Alemania del *bolchevikismo ruso* y, en un principio, se opuso a que entraran en territorio alemán los representantes de los *bolchevikis* para asistir a la Asamblea General de los Consejos de los obreros, soldados y campesinos, que se celebró el día 16 de diciembre de 1918.

Sin embargo, a pesar de todo, la propaganda *bolcheviki* ha sido muy intensa en casi todos los pueblos, y hoy Hungría y Baviera están en brazos de los *bolchevikis*; Austria está para creer en esa aberración monstruosa; Alemania se ve orillada a lo mismo, y no sería de extrañar que, si la paz tarda en firmarse, o

si se le imponen condiciones duras y severas, se arroje desesperada al *bolchevikismo:* lo que constituiría un peligro social inmenso para los pueblos de Europa. Aun mas; ráfagas *bolchevikistas* han aparecido en los Estados Unidos, España, Italia, Argentina, Méjico y Chile, enrojeciendo, aunque ténue y momentáneamente el horizonte; pero que bien pudieran ser precursoras de alguna hecatombe social, si a tiempo no se pone el oportuno remedio.

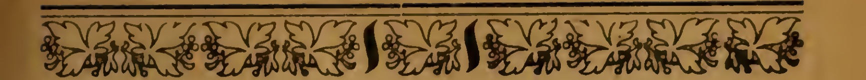
Hablando del *bolchevikismo* el primer ministro bávaro, Eisner, decía en un discurso: *«Los países de la Entente temen tanto al bolchevikismo como nosotros. El temor de la Entente se debe al hecho de que nosotros creamos consejos de obreros, soldados y campesinos, al estilo ruso. Con excepción de unos cuantos fanáticos, nadie cree ahora que nosotros podamos lograr nuestras miras por medio del método ruso. Nosotros comprendemos que es imposible socializar la producción en el momento en que está completamente desorganizada. Hasta el Comité Ejecutivo de obreros y soldados de Berlín apoya unánimemente esta opinión.»*

Eisner murió asesinado, en el mes de febrero, y en el mismo día, en la Cámara, fué

también muerto uno de sus principales ministros.

En una palabra, el *bolchevikismo* es un movimiento de rebeldía destructora, fuerza que rompe los sagrados y naturales lazos que tienen unidos a las familias, a las sociedades, a los pueblos; es la negación de todo lo santo y bueno; es la regresión, a la barbabarie: es la apoteosis y divinización de los instintos desenfrenados del hombre.

En sus banderas lleva esta inscripción: «*Viva el reinado del terror y mueran los burgueses*»; y a su paso va sembrando el espanto, la desolación y la muerte.



PARTE SEGUNDA.

EL SOCIALISMO A LA LUZ DE LA FILOSOFIA.

ARTICULO I.

EL DERECHO DE PROPIEDAD.

NOS inclinamos respetuosamente ante el derecho de propiedad. Dios que es el dueño absoluto de todas las cosas; Dios que es el Señor del mundo, quiso, en sus eternos designios, hacer al hombre participante de su dominio, y para ello estableció el derecho de propiedad, como una de las bases del orden social, grabando en el alma humana

el respeto a la propiedad ajena. Este es un precepto de derecho natural, de ese código eterno, trasunto de su divina voluntad en orden a la constitución y perfeccionamiento de la sociedad de los hombres sobre la tierra. Este mismo precepto fué después solemnemente promulgado en el Sinaí, y escrito por el dedo de Dios en la segunda tabla.

Por consiguiente, el hombre, por derecho natural, puede adquirir algunos bienes materiales, como propios, y nadie, de ordinario, puede perturbarle en esa posesión, como aparece clarísimamente por las siguientes razones que pasamos a exponer.

Es natural al hombre el derecho de propiedad, ya se considere su natural tendencia, ya su misma naturaleza, ya sus necesidades, ya los medios adecuados para satisfacerlas.

I.—Si no estuviera en el propósito de la naturaleza esa propiedad estable y privada, no habría dado al hombre el instinto de poseer. Y, sin embargo, ese instinto se encuentra en todas partes, bajo todos los cielos, en todas las razas y aparece flotando en

la atmósfera social de todos los siglos. Estúdiese la historia de todos los pueblos, y se verá que, así como toda nación rechaza de sus confines a los invasores, así también toda familia y todo individuo rechaza enérgicamente de su campo y de sus posesiones a los usurpadores que pretendan despojarle de su tranquila posesión. Ahora bien, todo hecho universal y constante supone como causa una ley de la naturaleza.

II.—El hombre, como ser racional que es, debe ser PREVISOR; debe tener los ojos puestos en el porvenir. Esas necesidades que siente hoy, sabe que puede sentirlas mañana, y que quizá se repitan durante toda su vida. Ve que estas necesidades se presentan muchas veces con carácter permanente a las cuales tiene obligación de atender, como son: las enfermedades, accidentes, vejez, etc. Ahora bien, la misma naturaleza que ha dado esas necesidades y algunas permanentes, debe haber dado algún medio eficaz para asegurar su satisfacción; y el único medio posible y adecuado es la propiedad estable. El hombre «*busca naturalmente el modo de proveer a la estabilidad con la estabilidad*

del medio, esto es, con la posesión de aquello que es necesario para satisfacerlas.» (Enc. *Rerum Novarum.*)

III.—Cada uno trabaja para sí; pues el fin que se propone el trabajador es siempre el de procurarse lo necesario para la vida, asegurarse la existencia venidera y mejorar, en cuanto sea posible, su condición presente. Además, es necesario tener en encuenta que pertenece a la personalidad humana el ejercicio de su actividad y las obras que de ese ejercicio dimanan; por lo que el obrero tiene verdadero y perfecto dominio sobre los frutos de su trabajo y puede emplearlos en lo que crea más conveniente.

IV.—Aun cuando los socialistas no vean en el hombre más que las necesidades del estómago, es indudable que, por más que se empeñen, nunca podrán borrar de la naturaleza humana aquel sentimiento de perfectibilidad que la empuja con fuerza prepotente, siempre adelante. Ahora bien, la civilización, el progreso, la ciencia y todo aquel conjunto que implica el desarrollo y perfección de la vida racional y moral del hombre, no puede de ningún modo concebir-

se sin la propiedad estable y privada. Pues para que el hombre pueda cultivar su propio espíritu pare que pueda suficientemtene embellecer la vida doméstica con todo género de virtudes y atender a la ciencia y al progreso, se hace necesaria una cierta independencia de toda preocupación y angustia de buscar personalmente los medios necesarios para vivir; y esto se consigue con el dominio de una propiedad estable, con el desahogo conveniente para no tenerse que limitar el hombre a la estricta satisfacción de las necesidades de la vida física.

V.—La propiedad estable y privada es completamente necesaria para la existencia y conservación de la familia. Porque el padre tiene la obligación natural, no sólo de alimentar a sus hijos, sino también, en cuanto le sea posible, de dejarles un patrimonio que les ayude a arrostrar las diversas contingencias que les puedan sobrevenir en la vida. Y esta obligación no puede llenarse debidamente sin la propiedad estable y privada. Además, el escoger y usar de los medios necesarios para la conservación de la familia, es derecho propio de ésta, e inde-

pendiente de la sociedad civil, a la que es lógica e históricamente anterior. Y así como el Estado no puede ni aniquilar, ni absorber los derechos de la patria potestad; así tampoco puede ni aniquilar, ni absorber los derechos que a élla son inherentes; como es, el tener propiedad estable y privada.

VI.—Sin la propiedad individual es imposible que haya sociedad bien ordenada, pacífica y feliz. La naturaleza del hombre es de tal suerte que apenas se le despoja del estímulo del interés privado, cae en la inercia y abyección y la producción sería incierta e irregular; pues cada uno trabajaría lo menos posible; habría bisensiones a granel; ningún adelanto en las ciencias, artes y letras existiría; y aquella abundancia de riquezas que antes circulaba por la sociedad y aquel brillar de las artes y de la ciencia, se desvanecería por completo. De aquí que el orden, la felicidad y prosperidad social exigen que el hombre tenga derecho de adquirir propiedad estable.

Por esto Sto. Tomás de Aquino (2 2. q. 66. 2, escribe: «Se hace necesaria a la vida «humana la propiedad privada, principal-

«mente por tres razones. En primer lugar, «porque cada uno procura, con mucho más «solicitud, el bien propio que el bien de los «demás, sea el de todos o sea el de muchos, «porque cadauno rehuye el trabajo y deja a «otros lo que toca al bien común. En segun «do lugar, porque los negocios humanos se «manejan y se conducen a buen término «con mayor orden, cuando cada uno tiene «que responder de éllos por cuenta propia; «si, por el contrario, corresponde a todos in- «distintamente dicho cuidado, sobreviene «una gran confusión. En tercer lugar, la «propiedad privada contribuye mucho mejor «a conservar la paz y tranquilidad pública, «porque cada uno se limita a lo suyo, y con «eso se contenta. Así vemos más frecuen- «tes los litigios y las discordias entre aque- «llos que poseen en común y PRO-INDIVISO.»

«La historia, escribe Pellegrino Rossi, nos «enseña que la apropiación de la tierra sólo «es desconocida de las poblaciones salvajes «y de las tribus nómadas. Habitaciones fi- «jas, apropiaciones del suelo y sociedad re- «gular son tres ideas que no estuvieron ja- «más separadas en la mente del hombre, y

«son tres hechos que la historia nos presenta «siempre unidos. Sin la apropiación del «suelo no se tiene sociedad regular, ni civi-«iización.»

II.—LEON XIII Y EL DERECHO DE PROPIEDAD.

Hermosísimas y profundas son las reflexiones que el gran Pontífice León XIII nos dejó acerca del DERECHO DE PROPIEDAD, en su luminosísima Encíclica «RERUM NOVARUM» monumento grandioso del saber y código fundamental de sociología católica. Estu diemos sus palabras: «Los socialistas, des-«pués de excitar en los pobres el odio a los «ricos, pretenden que es preciso acabar con «la propiedad privada y substituirla con la «colectiva, que los bienes de cada uno sean «comunes a todos, atendiendo a su conser-«vación y distribución los que rigen el mu-«nicipio o tienen el gobierno general del Es-«tado. Con este pasar los bienes de las «manos de los particulares a los de la comu-«nidad y repartir luego esos mismos bienes «y sus utilidades con igualdad perfecta entre «los ciudadanos, creen que podrán curar la

«enfermedad presente. Pero tan lejos está «este procedimiento suyo de poder dirimir «la cuestión, que antes perjudica a los mis «mos obreros; y es, además, grandemente «injusto, porque hace fuerza a los que legíti- «mamente poseen; pervierte los deberes del «Estado e introduce una completa confusión «entre los ciudadanos.

«A la verdad, todos fácilmente entienden «que la causa principal de emplear su tra- «bajo los que se ocupan en algún arte lu «crativo, y el fin a que próximamente mira «el operario, son estos: procurarse alguna «cosa y poseerla como propia suya con de- «recho propio y personal. Porque si el «obrero presta a otro sus fuerzas y su indus- «tria, las presta con el fin de alcanzar lo «necesario para vivir y sustentarse; y por «esto, con el trabajo que de su parte pone, «adquiere un derecho verdadero y perfecto, «no sólo para exigir su salario, sino para «hacer de este el uso que quisiere. Luego, «si gastando poco de ese salario, ahorra algo «y para tener seguro este ahorro, fruto de «su parsimonia, lo emplea en una finca,

«síguese que la tal finca no es más que aquel «salario bajo otra forma; y por lo tanto, la «finca que el obrero así compró debe ser tan «suya propia como lo era el salario que con «su trabajo ganó. Ahora bien; en esto pre- «cisamente consiste, como fácilmente se de- «ja entender, el dominio de bienes muebles «o inmuebles. Luego el empeñarse los socia- «listas en que los bienes de los particulares «pasen a la comunidad, empeoran la con- «dición de los obreros; porque, quitándoles «la libertad de hacer de su salario el uso «que quisieren, les quitan la esperanza y aun «el poder de aumentar sus bienes propios y «sacar de éllos otras utilidades.

«Pero, y esto es aún más grave, el re- «medio que proponen pugna abiertamente «con la justicia; porque poseer algo como «propio y con exclusión de los demás es un «derecho que dió la naturaleza a todo hom- «bre. Y a la verdad, aun en esto hay gran- «dísima diferencia entre el hombre y los de- «más animales. Porque éstos no son dueños «de sus actos, sino que se gobiernan por un «doble instinto natural, que mantiene en «éllos despierta la facultad de obrar, y a su

«tiempo les desenvuelve las fuerzas, y excita «y determina cada uno de sus movimientos. «Muéveles el uno de estos instintos a defen- «der su vida, y el otro a conservar su espe- «cie. Y entrambas cosas fácilmente las «alcanzan con solo usar de lo que tienen «presente; ni pueden en manera alguna, pa- «sar más adelante, porque los mueve sólo el «sentido y las cosas singulares que con los «sentidos perciben. Pero muy distinta es «la naturaleza del hombre. Existe en él «toda entera y perfecta la naturaleza animal, «y por eso, no menos que a los otros ani «males, se ha concedido al hombre, por ra «zón de esta su naturaleza animal, la facul- «tad de gozar del bien que hay en las cosas «corpóreas. Pero esta naturaleza animal, «aunque sea en el hombre perfecta, dista «tanto de ser ella sola toda la naturaleza hu «mana, que es muy inferior a ésta, y de su «condición nacida a sujetarse a élla y obe- «decerla. Lo que en nosotros campea y «sobresale, lo que al hombre da el sér de «hombre y por lo que se diferencia específi «camente de las bestias, es el entendimiento «o la razón. Y por esto, por ser el hombre

«el solo animal dotado de razón, hay que «conceder necesariamente al hombre la fa«cultad, no sólo de usar, como los demás «animales, sino de poseer con derecho es«table y perpetuo, así las cosas que con el «uso se consumen, como las que, aunque «usemos de éllas, no se acaban.

«Lo cual se ve aún más claro si se estudia «en sí y más íntimamente la naturaleza del «hombre. Este, porque con la inteligencia «abarca cosas innumerables y a las presen«tes junta y enlaza las futuras, y porque ade«más es dueño de sus acciones, por esto, «sujeto a la ley eterna y a la potestad de «Dios que todo lo gobierna con providencia «infinita, él así mismo se gobierna con la «providencia de que es capaz su razón, y «por esto también tiene libertad de elegir «aquellas cosas que juzgue más a pro«pósito para su propio bien, no sólo en el «tiempo presente, sino aún en el que está «por venir. De donde se sigue que debe el «hombre tener dominio, no sólo de los frutos «de la tierra, sino además de la tierra misma, «porque de la tierra ve que se producen, «para ponerse a su servicio, las cosas de

«que él ha de necesitar en lo porvenir. Dan «en cierto modo, las necesidades de todo «hombre, perpetuas vueltas, y así, satisfechas «hoy, vuelven mañana a ejercer su imperio. «Debe, pues, la naturaleza haber dado al «hombre algo estable y que perpetuamente «dure, para que de ello perpetuamente pue- «da esperar el alivio de sus necesidades. Y «esta perpetuidad, nadie, sino la tierra con «sus frutos, puede darla.

«Ni hay para que se entrometa el cuidado «y providencia del Estado, porque más an- «tiguo que el Estado es el hombre, y por «esto antes de que se formase al Estado nin- «guno, debió recibir el hombre de la natu- «raleza el derecho de cuidar de su «vida y de su cuerpo. Mas el haber dado «Dios la tierra a todo el linaje humano, para «que use de élla y la disfrute, no se opone, «en manera alguna a la existencia de pro- «piedades particulares. Porque decir que «Dios ha dado la tierra en común a todo el «linaje humano, no es decir que todos los «hombres, indistintamente, sean señores de «toda ella; sino que no señaló Dios a nin-

«guno en particular la parte que había de «poseer, dejando a la industria del hombre «y a las leyes de los pueblos la determi «nación de lo que cada uno en particular ha «bía de poseer. Por lo demás, aún después «de repartida entre personas particulares, «no cesa la tierra de servir a la utilidad co- «mún, pues no hay mortal alguno que no «se sustente de lo que produce la tierra. Los «que carecen de capital, lo suplen con su «trabajo, de suerte que con verdad se puede «afirmar, que todo el arte de adquirir lo ne- «cesario para la vida y mantenimiento se «funda en el trabajo, que, o se emplea en «una industria lucrativa, cuyo salario, en úl- «timo término, de los frutos de la tierra se «saca o con éllos se permuta.

«Dedúcese de aquí también que la propie- «dad privada es claramente conforme a la «naturaleza. Porque las cosas que para «conservar la vida, y más aún, las que para «perfeccionarla son necesarias, prodúcelas la «tierra, es verdad, con grande abundancia; «mas sin el cultivo y cuidado de los hombres «no las podría producir. Ahora bien, cuan-

«do en preparar estos bienes naturales, gas-
«ta el hombre la industria de su inteligencia
«y las fuerzas de su cuerpo, por el mismo
«hecho se aplica a sí aquella parte de la na-
«turaleza material que cultivó, y en la que
«dejó impresa una como huella o figura de
«su propia persona; de modo que no puede
«menos de ser conforme a la razón que aque-
«lla parte la posea el hombre como suya, y
«a nadie en manera alguna le sea lícito vio-
«lar su derecho.

«Tan clara es la fuerza de estos argumen-
«tos, que causa admiración ver que hay al-
«gunos que piensan de otro modo, resucitan-
«do envejecidas opiniones; los cuales conce-
«den, es verdad, al hombre, aún como par-
«ticular, el uso de la tierra y de los frutos
«varios que de élla, cuando se cultiva, se
«producen; pero abiertamente le niegan el
«derecho de poseer como señor y dueño el
«solar sobre que levantó un edificio o la ha-
«cienda que cultivó. Y no ven que al negar
«este derecho al hombre, le quitan cosas
«que con su trabajo adquirió. Pues un
«campo, cuando lo cultiva la mano y lo tra-
«baja la industria del hombre, cambia mu-

«chísimo de condición, hácese de silvestre «fructuoso, y de infecundo, feraz. Y aque- «llas cosas que lo han así mejorado de tal «modo se adhieren y tan íntimamente se «mezclan con el terreno, que muchas de «éllas no se pueden ya, en manera alguna «separar. Ahora bien; que venga alguien a «apoderarse y disfrutar del pedazo de tierra «en que depositó otro su propio sudor; ¿per- «mitirálo la justicia? Como los efectos si «guen a la causa de que son efectos, así el «fruto del trabajo es justo que pertenezca a «los que trabajaron. Con razón, pues, la to- «talidad del género humano, haciendo poco «caso de las opiniones discordes de unos po- «cos, y estudiando diligentemente la natu- «raleza, en la misma ley natural halla el «fundamento de la división de los bienes y «la propiedad privada; tanto que, como «muy conformes y convenientes a la paz y «tranquilidad de la vida, las ha consagrado «con el uso de todos los siglos. Este dere- «cho de que hablamos lo confirman, y hasta «con la fuerza lo defienden, las leyes civiles, «que, cuando son justas de la misma ley na- «tural derivan su eficacia. Y este mismo

«derecho sancionaron con su autoridad las «divinas leyes, que aun el desear lo ajeno «gravísimamente prohiben: «NO CODICIA- «RAS LA MUJER DE TU PROJIMO, NI SU CASA, «NI CAMPO, NI SIERVA, NI BUEY, NI ASNO, NI «COSA ALGUNA DE LAS QEE SON SUYAS.» (Deut. «V, 21.)

«Estos derechos, que a los hombres aun «separados competen, se ve que son aún «más fuertes, si se les considera trabados, «y unidos con los deberes que los mismos «hombres tienen cuando viven en familia. «Cuanto al elegir el género de vida, no hay «duda que puede cada uno a su arbitrio es- «coger una de dos cosas: o seguir el consejo «de Jesucristo guardando virginidad, o li- «garse con los vínculos del matrimonio. «Ninguna ley humana puede quitar al hom- «bre el derecho natural y primario que tiene «a contraer matrimonio; ni puede tampoco «ley alguna humana poner, en modo alguno «límites a la causa principal del matrimonio, «cual la estableció la autoridad de Dios en «el principio. «CRECED Y MULTIPLICAOS» «(Gén. I, 28). He aquí la familia o sociedad

«doméstica, pequeña a la verdad, pero ver-
«dadera sociedad y anterior a todo Estado,
«y que, por lo tanto, debe tener derechos y
«deberes suyos propios, y que de ninguna
«manera dependan del Estado. Menestes es,
«pues, traspasar al hombre, como cabeza
«de familia, aquel derecho de propiedad que
«hemos demostrado que la natucaleza dió
«a cada uno en particular; mas aún el de-
«recho este es tanto mayor y más fuerte,
«cuanto son más las cosas que en la socie-
«dad doméstica abarca la persona del hom-
«bre. Ley es santísima de la naturaleza
«que deba el padre de familia defender, ali-
«mentar y, con todo género de cuidados,
«atender a los hijos que engendró; y de la
«misma naturaleza se deduce que a los hijos,
«los cuales, en cierto modo, reproducen y
«perpetúan la persona del padre, debe éste
«adquirirles y prepararles los medios, con
«que honradamente puedan en la peligrosa
«carrera de la vida, defenderse de la des-
«gracia. Y esto no lo puede hacer sino po-
«seyendo bienes útiles, que pueda en heren
«cia trasmitir a sus hijos. Lo mismo que el

«Estado, es la familia, como antes hemos «dicho, una verdadera sociedad, regida por «un poder que le es propio, a saber, el pa-«terno. Por esto, dentro de los límites que «su fin próximo le prescribe, tiene la familia «en el procurar y aplicar los medios que pa-«ra su bienestar y justa libertad son nece-«sarios, derechos iguales, por lo menos, a «los de la sociedad civil. Iguales, por lo me-«nos, hemos dicho, porque como la fami-«milia o sociedad doméstica se concibe y de «hecho existe antes que la sociedad civil, «síguese que los derechos y deberes de «aquellas son anteriores y más inmediata-«mente naturales que los de ésta. Y si los «ciudadanos, si las familias, al formar parte «de una comunidad y sociedad humana, «hallásen en vez de auxilio, estorbo, y en «vez de defensa disminución de su derecho, «sería más bien de aborrecer, que de desear «la sociedad.

«Querer, pues, que se entrometa el poder «civil hasta lo íntimo del hogar, es un gran-«de y pernicioso error. Cierto que si alguna «familia se hallase en extrema necesidad, y

«no pudiese valerse ni salir por sí de élla en «manera alguna, justo sería que la autoridad «pública remediase esta necesidad extrema, «por ser cada una de las familias una parte «de la sociedad. Y del mismo modo, si «dentro del hogar doméstico surgiese una «perturbación grave de los derechos mutuos «interpóngase la autoridad pública para dar «a cada uno el suyo, pues no es esto usurpar «los derechos de los ciudadanos, sino prote-«gerlos y asegurarlos con una justa y debida «tutela. Pero es menester que aquí se de-«tengan los que tienen el cargo de la cosa «pública; pasar estos límites no lo permite «la naturaleza. Porque es tal la patria po-«testad, que no puede ser ni extinguida, ni «absorbida, por el Estado, puesto que su «principio es igual e idéntico al de la vida «misma de los hombres. Los hijos son al-«go del padre; y si queremos hablar con pro-«piedad, no por sí mismos, sino por la co-«munidad doméstica en que fueron engen-«drados, entran a formar parte de la socie-«dad civil. Y por esta misma razón, porque «los hijos «SON NATURALMENTE ALGO DEL PA-«DRE.... ANTES QUE LLEGUEN A TENER EL

«USO DE SU LIBRE ALBEDRIO ESTAN SUJETOS «AL CUIDADO DE SUS PADRES» (Sto. Tomás, «2a. 2ae q. X, a. 12). Cuando, pues, los «socialistas, descuidada la providencia de «los padres, introducen en su lugar la del «Estado, obran contra la justicia natural y «disuelven la trabazón del hogar doméstico.

«Y fuera de esta injusticia, vése demasia- «do claro cuál sería en todas las clases el «trastorno y perturbación, a que se seguiría «una dura y odiosa esclavitud de los ciuda- «danos. Abriríase la puerta a mutuos odios, «murmuraciones y discordias; quitado al in- «genio y diligencia de cada uno todo estí- «mulo, secaríanse necesariamente las fuen- «tes mismas de la riqueza; y esa igualdad «que en su pensamiento se forjan, no sería, «en hecho de verdad, otra cosa que un «estado tan triste como innoble de todos los «hombres sin distinción alguna. De todo lo «cual se ve que aquel dictamen de los socia- «listas, a saber, que toda propiedad ha de «ser común, debe absolutamente rechazarse «porque daña a los mismos a quienes se tra- «ta de socorrer; pugna con los derechos na-

«turales de los individuos, y perturba los de-
«beres del Estado y la tranquilidad común.
«Quede, pues, sentado, que cuando se bus-
«ca el modo de aliviar a los pueblos, lo que
«principalmente y como fundamento de todo
«se ha de tener, es esto: que se debe guar-
«dar intacta la propiedad privada.» Contra esta propiedad privada, tan brillantemente defendida por León XIII, en su Encíclica RERUM NOVARUM, donde se ve fulgurar su genio, han vociferado siempre los socialistas, dirigiendo sobre élla sus tiros y su encono. El tribuno obrero Hartung la llamó: «*Centro de ferocísimos odios, de vilísimas venganzas, de vergonzosísimos vicios.*» «*La propiedad*, decía el anarquista Bakounine, *es el poderío del acaudalado opresor, el evangelio del déspota, la moral del ladrón.... la fuerza despiadada que hunde al flaco, que hace sacrificio del inocente, que al asesino otorga impunidad.*» Otro socialista, en un muy aplaudido discurso, exclamó: «*Lo que nosotros queremos es la destrucción de la propiedad, la república social universal; y de hoy más, el santo y seña será el odio; harto amor hemos gastado hasta ahora; en adelante*

gastaremos el odio.» Y el impio Proudhon nos dejó escrito: *¿A quién toca la propiedad de la tierra? Cierto, a quién la produjo. ¿Quién la produjo? Dios. Entonces propietario, lárgate de ahí.* Y Paul Bert se expresaba en los siguientes términos: «*Cuando se habla de un propietario, de un noble, de un rico, es como si se hablase de un tirano, de un vampiro, de un canalla, de un pecho cruel por antojo, por gusto.*»

Este es el sentir de todos los socialistas contra la propiedad privada, a quien consideran como causa única de todos los males que afligen a la humanidad.



ARTICULO II

DIVISION DEL SOCIALISMO.

TODOS los sistemas socialistas pueden reducirse a tres grandes grupos, según se les considere bajo diversos puntos de vista, que son: 1.º, quién sea el propietario a cuyas manos han de ir a parar todos los medios de producción; 2.º, qué medios de producción han de pasar a ser de propiedad colectiva; 3.º, de qué medios se han de valer para implantar su sistema.

Si se atiende al primer punto, el socialismo puede ser: a) SOCIALISMO ANARQUISTA TEÓRICO; b) SOCIALISMO DEL ESTADO; c) SOCIALISMO COSMOPOLITA.

El SOCIALISMO ANARQUISTA TEÓRICO se subdivide en ANARQUISTA MUNICIPALISTA y ANARQUISTA PROFESIONALISTA; según que sostenga que todos los medios de producción, comprendidos dentro de los límites de un municipio o de una profesión, pertenecen al MUNICIPIO o a una PROFESIÓN determinada. Uno y otro defienden la independencia del MUNICIPIO o de las PROFESIONES, no sólo entre sí, sino también con relación al Estado. El ANARQUISMO PROFESIONALISTA es el que suele llamarse SOCIALISMO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO.

Se entiende por SOCIALISMO DEL ESTADO aquella teoría según la cual los Estados deben poseer la propiedad de todas o de la mayor parte de las fuerzas productivas, a fin de emplear después sus productos en beneficio de sus súbditos. Según esta teoría, todos o la mayor parte, al menos, de los medios productivos deben estar en manos del Estado, a quién toca designar la parte de trabajo que para la producción corresponde a cada uno de los súbditos. Los rendimientos del trabajo serán propiedad del Estado, quién los repartirá, según cierta

medida, entre los ciudadanos. Es cierto que, aún en nuestros tiempos, el Estado es una potencia productora, pues posee bosques, terrenos productivos, minas, edificios, etc., todo lo cual le produce rendimientos valiosos; pero estas ganancias apenas si son las suficientes para cubrir las grandes necesidades públicas, a fin de hacerse menos gravoso a los súbditos. El socialismo del Estado no sólo quiere aumentar su propiedad para cubrir con sus ganancias los gastos generales de la nación y disminuir con esto el peso de las contribuciones; quiere algo más; intenta que el Estado sea el único productor para repartir después sus ganancias entre los ciudadanos. (Biederlach).

Como se ve, en esta teoría, el Estado invadirá la esfera de los intereses privados, usurpando ilegítimamente el dominio de la economía privada, y absorbiendo toda producción.

A este pertenece también el SOCIALISMO DE LA CÁTEDRA, llamado así, porque en los programas de muchos profesores universitarios figuraba la opinión de que "en vista "de que no se guarda la debida equidad en

"la distribución de las riquezas, se hacía ne
"cesario acudir a la intervención del Estado
"para lograrla". Entre los principales *socialistas de la cátedra* se cuentan Roscher, Knies y Schmoller.

El SOCIALISMO COSMOPOLITA sostiene que, una vez introducido el colectivismo en la propiedad, no hará falta el poder del Estado; es decir, ni la potestad legislativa, ni la judicial, ni la ejecutiva; bastará una suprema autoridad sin más poderes que los que se refieren al orden económico.

*
* *

Si se considera el segundo punto de vista, el socialismo se divide en INTEGRAL y PARCIAL; y éste en AGRARIO y en NEO-COLECTIVISTA.

Socialismo *integral* es aquel que sostiene que todos los medios de producción han de pasar a la colectividad; *parcial*, que tan sólo han de pasar a poder de la colectividad algunos de éllos. El *agrario* defiende que únicamente la tierra ha de ser de propiedad colectiva; y el *neo colectivista* afirma que las grandes propiedades e industrias han de

ser de propiedad colectiva, pero no las pequeñas.

*
* *

Si se atiende al tercer punto de vista, el socialismo puede ser: ANARQUISTA PRÁCTICO, llamado también NIHILISMO RUSO, TERRORISMO O BOLCHEVIKISMO, el SOCIALISMO MARXISTA y el REFORMISMO, POSIBILISMO y FABIANISMO.

El socialismo *anarquista*, *nihilista*, *terrorista o bolchevikista*, quieren implantar su sistema, aunque sea apelando a los medios más violentos, como el puñal, la dinamita, el fuego, etc.

El socialismo *marxista*, propone el uso de medios legales, como son: la propaganda por medio de la prensa y de la tribuna y por medio de las elecciones.

El socialismo *reformista*, *posibilista* y *fabianista* pretende realizar el régimen colectivista del Estado de una manera gradual, obteniendo paulatinamente todos los postulados del programa socialista, aceptando, para mejor conseguirlos el formar parte de los Ministerios aunque sean monárquicos.

*
* *

No siendo el socialismo de nuestros días un sistema acabado y definido, y no estando exento de variaciones constantes, con el fin de sintetizar, lo más posible, nuéstros razonamientos, nos ocuparemos, de un modo especial, del MARXISMO, comprendiéndole, en las diversas reflexiones que hagamos, con el nombre genérico de SOCIALISMO, por ser la tendencia *marxista* la más en boga, y también porque de élla han tomado sus principios y sus ideas fundamentales todas las demás tendencias socialistas.



ARTICULO III.

POSTULADOS DEL SOCIALISMO

EN CUANTO A LA RELIGION, A LA FAMILIA, AL ESTADO Y A LA PATRIA

I.—**En cuanto a la religión.**—a) El socialismo rechaza la existencia de Dios y niega la inmortalidad del alma; por consiguiente, la religión no existe.

b) La religión se tolerará como cosa privada. Y aun contra esta afirmación protestaron varios congresos socialistas, abogando por que se suprimiera la religión, por completo, del programa socialista. Carlos Marx calificó a la Religión de «*idea irracional de las pobres gentes*»; y en otro lugar de «*opio del pueblo*».

II.—**En cuanto a la familia.**—El socialismo defiende: a) que la mujer debe ser igual al hombre en la familia; b) el matrimonio debe regularse por el convenio particular del hombre y de la mujer. De manera que puede rescindirse en cualquier tiempo. Más aun, si por algún motivo desaparece la mutua simpatía de los cónyuges, el matrimonio debe deshacerse por antinatural, y procede la disolución; c) mientras el matrimonio dura, el hombre es independiente de la mujer y la mujer del hombre.

Los socialistas tienen al hogar doméstico como una prisión; y por eso, dicen, hay que emancipar a la mujer, libertarla de la esclavitud del hogar. Carlos Kautsky, uno de los discípulos más ortodoxos de Carlos Marx, llegó a decir: "La mujer trabajará en las "mismas condiciones que el hombre; forma- "rá parte de la sociedad SOCIALIZADA con el "mismo título que él; será así su compañe- "ra libre, emancipada a la vez de la servi- "dumbre del HOGAR y del yugo del capital. "Dispondrá de sí misma con igual derecho "que el hombre, teniendo fin de esta mane- "ra la prostitución LEGAL y la prostitución

"NO LEGAL". Ya fácilmente se entiende lo que quiere decir que *"la mujer dispondrá de sí misma con igual derecho que el hombre":* el reinado de la pasión brutal; la disolución completa de la familia.

Por consiguiente, según estas doctrinas destructoras de los vínculos más sagrados, en la familia no debe haber indisolubilidad, ni obligaciones, ni exclusivismo en las relaciones sexuales. La mujer quedará emancipada y en todo igual al hombre. Reinará el AMOR LIBRE, el AMOR VAGO; y a los que nazcan de ese AMOR LIBRE, el Estado proveerá con colegios u hospicios apropiados.

III.—**En cuanto al Estado.**—El socialismo niega:

a) El origen divino del poder político y la naturaleza y la extensión de sus deberes;

b) las relaciones entre la Iglesia y el Estado y los deberes del Estado para con la Iglesia;

c) las relaciones internacionales, puesto que busca la supresión de las nacionalidades, aspirando a la fraternidad universal.

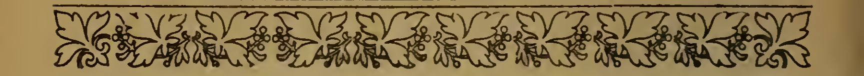
IV.—**En cuanto a la Patria.**—Los socialistas dicen:

a) La idea de patria no es asimilable a ninguno de nuestros sentimientos;

b) el socialismo no tiene otra patria que la universal;

c) la patria de los obreros es el estómago;

d) la idea de patria corresponde a la explotación, bajo diversas formas, de la imbecilidad humana.



ARTICULO IV.

REFUTACION DEL SOCIALISMO.

EL SOCIALISMO:

1) Es falso en sus principios; 2) es prácticamente irrealizable; 3) ofrece gravísimos inconvenientes.

ESTADO de la cuestión.—a) Al decir que el socialismo es prácticamente irrealizable, lo sostenemos, considerando al hombre tal cual existe con sus pasiones y tendencias.

b) Consideramos al socialismo como una sociedad enteramente democrática, en que todos tengan los mismos derechos y deberes.

c) Admitimos que podrá existir una sociedad socialista por un cortísimo lapso de tiempo; pero de ningún modo por un tiempo más o menos largo y de una manera pacífica.

I.—El Socialismo es falso en sus principios.

1.º—El primer fundamento de la doctrina socialista fué ideado por Rousseau, y se reduce al siguiente silogismo: "Todos "los hombres tienen la misma naturaleza. "Luego todos los hombres tienen iguales "derechos. Ahora bien, esta igualdad en "el orden económico sólo puede obtenerse "por la abolición de la propiedad privada. "Luego la naturaleza humana reclama el "colectivismo".

Es indudable que todos los hombres tienen la misma naturaleza específica, y que, en cuanto a esta naturaleza específica, todos los hombres tienen los mismos e iguales derechos, que son los llamados *derechos innatos*. Pero si se atiende a la naturaleza individual, esto es, si se considera al hombre *en concreto*, con todas sus notas individuantes que varían casi hasta lo infinito, será

erróneo afirmar que todos los hombres tienen los mismos derechos, aquellos derechos que reciben el nombre de *adquiridos*. En el hombre hay diferencias accidentales que proceden de una causa física, como: el carácter, finura, talento, iniciativa de la voluntad, disposición o complexión del cuerpo; y hay otras que proceden de una causa extrínseca, como: las circunstancias del lugar, tiempo, origen, clima, ambiente, condiciones de familia, posición social, etc. Todas estas diferencias producen muchos y variados derechos que ofrecen un vasto campo a las desigualdades económicas.

Por consiguiente, resumiendo, diremos: Los derechos naturales del hombre dimanan de su naturaleza, esencialmente la misma en todos los individuos; de donde se sigue que los derechos naturales, esenciales al hombre, esto es, los medios necesarios para conseguir su último fin, son los mismos para todos; mientras que los derechos accidentales varían según la condición de cada individuo.

***

2º—Luis Blanc suministra a los socialistas el SEGUNDO ARGUMENTO. "Todo hom-"bre tiene derecho a la vida. Luego todo "hombre tiene derecho al trabajo, que es el "medio de proveer a su subsistencia. Aho-"ra bien, en la sociedad actual ese derecho "se halla desconocido y conculcado; lo que "sucede por un vicio esencial en su organi "zación. Luego debemos buscar otro medio "para que ese derecho sea respetado; y el "único apto para hacer respetar ese dere-"cho, es poner en manos del Estado todos "los medios productivos, encomendándole "la distribución del trabajo y, por consi-"guiente, de la riqueza".

Es evidente que el hombre tiene derecho a la vida. Pero precisamente de este principio se deduce el derecho de propiedad; esto es, puesto que el hombre tiene derecho a la vida, también tiene el derecho de apropiarse las cosas necesarias para atender a su vida, siempre que no pertenezcan a nadie.

También se deduce del principio asentado, que el *hombre tiene derecho al trabajo;* es decir tiene la facultad de adquirir, por to-

dos los medios que no perjudiquen a un tercero, un trabajo remunerador y el derecho a no ser molestado en el ejercicio de dicho derecho o sea en la ejecución de su trabajo. Pero esto no quiere decir que un obrero, falto de trabajo, tenga el derecho de exigir a un patrono trabajo y salario adecuados; si bien en ciertos casos, el patrono, por ley de caridad, no de justicia, estará obligado a proporcionarle trabajo.

El derecho, pues, al trabajo, no es, no puede ser más que el derecho a la libertad de trabajar y de adquirir; derecho a la libertad de procurarse los medios convenientes para obtener lo necesario a la vida, sin ofensa del prójimo. "¿Existe en el hom-
"bre el derecho al trabajo?—se pregunta
"Steccanella, y añade:—Contestemos muy
"alto que no. En el hombre existen aque-
"llos derechos que derivan del orden puesto
"por el Creador en la criatura, y de tal or-
"den, por lo que concierne a nuestra cues-
"tión, se derivan estas dos leyes: 1ª, que
"nadie impida el trabajo con que un indivi-
"duo cualquiera se procura, sin ofensa del
"prójimo, los medios de su propia subsis-

"tencia y propio perfeccionamiento; 2ª, que "nadie le despoje de esos medios ya adqui- "ridos. Tómense, por el lado que se "quieran, estas dos leyes, y darán ciertamen- "te EL DERECHO DE ADQUIRIR CON EL TRABA "JO, Y EL DERECHO A LA INVIOLABILIDAD DE "LO ADQUIRIDO CON EL TRABAJO, pero nunca "EL DERECHO AL TRABAJO en el sentido so- "cialista".

Ni el Estado tiene la obligación de dar o de procurar ese trabajo. El Estado, la sociedad, tiene, sí, la obligación de procurar que los derechos de cada uno queden a salvo; y sólo, en casos excepcionales, en que un individuo, una familia, un municipio, o una parte de la sociedad no pueda proveerse a sí misma y carezca del socorro ajeno, viene la acción supletoria y limitada del Estado, a proveer aquella necesidad.

Además, Blanc afirma, sin probar, que el estado económico actual tiene vicios esenciales que no tienen compostura, a no ser que se destruya todo el sistema. Concedemos que en el orden económico actual hay vicios y abusos, pero vicios y abusos accidentales, que no provienen del derecho de

propiedad, base del orden económico, sino de las pasiones no enfrenadas que aparecen en el ejercicio de ese derecho.

Por otra parte, la Providencia Divina no ha dejado de suministrar los medios para corregir esos abusos accidentales que pueden deslizarse en el actual régimen económico. Como son: 1) da a cada hombre que se halle en necesidad extrema el derecho de tomar de la propiedad que a otro pertenece lo necesario para conservar la vida; 2) ha impuesto a todos los hombres deberes de caridad para con los pobres y ha prescrito, especialmente a los patronos, deberes de rigurosa justicia para con sus obreros; 3) ha confiado a la autoridad social el encargo de velar, sin perjuicio del respeto y protección debidos a la propiedad privada, por los derechos de los obreros y por que no falte en la sociedad el trabajo necesario para que puedan ocuparse todos los brazos útiles. La verdadera solución del problema económico está precisamente en que los ricos cumplan con sus deberes de justicia y de caridad para con los pobres; que los obreros tengan amor al trabajo y lleven una vida sobria y

honesta; y que la sociedad tenga el anhelo sublime y constante de procurar siempre el bien de todos los ciudadanos.

*
* *

3.° —El tercer argumento se halla expuesto en la obra ''El Capital'', de Carlos Marx, y puede exponerse de la siguiente manera:

''En un objeto cualquiera se encuentra un ''doble valor: valor de cambio y valor de ''uso. Este consiste en las cualidades físi-''cas del objeto, y por lo tanto, en la utili-''dad que puede reportar al hombre. El ''valor de cambio, al contrario, le viene úni-''camente de la cantidad de trabajo huma-''no, necesario para su elaboración''.

''Dos cosas,—continúa diciendo Marx,—''podrían dar el valor de cambio a un obje-''to: sus cualidades naturales y el trabajo. ''La primera hipótesis nadie se atreverá a ''sostenerla. La base del cambio la consti-''tuye una cierta equivalencia que se descu ''bre en las cosas cambiadas; por ejemplo: ''trigo y oro. Ahora bien, el constitutivo ''de esta equivalencia no son, no pueden

''ser las cualidades naturales del oro, ni las
''del trigo, porque las cualidades naturales
''de dichos dos objetos son totalmente
''opuestas. Luego la única causa de su va-
''lor de cambio se hallará en el trabajo ab-
''sorbido en la producción o preparación del
''objeto".

Para eludir las objeciones que podrían presentársele, Marx dice: ''Que la cantidad
''de trabajo que debe servir para determinar
''el valor de CAMBIO de un objeto, no es el
''de tal o cual individuo, aisladamente to-
''mado, sino el que puede suministrar el
''obrero de un talento y de una fuerza ordi-
''narios. A esto se llama trabajo social".

''Por consiguiente,—dice Marx,—cuando
''el patrono venda el objeto confeccionado
''por el obrero, deberá entregar al obrero
''todo el precio del objeto cambiado. El
''patrono únicamente podrá quedarse con lo
''que se refiere al costo de la materia bruta,
''al desgaste de las máquinas e instrumen
''tos y con la remuneración correspondiente
''a su trabajo, que siempre es menor que el
''trabajo que el obrero pone. Pero aquí,—
''dice,—es donde comienza la grande injus-

"ticia de los patronos: con el deseo de ob "tener pingües ganancias, dan un mísero "jornal al obrero y se quedan con todo lo "de, más; esto con que se quedan los patro "nos, es lo que constituye el PLUS VALORE, "que no es otra cosa, que el sudor, la san- "gre del obrero, cometiendo con este pro "ceder una injusticia horrible".

"El Estado, puesto que este es su fin, tie- "ne el deber de reprimir tamaña injusticia "y, por consiguiente, el de convertirse en "propietario único de todos los bienes pro- "ductivos para hacer la distribución justa y "equitativa del trabajo y de la riqueza entre "los ciudadanos".

Como se ve, la argumentación precedente descansa toda élla en la aserción de que el VALOR DE CAMBIO de un objeto previene únicamente del trabajo necesario para su elaboración. Nada más falso que esto.

Lo que da a los objetos su VALOR DE CAMBIO *no es, según Sto. Tomás, el trabajo humano, sino la aptitud de estos objetos* para satisfacer las necesidades del hombre. Es cierto que las propiedades naturales de los objetos que se cambian, son muy diferentes;

así las propiedades del trigo, de la seda y del oro son muy diversas; pero el trigo, la seda y el oro tienen algo común por lo que se cambian que no es el trabajo humano que se necesita para la producción o transporte. Ahora bien, con el trigo se remedia una necesidad determinada y en cierto grado, y lo mismo sucede con el oro y con la seda; y los hombres damos, muchas veces, la misma importancia al remedio de necesidades diversas, si las sentimos en el mismo grado y en la misma intensidad; y por esto también damos la misma importancia comercial a los diversos objetos que remedian esas diversas necesidades, y por esa razón los cambiamos. Vemos, en otras ocasiones que tal objeto no remedia una necesidad que tenemos, y entonces lo cambiamos por otro objeto que nos remedia aquella necesidad o que la remedia de una manera más pronta o más eficaz y estable. Con este criterio de la aptitud de las cosas para el remedio de nuestras necesidades juzgamos del valor de dichos objetos o estimamos a uno más que a otro, o damos a todos la misma importan-

cia. No consiste, pues, el VALOR DE CAMBIO únicamente en el trabajo.

Además, es evidente que la utilidad del objeto, el placer que le causa al comprador, la calidad del trabajo, la excelencia natural del objeto, ejercen en el precio de la cosa una influencia considerable; por eso nadie será tan necio que dé el mismo precio por un buen vino que por uno malo, fundándose en que uno y otro han costado la misma fatiga al agricultor.

Por último, en la época actual, el trabajo que tiene mayor parte en la elaboración de los objetos es el trabajo mecánico, no el humano; a pesar de lo cual, el valor del cambio no sólo no ha disminuído visiblemente, sino antes bien ha aumentado.



4º Dicen los socialistas "*que todos los males actuales derivan de la distinción de clases, de la propiedad privada; y por eso, hay que luchar hasta destruir toda desigualdad social, todo orden jerárquico, y nivelar a todos con el régimen colectivista.*

Rechazamos nosotros el régimen colectivista, porque es ruinoso y absurdo; *ruinoso*, pues acarrearía más y peores males que los que deploramos; *absurdo*, porque no hay poder humano que pueda destruir y aniquilar los ordenamientos de la naturaleza; y la misma naturaleza ha impuesto esas desigualdades de los hombres, y, por ende, la disparidad de las condiciones sociales.

Escuchen los socialistas esta paternal amonestación del gran Pontífice León XIII: "Es-
"tablézcase, en primer lugar, este principio:
"el hombre ha de llevar con sufrimiento su
"mísera condición; es imposible, que en la
"sociedad civil, se mida a todos con una mis
"ma vara. Eso pretenden los socialistas;
"pero contra la naturaleza de las cosas es
"vana pretensión gastar conatos. La na
"turaleza puso entre los hombres diferen-
"cias tan varias cuan innúmeras: diferencias
"de entendimiento, de ingenio, de habilidad,
"de salud, de vigor; diferencias necesarias,
"que dan origen a diversidad de fortuna.
"Desigualdad, que resulta en provecho de
"todos, así de la sociedad como de los indi-
"viduos; porque la vida común requiere va-

''riedad de ejercicios y ministerios; tanto, que ''lo que incita a los hombres a los cargos, ''es mayormente la diferencia de los habe-''res.... El error principal, en la causa pre-''sente, está en creer que entrámbas clases ''sociales son enemigas la una de la otra, ''cual si la naturaleza hubiese armado a ri-''cos y a pobres para digladiar entre sí en ''porfiado duelo. Ajeno es eso a la razón ''y a la verdad. Por el contrario, así, como ''en el cuerpo humano, los miembros, no ''obstante su diversidad, se ajustan el uno ''al otro con tan feliz encaje, que vienen a ''formar un todo proporcionado, cual si dijé-''ramos simétrico; no de otra manera las dos ''clases en la sociedad están ordenadas por ''la naturaleza a unirse concordemente pa-''ra guardar entre sí perfecto equilibrio. La ''una ha menester de la otra; sin trabajo no ''hay capital, sin capital no hay trabajo, ni ''lo puede haber. La concordia produce ''belleza y orden, la lucha perpetua da de sí ''behetría de encuentros agrestes''. (Enc. RERUM NOVARUM).

Si por LUCHA DE CLASES se entendiera únicamente el movimiento de las clases opri-

midas contra las clases opresoras, o mejor dicho, contra la marcha económica actual, para obtener lo que *en justicia* se les debe, nosotros, los católicos, seríamos los primeros en tomar parte importante en esa lucha.

II.—EL SOCIALISMO ES PRACTICAMENTE IRREALIZABLE

1.º—Es imposible determinar qué bienes deban pasar a la colectividad y cuales no.—Por lo dicho anteriormente se ve que, según los socialistas, tan sólo los bienes productivos deben pasar a manos de la colectividad. Ahora bien, bienes productivos son aquellos que se destinan a la producción; de donde una misma cosa puede ser *bien productivo* o *bien consuntible*, según que se destine a la producción o al consumo; el fin determina la especie económica de la cosa. Debe, por consiguiente, en el régimen socialista, determinarse todos los días qué bienes deben destinarse a la producción y cuáles no. El trigo, si se destina para el

sembrado, es bien productivo; si se destina para el consumo, es bien consuntible. En este caso, debe hacer una vigilancia extremada en el régimen socialista para que se cumpla la disposición de destinar unos bienes a la producción y otros al consumo; lo que sería completamente imposible.

2.—ES IMPOSIBLE REGULAR LAS FUERZAS DISPONIBLES PARA EL TRABAJO.—Se necesitaría conocer previamente y con exactitud el número de trabajadores y la calidad de cada uno de éllos; penetrar en las chozas más humildes y en los palacios más suntuosos; no permitir que los trabajadores fueran a trabajar en los lugares más agradables y en las regiones más hermosas, porque en un lugar abundarían y en otro escasearían; y vigilar a cada uno EN CUANTO A LA EJECUCIÓN y en cuanto a la duración y en cuanto a la clase del trabajo impuesto. Para regular bien las füerzas del trabajo debería prohibirse que los hombres abandonaran, por lo menos durante cierto tiempo, el lugar de su domicilio, donde al hacer el reparto del trabajo se encontraban; lo que exigiría una disciplina de cuartel.

3.—Es imposible la distribución de los oficios.—En el régimen socialista la distribución del trabajo sería una de las mayores tiranías. Muchas fórmulas se han procurado excogitar para establecer una buena distribución del trabajo en dicho utópico régimen; pero todas ellas carecen de una base segura que ofrezca garantías en la práctica.

Schafle propone que se den premios para los trabajos viles y fatigosos; pero, en este caso, se caería en el inconveniente gravísimo de ver mejor retribuídos los trabajos manuales que los intelectuales; lo que crearía una aristocracia *al revés*, alejando a los hombres del estudio y precipitándoles en la barbarie.

Bellamy propone que se disminuyan las horas de trabajo para los oficios que tienen menor número de aspirantes, por ser viles o trabajosos. Pero entonces, aumentarían los afectos a estos oficios, y disminuirían en los demás.

Estos dos proyectos expuestos proceden en el caso de que se dejaría a los ciudadanos escoger el oficio.

Otros establecen el sorteo para la clase de trabajo; pero entonces la suerte decidiría de las aptitudes de cada uno; de donde resultaría un progreso *para atrás*.

Bebel propone el turno, mediante el cual un mismo individuo un año ejerce, por ejemplo, el oficio de jardinero y, al año siguiente, el de médico. Esto daría resultado si las diversas aptitudes y los conocimientos necesarios para ciertos oficios pudieran improvisarse.

Richter, en su obra «DESPUÉS DE LA VICTORIA DEL SOCIALISMO», nos cuenta cosas curiosas: ''El Gobierno, para justificarse, ''publicó un anuncio de las peticiones y de ''las concesiones de trabajo en los diversos ''oficios. En Berlín, los más querían ser ''cazadores de cuantas liebres existían en ''diez millas al rededor de aquella capital. ''Hecha la información, el gobierno hubiera ''debido poner un portero en cada puerta, ''un guarda forestal al lado de cada árbol y ''señalar un caballerizo para cada caballo; ''se anunciaron, por otra parte, más ayas ''que niños; más cocheros que coches; ca- ''mareras y cantantes de café, en abundan-

"cia; poquísimas enfermeras; vendedores y "vendedoras, incontables; así como también "innumerables individuos que querían ser "inspectores, registradores de marcas, em- "pleados en las diversas administraciones, "sin que faltaran acróbatas. Mas, en los "oficios duros y difíciles de vidriero, de pol- "vorista y, en general, de todas las labores "de fuego, las informaciones fueron míni- "mas. Y aun se hallaron menos dispues- "tos a limpiar cloacas y a vaciar letrinas".

4.º—ES IMPOSIBLE LA EQUITATIVA REMUNERACIÓN DEL TRABAJO.—Con tanta variedad de trabajos y tan diversa habilidad en ellos, se hace imposible una retribución equitativa; porque o se da a todos lo mismo, como quiere Bellamy, y esto no sería justo, y por otra parte la emulación y la laboriosidad desaparecerían; o se retribuye de diversa manera, como quiere el socialista belga Vandervelde, lo que inmediatamente restablecería la desigualdad social de que huyen. Y aun, en este último caso, surge el siguiente problema: para determinar esa infinita variedad de remuneración, ¿a qué debe atenerse?; a la necesidad, o a la calidad del

trabajo o a la cualidad del trabajador? De todo esto se seguirían una serie de complicados problemas, que se acumulan unos sobre los otros, y a los cuales los socialistas no aciertan a dar solución satisfactoria.

5.º—Es imposible determinar en todas partes la calidad y la cualidad de los objetos que deben obtenerse, para que no haya exceso de producción.—Sería necesario para esto llevar a cabo una información previa en todo el país, o si se quiere en toda la tierra, o en cada provincia, en cada municipio, en cada familia y en cada individuo; y esto varias veces al año, a fin de tener en cuenta todas las necesidades y que no hubiera exceso en la producción.

III.—EL SOCIALISMO OFRECE GRAVISIMOS INCONVENIEMTES.

1º—Desaparecerían los servicios personales.—Nadie estaría dispuesto a servir a los demás, y a tener los oficios de barbero, peluquero, sastre; todos querrían darse aires de gran señor.

2º—Fomenta la pereza.- -Faltaría al hombre el estímulo para el trabajo. El hombre, de ordinario, se deja guiar en sus empresas por motivos de interés; no trabaja, si no espera recoger el fruto de su trabajo. Ahora bien, esta esperanza no podría tenerla en el régimen socialista; porque en él siempre le estará vedado construir una propiedad para sí. Debe siempre compartir el fruto de su trabajo con sus compañeros menos hábiles, menos activos y, quizá, menos honrados que él.

3º—Ahogaria todo progreso.—No existirían los medios adecuados para los descubrimientos; porque antes de inventar es nesario pasarse mucho tiempo experimentando y gastando un buen capital; y en el régimen socialista faltaría lo uno y lo otro. Tratando de este punto, dice Garófalo, en su obra: "la superstición socialista:" "Supon-
"gamos que un socialista haya hecho un
"descubrimiento importante, y que trata de
"reducirlo a la práctica. En la propiedad
"privada esto sería fácil, toda vez que el in-
"ventor posee un capital, o logra atraerse a
"un capitalista como socio; con tal que sea

''útil su descubrimiento, está seguro de que ''dará la vuelta al mundo. Mas, dentro del ''socialismo, sucedería precisamente todo lo ''contrario. Cada inventor debería dirigirse ''a la Suprema Dirección de la producción o ''inmediatamente al pueblo en las demo-''cracias, con el fin de obtener una mayoría ''que le aprobara su invento, y así llevarlo a ''la práctica. Esto le había de costar mu-''chas pesadumbres, ya que muchas corpo-''raciones se resuelven difícilmente a adop-''tar nuevas invenciones, sobre todo, si sus ''miembros no tienen en éllo algún interés ''privado, y, por otra parte, si se ven por ''esos inventos obligados a tomarse alguna ''molestia."

Además, en el caso de que aceptaran algún invento y se llevara a la práctica, traería grandes trastornos en el orden económico-socialista. En primer lugar, debería introducirse en toda la comunidad socialista a la vez, a fin de que el trabajo y la vida fueran iguales para todos. En segundo lugar, dado un invento de grande importancia, como las máquinas, las fuerzas que antes se destinaban a hacer lo que ahora hacen las má-

quinas, debían dirigirse a otras cosas y a otras clases de trabajos, organizándose de nuevo; lo que acarrearía grandes trastornos en la sociedad.

4º— MATA A LAS CIENCIAS Y A LAS ARTES.— Obligaría a los talentos, a los genios, que tienen verdadera predilección por las artes y ciencias y que con sus esfuerzos las harían progresar, a dedicar todas sus energías a los trabajos productivos. Con razón dice airado Guizot: "Estos agentes de la des- "trucción tienen razón al tremolar la bande- "ra negra. Es bandera de luto que convie- "ne a estos sepultureros de la civilización."



ARTICULO V.

NOTAS COMPLEMENTARIAS.

EL socialismo es y será siempre uno de los más feroces y encarnizados enemigos del Catolicismo. Ya lo dijo Bebel, el año de 1893: "La democracia social tiene un solo adver- "sario, y éste es el catolicismo"—"Señores, decía el diputado Segnitz al diputado católico Hein, en el Parlamento bávaro, nosotros creemos alabaros, diciéndoos que, sin "duda alguna, vosotros sois nuestros más "peligrosos adversarios, y que la última "prueba decisiva se librará entre vosotros y "nosotros".

"En materia de religión,—decía Bebel, somos ateos; y como decía Heine, es preciso "dejar el cielo a los ángeles y a los pájaros".

De la misma manera se expresaba Carlos Marx, el pontífice del socialismo, quién decía: "El abolir la religión es condición "necesaria para la verdadera felicidad del "pueblo". Y todavía más cínicamente exclamaba Engel: "La necesidad forzará a "los obreros a desamparar las promesas de "la fe, que sólo sirven para enflaquecerlos y "sujetarlos a la fuerza de su destino, como "éllos mismos se convencerán de día en día". "Herrón blasfemaba: "El cristianismo re "presenta hoy lo más bajo y vil de la vida; "aceptarle sería para el socialismo recibir a "Judas". No era de otro parecer el socialista belga Vandervelde: "Vémonos, decía, pre- "cisados a declarar, que en filosofía, como en "política, entre el socialismo y la Iglesia Ca- "tólica ha de reinar siempre hostilidad y "oposición". En el VORWAERTS, periódico alemán, se decía en el número correspondiente al 25 de marzo de 1877: "A fin de "ver prosperado el socialismo, es menester

"arrancar al pueblo de la cabeza los misterios "y dogmas que se llaman religión". Schafle, en su "QUINTA ESENCIA DEL SOCIALISMO" reduce a tres los dogmas del socialismo: ATEISMO, en religión; DEMOCRACIA REPUBLICANA, en el Estado; y COLECTIVISMO, en economía. Y compendiando todas las blasfemias, gritaba Feuerbach, en nombre de sus compañeros: "Nosotros hacemos la guerra a todas "las ideas preponderantes de religión, de es- "tado, de patria y de patriotismo. La idea de "Dios es la clave de una civilización perver "tida, y hay que destruirla. La verdadera "fuente de la libertad, de la igualdad, de la "cultura, es el ateísmo. Nada debe impedir "la espontaneidad del espíritu humano".

Marx decía: "La religión es el opio del pueblo. La supresión de la religión, bien "ilusorio del pueblo, es la reivindicación de "su bien real".

Y para no alargar más la demostración de una cosa tan patente, bastará leer las dos conclusiones, presentadas por Morara, en el Congreso de jóvenes socialistas, celebrado en Roma en mayo de 1905, y que fueron por unanimidad aprobadas. Dicen así: "El ca-

''tolicismo, la Iglesia, el dogma, el sacer-
''dote, el culto, por cuanto forman un siste-
''ma de aniquilamiento y de engaños, son
''combatidos con todas las armas prácticas
''de elecciones, de conferencias, de publi-
''cidad, al paso que se reafirman los vínculos
''y las bases de los ordenamientos prole-
''tarios, única fuerza definitiva y victoriosa
''de todas las religiones y de todas las cas-
''tas. La intensiva acción de la obra anti-
''burguesa es el camino real para conseguir
''el triunfo sobre el clericalismo, que es hoy
''uno de los brazos de la burguesía; el
''otro es el militarismo''.

* * *

Los jefes del socialismo han sido siempre los que con más desprecio han tratado al obrero, y los que parece que no han tenido otro fin al soliviantar y ponerse al frente de las masas populares, que hacerse de una gran fortuna, a costa de la simplicidad de los trabajadores.

Refiere Bechner, que un día Bebel fué a buscarle para hacer de él un socialista: ''Me

"indignó, dice, al ver el desprecio con que "este apóstol del pueblo hablaba del pueblo. Se quejaba de verse obligado, en sus "viajes políticos, a estrechar las manos sucias y sudadas de los obreros. Saqué la "impresión de que su apostolado socialista "no era otra cosa que pobres artimañas de "un politicastro ambicioso".

Refiere un testigo presencial, que, en cierta ocasión, iba Pablo Iglesias, *leader* de los socialistas españoles, a Bilbao con el fin de presidir una reunión obrera, en donde iba a levantar su voz contra el opresor capitalista y en favor del proletario y del obrero. Pablo Iglesias viajaba en una berlina del ferrocarril, con todo el *confort* posible, y de cuyas ventanillas colgaba autoritariamente este letrero: RESERVADO. Pero esto no fué obstáculo para que al llegar a la estación de Bilbao, donde le esperaban sus correligionarios, descendiera de un coche de tercera clase, a donde cautelosamente se había trasladado en la estación inmediata.

Bebel vivió mucho tiempo en una magnífica finca de su propiedad, sobre el lago de Zurich (Suiza), llamada Bebelsruche (Des-

canso de Bebel). A su muerte dejó una cuantiosa fortuna, casi dos millones de francos, pero no para los obreros, sino para . . . sus herederos.

Vandervelde, jefe de los socialistas belgas posee una fortuna más que regular, que le permite vivir, a sus anchas, en uno de los barrios más lujosos de Bruselas, y pasar largas temporadas en las estaciones veraniegas del extranjero, únicamente accesibles a los millonarios cosmopolitas; además de permitirle frecuentar los teatros de la mejor sociedad y asistir con su esposa a las representaciones de gala.

Pablo Iglesias tiene un buen *chalet* en el Escorial; y Lerroux se da la gran vida, viviendo como un gran aristócrata, viajando sin cesar y paseando en potente y hermoso automóvil de su propiedad: *et sic de ceteris.*

* * *

Son innumerables los experimentos que se han hecho para constituir organizaciones socialistas, teniendo todas éllas resultados desastrosos, desde los *falansterios* de Fou-

rier y de Enfantín, pasando por las colonias socialistas de Cabet y de Owen, hasta las oficinas nacionales de Luis Blanc.

En 1893, se establecieron en Australia grandes colonias socialistas, en virtud de una ley que se dió. El Estado concedía la tierra a grupos de 20 aldeanos, tocando a cada aldeano tres hectáreas y dándoles también una cantidad suficiente de anticipo para gastos de cultivo. Tres aldeanos administraban cada aldea. Considerábanse como de propiedad los vestidos, los utensilios y los libros. Tres años más tarde, el Parlamento decretó que se hiciera una información acerca de cómo marchaba la administración de dichas aldeas; y de élla resultó que se hallaban las cajas vacías, los tres aldeanos exhaustos, los campos llenos de cardos y de espinas; hurtos y desapariciones por todas partes.

En Quenesland se hizo lo mismo con idéntico resultado, y también en Paraguay y en California.

Se quiso ensayar también el MIR ruso, que no es otra cosa que el Municipio con propiedad colectiva, y no produjo más que

la ruina de la agricultura y la división entre los aldeanos.

Muy ruidosa fué en Europa la quiebra, en 1912, del ensayo del socialismo, realizado en Albi (Francia), en una fábrica de cristal. Se había constituído en élla el trabajo comunista, con un capital de 100.000 francos, donado por una devota de Marx, y se cubrían los *déficits* sucesivos con fondos ocultos del Estado. Los obreros desligados del elemento director, holgaban cuando les venía en gana y trabajaban cuando querían. De resultas de esta desorganización se encareció el producto, en vista de lo cual el consejo de administración tuvo que restablecer el mecanismo autoritario, nombrando un director con funciones de patrono. Ingeniero y ferviente socialista el nombrado, quiso igualar los salarios, turnando a los obreros en los trabajos más pesados. Los obreros que antes recibían un salario superior al de los demás, se declararon en huelga, negándose al trabajo igualitario, pidiendo, en cambio, que se disminuyeran los honorarios del personal director. De momento, la autoridad de Jaurés conjuró el conflicto; pero no tardó

en venir nuevo rompimiento; y el experimento fracasó estrepitosamente con grande descrédito de las doctrinas socialistas.

Hoy tenemos a la vista la República Socialista Rusa y la Húngara, con sus persecuciones, confiscaciones, paralización de industrias y convertidas en un caos.



ARTICULO VI.

DECALOGO SOCIALISTA.

PRIMER MANDAMIENTO.—"*Aborrecer a Dios.—Dios es el enemigo; Dios es la mentira*". (Un diputado belga en el Congreso Socialista de Gante.)

Segundo Mandamiento.—MALDECIR EL NOMBRE DE DIOS.—"Nosotros no podemos "menos que volvernos hacia Dios para lan- "zar contra él nuestras maldiciones y tra- "bajar para desembarazar el mundo de su "dominación". (LE PLEUPE, diario socialista de Bruselas).

Tercer Mandamiento.--PROFANAR LAS FIESTAS.—"No existirán ya más judíos, ni cris- "tianos, ni otra suerte de creyentes. Las "iglesias, los conventos, las capillas y otros "lugares sagrados, serán demolidos y tras- "formados en establecimientos públicos de "utilidad y de recreo, como teatros, baños, "almacenes, etc." (EL ADELANTE, periódico socialista flamenco).

Cuarto Mandamiento.—DESPRECIAR AL PADRE Y A LA MADRE.—"El padre no tiene de- "recho alguno sobre sus hijos".—(Vandervelde, socialista belga).--"Nosotros debemos "atrevidamente negar a Dios, a la familia y "a la patria". (Vesinier, escritor socialista").

Quinto Mandamiento.—MATAR SIN ESCRUPULO. —"Nuestro placer será asistir a la ago- "nía de los curas, de los burgueses y de los "capitalistas. Encerrados en los sótanos, "arrojados en medio de las calles, morirán "de hambre, lenta y horriblemente, a nues- "tra vista. Esta será nuestra venganza. Por "el placer de disfrutar de élla. unido a una "botella de Burdeos, venderemos, de buen "grado, nuestro puesto en el cielo. ¿Qué

''digo del cielo? no lo queremos; lo que pe-
''dimos es el infierno: el infierno con todos ''los desvaríos que le preceden. El cielo lo ''dejaremos al Dios de los papistas y a sus ''infames bienaventurados". (El blasfemo diputado Reulie en el Congreso Socialista de Gante).

Sexto Mandamiento.—Adulterar a placer.—''Las uniones del porvenir deben fun-''darse en la elección libre, y rescindirse ''cuando los sentimientos que las inspiraron ''ya no existan". (Benoit Malon).

Séptimo Mandamiento.—Robar todo lo que se pueda.—''Nosotros arrebataremos la ''propiedad de los capitalistas, sin conceder-''les indemnización; importa poco que a es-''to se le llame robo". (El Adelante).

Octavo Mandamiento.—Fingir para reinar.—''Es menester cuidar de no com-''prometerse delante del pueblo, afirmando ''lo que de veras pretendemos; esto sería ''falta de táctica. (El Adelante).

Noveno Mandamiento.—Desear las mujeres del projimo.—''La mujer queda siem-''pre libre, como el hombre debe quedar ''siempre libre". (Bebel).

Décimo Mandamiento.—SEMBRAR LA REVOLUCIÓN UNIVERSAL.—"No se puede ser "socialista sin ser revolucionario". (Bereaut, escritor socialista).—"Plomo a los burgue-"ses; no escatimemos la dinamita". (Ferroul, escritor socialista).



ARTICULO VII.

CONCLUSION

¿PUEDE UN CATOLICO SER SOCIALISTA?

NO han faltado espíritus incautos, que han creído ver al catolicismo y al socialismo pasear, unidos en íntimo consorcio, derramando bienes sobre la sociedad. Pero como puede verse, en todo el curso de este opúsculo, el socialismo se presenta como uno de los más formidables enemigos de la Iglesia, quien tiene que combatir contra él, a brazo partido. El socialismo va empapado de anticatolicismo.

Para los católicos, SOCIALISMO y CRISTIANISMO son ideas insociables. El socialismo es ateo, y nosotros somos religiosos; el so-

cialismo pretende destruir la propiedad particular, y el catolicismo lucha por reforzarla; el socialismo es destructor, y el catolicismo trabaja por reconstruír el orden jerárquico, y por medio de éste, la libertad legítima, la igualdad proporcionada, la solidaridad de intenciones finales de la vida civil. Apellidar, pues, con el nombre de socialistas cristianos a los católicos que luchan por la reivindicación de los derechos que pertenecen a las clases oprimidas, es una aberración; es abusar del valor de los nombres para confundir las ideas.

Ya en 1882, el Conde de Mun clamaba con energía contra el socialismo, como contra el enemigo de la religión católica Y en 1886, declaraba con grande elocuencia, que el nombre de *socialismo* no podía adjetivarse con el epíteto de *cristiano*. Después de haber estudiado con grande detenimiento las tendencias del socialismo, exclamaba el valeroso Winterer, en el Congreso de Lieja, celebrado en el año de 1886: «*El socialismo no es sino el ateísmo práctico*».

De todo esto resulta que la Iglesia Católica ha de considerar al socialismo como ene-

migo suyo; contra él ha de combatir, ha de luchar sin descanso, hasta acabar con las furiosas y demoledoras pretensiones con que se ha ido presentando en el mundo, engañando a las multitudes ignorantes e incautas. Sólo la Iglesia tiene la potencia necesaria para derrocar al monstruo del socialismo. Lo dijo elocuentemente León XIII, en su Encíclica sobre *los errores modernos* (1878): "La Iglesia de Cristo posee, "para desviar el azote del socialismo, una "virtud especial que ni se halla en las leyes "humanas, ni en las decisiones de los magis-"trados, ni en las armas de la milicia".

Hermosas palabras encontramos en la Encíclica "QUOD APOSTOLICI" del mismo Romano Pontífice, en que se nos expone la obra de la Iglesia contra el socialismo, diciendo: "La Iglesia de Dios, columna y firmamento "de la verdad, enseña estas doctrinas y pre-"ceptos con que se provee a la salud y so-"siego de la sociedad, al mismo tiempo que "se estorba de raíz la funesta propagación "del socialismo.... Los socialistas no cesan, "como ya sabemos, de pregonar que todos "los hombres son iguales entre sí, y que por

"eso no se debe honra ni respeto a la auto-
"ridad, ni obediencia a las leyes, salvo a las
"que éllos promulgaren por su antojo". Y
en la Encíclica "QUOD MULTUM" (1886), nos
da el remedio para huir del socialismo: "Pa-
"ra conjurar el terror del socialismo–dice–lo
"mejor y más eficaz, es infundir en el ánimo
"de los ciudadanos, el espíritu profundamen-
"te religioso. Porque, como sea la religión
"la salvaguardia sagrada de la entereza de
"costumbres y de todas las virtudes, los que
"siguen piadosa y cabalmente los preceptos
"del Evangelio, se alejan gran trecho, por
"eso mismo, de la sombra del socialismo".
En la Encíclica RERUM NOVARUM lo encon-
tramos reprobado terminantemente.

Algunos socialistas protestan de que sus enseñanzas son meramente económicas; pe- la verdad es, que el odio a la Iglesia resalta en todos sus Congresos, en todos sus escritos, en todos sus discursos y en sus hechos; aparentan ir al orden económico, pero de hecho combaten el orden sobrenatural, y hacen cruda y feroz guerra al catolicismo, so capa de doctrina puramente económica.

Ahí está Schaffle que no nos deja mentir: "El socialismo actual–confiesa sin ambajes– "es completamente irreligioso y hostil a la "Iglesia. La Iglesia no es más que una ins- "titución de policía para hacer la guardia al "capital, y la cual engaña al proletariado "con la letra de cambio traída del cielo. La "Iglesia, pues, debe perecer".

Un periódico socialista decía, no hace mucho, estas terribles palabras: "Nosotros "tendemos tanto a derribar el altar, como a "demoler el trono y el capitalismo".

Según esto: ¿puede un católico ser socialista? La respuesta es clara y terminante: no lo puede ser, según la fuerza que hoy se da al vocablo *socialista.* Porque *socialista* es término de secta, enemiga terrible de la Religión Católica. Así lo confiesan los campeones y próceres del socialismo, como puede verse en el artículo V de la 2ª Parte de esta obra.

Ser antisocialista cumple, pues, a todo buen católico, no menos que ser antiliberal; porque si el socialismo es la conclusión práctica, en el liberalismo se encuentra el principio generador, tan anticlerical como aquel.

Por eso nos dice la Carta Pastoral Colectiva, dada por los Arzobispos y Obispos de la República Mejicana, reunidos en la Gran Dieta Nacional de Obreros, celebrada en Zamora, en 1913. "La Iglesia ha condena-"do los principios socialistas, y ningún cató-"lico puede profesarlos, sin incurrir en funes-"tos y gravísimos errores".

Incumbe, sí, a los buenos católicos, estudiar el socialismo con todas sus tendencias y evoluciones, no sólo para refutarlo, sino para desenmascararlo del velo hipócrita con que encubre sus intentos y violencias destructoras e impías. Luchemos contra el socialismo, que no sólo no soluciona, sino que agrava de manera horripilante, la llamada cuestión social.

Sólo la Iglesia Católica, maestra infalible de la verdad, es la única que presenta la solución eficaz y estable de todos los problemas sociales que agitan a la humanidad. Porque Ella, sin vedar la aspiración racional a los bienes materiales, impone el enfrenamiento de las malas pasiones y la observancia de los deberes morales; establece el cumplimiento de la justicia y caridad; y la

ley cristiana convertirá a la sociedad en un paraíso de dicha y de felicidad. Pero cuando esta ley cristiana se ve quebrantada; cuando el espíritu cristiano desaparece de la vida económica, civil, política y social, se precipitan con vertiginosa rapidez sobre la sociedad, esos desastres y miserias. que por desgracia, en la hora presente, todos lamentamos.

Esta es la gloria de la Iglesia de Cristo, haber ofrecido a la humanidad enferma, agitada de una nerviosidad espantosa, el remedio radical de sus males, la medicina eficaz y saludable, empapada del amor de Cristo. La sociedad soberbia, materialista y descreída, lo ha despreciado. Tócanos a los hijos fieles de la Iglesia, a los hombres de buena voluntad, a los amigos del orden social, tomar en nuestras manos las armas que la Iglesia nos ofrece y combatir con indomable fiereza y sin cesar.

EPILOGO.

Nos encontramos en la hora suprema, en que el socialismo pretende apoderarse de la

sociedad y arrojarla al caos y a la ruina, con su enorme fuerza destructora. El monstruo, que en un principio parecía dormido, pero que en los últimos tiempos comenzó a desperezarse, hase levantado ardiendo de rabia y de venganza, y echando una mirada altiva y furibunda sobre la sociedad presente, profundamente conmovida por la cruel y sangrienta guerra europea, se ha arrojado furioso sobre élla con rencor inaudito, con la intención satánica de destrozar sus debilitados miembros, arrastrándola por toda clase de miserias, hasta precipitarla en el abismo social más espantoso.

Hoy la lucha está entablada, furiosa, imponente; la sociedad, ante el horrible abismo que se abre a sus piés, forcejea desesperadamente por librarse de los nervudos brazos de ese monstruo que la oprime y ahoga. ¿De quién será la victoria? Si, para nuestra desgracia, llegara el triunfo completo del socialismo, lo aseguramos con fe: su victoria no durará más de un día. Entre las ruinas humeantes de la sociedad destruída, discurrirán errantes tan nuevas, tan dolorosas y tan grandes miserias, que los pueblos, opri-

midos y desesperados, levantarán pronto el grito de rebelión contra sus traidores y los aniquilarán llenos de rabia y de desesperación. Entonces surgirá un nuevo orden de cosas; no el anhelado por el socialismo, que caerá a la tumba, arrastrado por sus desvaríos y locuras, cubierto con el negro sudario del desprecio y odio de la humanidad; ni tampoco el invocado por el liberalismo, que tan consecuente y cariñoso fué con el socialismo; sino el orden sublime y salvador impuesto por la naturaleza y establecido por el Creador.

Dios, en sus inescrutables designios, deja que las naciones se agiten ansiosamente a través de los siglos, hasta que, cansadas de sus abominables extrayíos, de sus horribles excesos, de sus locuras nefandas, sientan la necesidad de retroceder en el camino de la perdición, y de volverse a la senda dichosa de la verdad y de la justicia, donde solamente pueden encontrar la paz y prosperidad.

"*El hombre se agita y Dios lo guía*", ha dicho, con frase enérgica y feliz, Bossuet. Desde el desdichado momento en que las naciones se apartaron de la Iglesia, despreciando-

do sus divinas y salvadoras enseñanzas, entraron en ese período de febril ansiedad, de agitación profunda, que el Divino Maestro describía, tan a lo vivo, en la conducta del hijo pródigo. Pero Dios, que tiene en sus manos los acontecimientos del mundo y los designios de los pueblos, no dejará de echar una mirada misericordiosa sobre las naciones apóstatas, y tal vez, así lo esperamos, habrá dispuesto guiar otra vez al redil, a esa grande y desenvuelta meretriz: la SOCIEDAD, después de haberla hecho saborear el fruto amargo de sus liviandades y crímenes, y de haberle puesto ante sus ojos el horrible abismo a donde se hundía, caminando lejos de El.

Hoy, los enemigos de Dios, los Julianos Modernos, los hombres sin fe, sienten que ha llegado la hora tremenda, la HORA GRIS, como la llaman, la hora de las grandes conmociones, de los grandes desórdenes, de los grandes escándalos; la hora terrible de la anarquía universal; sienten que se avecina, a pasos gigantescos, la catástrofe social. Sienten que todo se derrumba y se desmorona; oyen los lamentos de angustia que

lanzan los caídos. Y en medio de la obscuridad tenebrosa, producida por la soberbia del hombre y por las pasiones desenfrenadas, no pueden menos de contemplar aquella luz vivísima que allá en las lejanías del horizonte, aparece con destellos sublimes, guiando los pueblos hacia Dios: es el espíritu de fe y de amor que revolotea en torno de la sociedad moderna y la impele de nuevo hacia los brazos cariñosos del cristianismo.

Los pueblos sienten la grande necesidad de DESENTERRAR EL NOMBRE DE DIOS, si la sociedad quiere salvarse.

Los hechos se han encargado de demostrar la bancarrota del liberalismo y se encargarán también de demostrar la bancarrota del socialismo.

Mientrás tanto, nosotros, católicos fervientes, abrimos el corazón a risueñas y alegres esperanzas, y saludamos el alba de mejores días para la Iglesia y para la sociedad. El Señor está con nosotros.

FIN